

UNIVERSIDAD LUTERANA SALVADOREÑA

LA PRECARIEDAD, UN NUEVO FENÓMENO SOCIAL

RUBEN FUNEZ

27 mayo de 2016

Índice de contenido

CAPITULO I.....	3
Panorama de la inseguridad económico-social en El Salvador.....	3
Estudiantes que trabajan e inseguridad.....	3
Sector informal e inseguridad.....	16
Arte urbano e inseguridad.....	30
Migrantes e inseguridad.....	34
Pandillas e inseguridad.....	36
Intelectualidad e inseguridad.....	40
Capitulo II.....	42
Planteamiento del problema.....	42
Globalización.....	53
Privatización.....	57
Privatización, idea de ser humano y medio ambiente.....	62
Modernización del Estado.....	64
Flexibilidad laboral.....	66
Sindicalismo.....	71
Tratados de libre comercio.....	74
Dolarización.....	76
Pobreza.....	79
Capitulo III.....	84
En vía de una agenda del precariado.....	84
Derecho a la educación.....	84
Trabajo y estudio, una relación necesaria.....	86
Estudiante-trabajador: una agenda pendiente.....	89
Los estudiantes y las probabilidades de conseguir un empleo.....	91
Derecho de realizar un trabajo para el que seamos competentes.....	92
Sector Urbano Informal.....	95
Los taxistas.....	97
El sector urbano informal y el derecho a trabajar por cuenta propia.....	98
“Derechos de los Profesionales”.....	100
Conclusión.....	102
Bibliografía.....	104

CAPITULO I

Panorama de la inseguridad económico-social en El Salvador

Estudiantes que trabajan e inseguridad.

Asistimos a una situación en la que el trabajo se ha convertido en una necesidad vital. Se trata de una necesidad en la que no nos hacemos mejores seres humanos. Algunos seres humanos necesitan leer, necesitan aprender, porque en esas actividades les va la vida. Realizando esas actividades crecen como personas. Hay necesidades que nos permiten ser más. En el caso del trabajo es una necesidad, pero una necesidad que se ha convertido en una carga penosa de sobrellevar. Por ejemplo, una joven estudiante confiesa que en su trabajo “se siente aburrida y cansada, pero que lo necesita”.

Es de esperar que el trabajo canse. Alguien puede gozar plenamente leyendo, pero si lo hace de modo continuado termina por cansar. Sin embargo, que el trabajo aburra es un síntoma de que estamos realizando una actividad que no nos enaltece. Esta joven apenas tiene 19 años pero ya siente que el trabajo es una actividad que le aburre.

Pero no se trata simplemente de una actividad necesaria, sino que es una actividad vital. Es que necesitamos trabajar para sobrevivir. Aquello de Standing (2013) de que se vive el trabajo como algo instrumental es increíblemente cierto en nuestras latitudes. Aquí todo mundo tiene que trabajar porque es el único modo de sobrevivir. Dice la misma joven encuestada que conseguir un trabajo significa la mayoría de veces “la oportunidad de tu vida”. En una situación de carestía tan aguda contar con un trabajo es como haberse sacado la lotería, es la oportunidad que no puedes dejar ir. Si en otras latitudes se puede todavía no aceptar un trabajo o porque el salario es muy bajo, o porque los contratos de trabajos son injustos. Aquí trabajamos en lo que encontramos. Y tenemos la virtud de considerarlo como la oportunidad que esperábamos.

Por eso se entiende que tampoco nos hagamos muchas expectativas respecto al salario. Un joven ingeniero me contaba notoriamente satisfecho de que había encontrado trabajo, y cuando le pregunté cuánto ganaba me dijo que \$400. Sin embargo, haber encontrado un trabajo era casi parecido con haber encontrado una mina de oro. Por esa razón se entiende en seguida que la estudiante a la que nos estamos refiriendo al ser preguntada si estaba a gusto con su salario, contestara en seguida que por supuesto. Lo sorprendente del caso es que como ella misma lo afirma “le alcanza para lo justo y algo más”.

Si nos figuramos que se trata de una joven que probablemente no paga casa, luz, etc. Nos

podemos hacer una idea a lo que se refiere con “alcanza para lo justo”, es decir, puede pagar la universidad, y alguna vez podrá ir al cine, o irse a tomar un café con sus amigos, no estamos ante un jugoso salario con el que se pueda dar la gran vida. No obstante, ella está satisfecha con el salario que devenga. También se da el caso que los estudiantes están sumamente a gusto con el trabajo que realizan. Se trata de trabajos creativos, de trabajos que los hace plenamente mejores seres humanos. Dice un estudiante que su trabajo le “gusta y se siente bien porque cada día aprende más de la tecnología y que tiene la oportunidad de interactuar con las personas”. Es decir, la creatividad que implica su trabajo le hace sentirse bien. Y bien no es un mero término. Sino símbolo de estar-bien. Se trata de un estado de bondad. Quizá el Marx de los *Manuscritos económicos filosóficos del 44* era en el trabajo que pensaba. Por lo tanto, lo idea sería que la estudiante en cuestión fuera capaz de vacar en su trabajo. No obstante tiene que reconocer que por mucho que le guste su trabajo no está a gusto con lo el salario que recibe y comenta que “lo que le pagan no es lo justo”

Esta joven estudiante no está descubriendo la aspirina. Evidentemente no, sin embargo, ella sospecha que si realiza un trabajo en el que se sienta plenamente bien, lo menos que tendría que ocurrir es recibir una remuneración que le permita un gozo mayor. Es tan importante que el salario se avenga al bien-estar en el trabajo, que esta misma estudiante después de habernos dicho que se siente bien en su trabajo, nos confiesa en seguida que ha buscado otro trabajo y que no lo ha podido encontrar.

Uno se pregunta si encontró, de acuerdo a una de nuestras primeras estudiantes encuestadas, la oportunidad de su vida ¿cómo se explica que ande en busca de un nuevo trabajo? Es sencillo, las urgencias vitales nos atosigan por todas partes y hay que hacerles frente con un buen salario. No importa que el trabajo nos entorpezca, o nos guste menos, pero si se nos paga mejor es preferible al que nos realiza.

La disyuntiva en la que nos encontramos no es la clásica disyuntiva propuesta por E. Fromm entre ser o tener. La disyuntiva es entre ser y vivir. Lo urgente es vivir, como nos lo recuerda Dussel (2007), lo primario es la “voluntad de vivir”. Al precio de no ser. Esto es duro decirlo, pero no se puede negar; respecto a un posible reino de los cielos, hoy nos encontramos en su prehistoria. Para poder ser, tenemos que tener lo mínimo, que parafraseando a Monseñor Romero, es lo máximo para vivir.

Nosotros sabemos mucho de voluntad de vivir. Por eso es tan cierto que a los salvadoreños no les preocupa tanto la situación económica sino la terrible inseguridad. Es que la voluntad de vivir se impone sobre cualquier adversidad. Es una situación que además domestica,

domeña a los trabajadores. La situación es difícil.

¿En qué consiste la dificultad? La pregunta seguramente le suena irritante a nuestra encuestada, porque a todas luces es evidente: “lo que cuesta y en esto estriba la dificultad es encontrar un trabajo. Si encontrar un trabajo cuesta, están dadas todas las condiciones para que los trabajadores tengan que aceptar cualquier arbitrariedad y no mostrar su descontento. Un descontento que no sólo se funda en la dureza del trabajo, sino en el hecho de sentir no ser lo suficientemente valorados por el tipo de actividades que se realizan.

Los estudiantes que trabajan saben que a veces realizan actividades muy importantes para la empresa, sin embargo, reciben una remuneración como si se estuviera ejecutando cualquier tipo de actividad, por eso al ser preguntado si estaba a gusto con su salario contestaron que “no, porque a veces cubre puestos delicados”. La “delicadeza” estriba en que se trata de actividades gananciosas para la empresa y sin embargo, dichas ganancias no llegan hasta el empleado que realizó las realizó.

Sin embargo, no puede protestar porque tiene la impresión que en rigor no cuenta para la empresa. Por muy importante que sea la actividad que está realizando ella, como trabajadora, puede ser perfectamente sustituida por cualquier otro trabajador. Esta facilidad en la sustituibilidad, no le deja margen para el descontento.

Esto no significa de que no haya descontento, significa que no pueden exteriorizarlo. Observa uno de los estudiantes encuestados: “los empleados tienen miedo a que los quiten de su trabajo, es tan fácil que los suplanten”. Y no nos referimos a un empleado que hace cualquier trabajo sino que nos estamos refiriendo a empleados que llevan a cabo tareas delicadas.

Mientras que hay estudiantes que valoran su trabajo, no por el trabajo que realizan en sí mismo, sino por las oportunidades que les ofrece dicho trabajo, hay otros estudiantes que dicen que están a gusto con su trabajo porque les permite estudiar. Pero si se reflexiona bien acerca de esta posición, es fácil constatar que muchos de ellos estudian carreras que no piensan desarrollar en el trabajo en el que actualmente están empleados. Ese trabajo es una especie de medio para estudiar y esperan que en el futuro puedan dedicarse a aquello en lo que han sido formados.

Es importante señalar que estos trabajos, en los que supuestamente se les permite estudiar, no son pagados como debieran. Es verdad que pueden estudiar, pero por el favor que se les hace de poder hacerlo, usted va a ganar menos. Por esa razón cuando se les pregunta si están a gusto con el salario que reciben inmediatamente contestan que “no, porque es medio

sueldo”.

Hay estudiantes que ni siquiera reflexionan un poquito su respuesta de si podrán conseguir un nuevo trabajo con facilidad. A un alto porcentaje les resulta evidente la dificultad de poder encontrar hoy un trabajo.

Por otra parte, hay algunos que se quejan quizá no del trabajo que realizan, que probablemente no les disgusta, sin embargo ven como un peso difícil de sobrellevar, el entorno que se crea en el trabajo. El malestar con el trabajo no consiste solamente en que es muy mal pagado; en que se realizan actividades que probablemente no contribuye a que seamos mejores personas, sino que el ambiente que se crea en el lugar del trabajo, muchas veces es hostil para el trabajador. Algunos estudiantes confiesan que se sienten “incómodos, inconformes y mal comprendidos, por el entorno de trabajo en el que se encuentran”. Hay lugares de trabajo en la que el ambiente es un auténtico acoso laboral. Y aquí confluyen tanto el papel que desempeñan los compañeros de trabajo como la función que desempeñan los jefes.

La sensación de ser explotados es otra de las experiencias comunes que se vive entre los estudiantes. Ven una asimetría entre el penoso trabajo que se tiene que realizar y lo que ellos denominan “lo que se percibe”. En el caso del estudiante que nos ocupa, está claro que se refiere al bajo salario que recibe por el trabajo que realiza. Hay que acentuar y acentuarlo bien, que los estudiantes realizan unos trabajos que no les permiten poder soñar de que algún día van a poder salir de la situación en la que se encuentran. El salario por los trabajos realizados apenas ajusta “para llevar lo básico del día”.

Hay que observar que no sólo no les permite soñar con poder salir de la situación penosa en la que se encuentran, sino que es un trabajo que apenas cubre las necesidades del día en el que se está. Mañana ya tendrá sus propios afanes. Cuando Standing (2013) afirma que en lo que se hace no hay sombra de futuro, es irremediablemente cierto en el caso del estudiante trabajador.

Un aspecto relevante es la sensación de que realizando el trabajo que se ejecuta y con el salario que trae aparejado muy difícilmente se podría mantener una familia. Aquello tan clásico de los abuelos de entonces, que hasta que el novio tuviera una casa a donde llevar a la novia estaba en condiciones de casarse, se ha vuelto casi imposible. Un alumno confiesa que “si aun estando soltero el salario no logra cubrir las necesidades difícilmente se podrán cubrir una vez casados”.

Por eso no es de extrañar que los estudiantes de ahora nunca están capacitados para dejar

la casa de sus padres. Es que tienen la impresión de que sus padres a la edad que ellos tienen ya contaban, al menos, con su casa y con algún empleo; mientras que a ellos se les está complicando mucho más.

El trabajo tiene que realizarse a la vieja usanza de los bueyes, aunque no nos guste tenemos que realizarlo en el más absoluto silencio. No es tanto, un silencio parecido a la estupidez como se quejaba Roberto Cañas, sino más bien un silencio parecido a la humillación abrumadora a la que se refería el pastor Mario Vegas. El trabajador se encuentra humillado, abrumado y sin poder decir que lo está por el miedo de ser despedido.

Estamos en una situación “fatal”. Hay situaciones en la vida de los individuos en las que, justamente porque no hay nada qué hacer, como que se aligeran o incluso se conspira con los resultados adversos. Quizá sea ese mecanismo de defensa, que tenemos tan incardinados en nuestra propia realidad, que se desencadena cuando las cosas no se pueden evitar; supongo que se debe para que lo inevitable no nos duela tanto, aunque se trata de la misma muerte. Eso es lo que describe el “ni modo”. Cuando les preguntamos ¿por qué no protestamos si estamos tan mal? Y la gente dice “porque ni modo”. Si no hay salidas a qué viene protestar. Si la protesta nos removiera el tremendo obstáculo de vivir una vida con sentido, quizá valdría la pena salir a la calle, gritar, decirle a los corruptos que algún día se les va a terminar la fiesta; pero como muy bien lo dice Dagoberto Gutierrez, aquí se acaba la fiesta y comienza la fiesta. Pero como las protestas no consiguen ningún resultado y en el caso que lo consigan muchas veces es contra los mismos protestantes, lo mejor es seguir en lo que se está y “ni modo”. El ni modo no es inautenticidad ante la vida; puede interpretarse más bien como hay que esperar el momento más oportuno, al menos “ese” en el que las seguridades van a estar medianamente cubiertas.

De todas maneras como es lugar común de que todo cambio se comienza desde donde uno se encuentra, se tendría que comenzar a construir desde el “ni modo” por el que pasa un gran porcentaje de la población.

Se ha creado en torno al trabajo una especie de idilio: los jóvenes orgullosamente proclaman he conseguido mi primer trabajo, estoy devengando mi propio salario, o como lo dice una estudiante “me siento primeramente satisfecha de haber obtenido mi primer trabajo”. Pero se hallan con la penosa situación de que los trabajos que encuentran, incluso gustándoles mucho, no son tan bien remunerados como cabía esperar; el salario, como ellos mismos lo dicen “no se acopla” al trabajo realizado.

Las expectativas de muchísimos jóvenes no se ven satisfechas con los trabajos que

encuentran. Desde esta perspectiva tiene razón Standing (2013) cuando comenta que los trabajos que se están ofreciendo a los jóvenes no les ayuda en la ascensión social.

Esas míticas películas norteamericanas en las que de mendigo te convertís en millonario, es algo ilusorio; o en las que de desempleado o frustrado vendedor, te volvéis un exitoso corredor de bolsas, hay que decirlo, se ve cada vez más mitológicas que reales. Aquí los muchachos se tienen que conformar con lo que sale “porque ni modo”.

Hay un dato sobre el que no hemos reflexionado. Nos encontramos en una situación contradictoria. Como vamos a ver cuando describamos la “precariedad” de los intelectuales de este país: nos encontramos con profesores con 50 años que se siente extremadamente viejos para conseguir un nuevo trabajo, que le permita vivir a gusto, satisfecho y en paz, realizando aquello para lo que ha sido formado y en el que ha ido ganando, tanta pero tanta experiencia. Muy experimentado, muy sabio, muchos títulos podrá tener pero cincuentón, es decir, bueno para nada. En el otro lado, está el muchacho rebosante de juventud, con toda una carrera por delante, brillante, y tampoco encuentra trabajo porque no cuenta con la experiencia debida.

Claro, todo esto nos hace pensar que la situación de precariedad en la que se encuentra la sociedad es querida y orquestada por alguien que se lucra de lo lindo de esta situación. Esto lo tenemos que investigar en la segunda sección de esta investigación.

El dato que tenemos que dejar consignado es que el joven no encuentra un buen trabajo porque no cuenta experiencia para ello. El salario ¿en base a qué se calcula? Por lo visto no es en base a la producción, porque si un muchacho nos dice “estoy contento con mi trabajo porque estoy haciendo no sólo aquello para lo que he sido formado, sino que hago lo que me gusta hacer”, tenemos que suponer que no sólo le gusta, no sólo sabe, sino que hace. Y no quiero con esto entrar en la famosa disquisición aristotélica acerca de la *tekhné* (Aristóteles), es mucho más prosaico, hago lo que sé hacer, lo que me *gusta* hacer pero sobre todo, *hago*. Pero ese hacer no está remunerado.

Otro dato que es importante tomar en cuenta es como la luna de miel con el trabajo, va poco a poco perdiéndose. Todavía no acabo de entender bien qué beneficio tienen las empresas generando tensión entre sus trabajadores. Dice G. Standing (2013) que la situación llegó a tales extremos en Japón, que en los contratos de trabajo había una clausula en la que el trabajador se comprometía a no suicidarse. La presión y la tensión había llegado a tal extremo que los trabajadores optaban mejor por quitarse la vida. Aquí todavía no hemos llegado a tales extremos, pero si las cosas siguen como están no tendríamos que

extrañarnos que situaciones parecidas comiencen a darse. Por ejemplo, un alumno dice que “cuando comenzó en su trabajo se sentía bien, que le gustaba lo que realizaba, pero que actualmente el trabajo se ha hecho estresante y cansado”.

Que conste que no es por el trabajo que realiza, sino por “el modo en que se les trata”. El trato es el que se ha convertido en carga. Aquello tan bíblico de que con el sudor de la frente vas a ganarte tu sustento, se ha vuelto un chiste en el modo de gestionar las empresas, el sudor de la frente no es expresión de una jornada atenuante, sino de un trato injusto. Eso es lo que tenemos.

El trabajador se siente en la más angustiante soledad. Standing (2013) dice que carece de identidad y además no tiene conciencia de ser una clase para sí. Es que como están las cosas los trabajadores no forman una clase, son más bien una pluralidad de mónadas, en la mejor versión leibniziana, en cuanto a al aislamiento en el que se encuentran unos de otros. Por qué no protestan, no es sólo porque nadie los va a escuchar sino porque nadie los va acompañar. El que pretenda defender a sus compañeros puede encontrarse con que los mismos compañeros pueden terminar abandonándolo, con lo que se vuelve más vulnerable frente a la patronal, como les gustaba decir a los obreros de las bananeras en Honduras.

G. Standing (2013) describe la transformación global acentuando la red que existe entre las empresas. Se trata de una red que contribuye no solamente a hacer más efectivo el tránsito de dinero, sino que es una red efectiva para el control de los trabajadores. Esta red no sólo funciona a nivel global, sino que funciona efectivamente a nivel nacional, y en este contexto asume una función política fundamental de control a los trabajadores. El silencio de estos se debe precisamente al miedo de que luego no sólo pierdan el trabajo que actualmente tienen, sino que puedan ser mal informados con todas las demás empresas y luego se les imposibilite conseguir trabajo. Dice uno de los estudiantes entrevistados que los trabajadores no protestan “porque nadie les querría dar empleo si manifiestan su descontento”. La soledad en la que se encuentra el trabajador es abrumadora.

Es significativo que la incertidumbre la viven más intensamente los estudiantes que trabajan para otros, que lo que lo hacen por cuenta propia; aunque la inseguridad les preocupa, se encuentran más a gusto. Aquí el dato importante es que creen que si dejaran el trabajo que tienen, no podrían conseguir fácilmente otro empleo. Se dedican a su propio trabajo y se sienten a gusto, pero también saben que lo hacen justamente porque en el mercado laboral no hay mucha cabida. Este sector sabe perfectamente que encontrarse autoempleado no les va a permitir una vida en abundancia, pero les da un margen de seguridad. Confiesa un

estudiante que “es mejor estar seguro con lo poco que se recibe a no recibir nada”.

Un hallazgo fundamental es, las bajas expectativas salariales que hay entre los estudiantes que trabajan; cuando se les pregunta si están a gusto con el salario, muchos de ellos contestan que sí, pero en seguida insisten en que no les ajusta “para darse todos los lujos que quisieran”. Es decir, si nos preguntamos qué significa aquella “conformidad” con su salario, parece que se funda en que les sirve para ir respondiendo a lo que Aristóteles llamaba las urgencias de la vida. Pueden cubrir sus necesidades básicas de alimentación, de vestido, etc.

Por eso contestan en seguida que están a gusto, es que en una situación difícil con poder responder a las necesidades básicas, ya es casi un milagro; y si se responde el milagro, entonces se ha realizado. Pero se trata de un milagro que no les alcanza, por ejemplo, para el esparcimiento, ir de vez en cuando a cenar fuera de casa en un buen restaurante, comprarse un buen libro, adquirir ese vestido que tanto gusta, etc. Etc. Son estos pequeños lujos a los que se refieren, no están pensando irse de “*shopping*” el fin de semana a Miami; sus lujos alcanzan para pasarse esparcidamente un buen fin de semana en uno de los centros comerciales que hay en San Salvador.

Qué situación más paradójica en la que nos encontramos. Las empresas no contratan a trabajadores mayores porque no son rentables para la empresa, pero tampoco los jóvenes se sienten beneficiados por esta situación, algunos piensan que la situación en el empleo juvenil es tan complicado porque “no hay trabajo para los jóvenes, debido a que no les dan una oportunidad”. Entonces ellos creen que trabajo hay, lo que no hay son oportunidades para ellos. Hay que tener claro que en la situación en la que estamos, no es que no halla trabajo; trabajo, como dicen los muchachos, hay, pero son trabajos que en categorías de la OIT, son trabajos no decentes, muy mal pagados y sin mucha o poca seguridad laboral. ¿Es mera victimización? Quizá no, es probable que confusamente estén cayendo en la cuenta que el modo de operar de las empresas está más orientado a crear “una cultura laboral” en la que los jóvenes no estén aspirando a quedarse toda la vida en un trabajo. Aquí hay una diferencia fundamental entre los jóvenes de los países pobres con los jóvenes de los países ricos, en estos los jóvenes no quieren replicar el modelo de trabajo de sus padres, el famoso fordismo al que se refiere Standing, trabajo seguro y permanente. Mientras que en aquellos, los jóvenes sueñan con un trabajo estable, pero se encuentra con que las empresas no les dan una oportunidad. Aquí, quizá, hay que decir que los jóvenes comparan la situación de desventaja en la que se encuentran ellos en la empresa, con la situación en la que están por

ejemplo, los más veteranos.

Hay jóvenes, como ya anotábamos que dicen estar a gusto en su trabajo, porque aprenden cada día, porque pueden aplicar lo que están estudiando en la universidad, porque les permiten poder estudiar. Además, manifiestan, al menos algunos, que las empresas en las que trabajan, las prestaciones que dan son incluso mejores que las exigidas por la ley. Sin embargo, observan que a los jóvenes no se les da una oportunidad. Entonces parece que aquellas prestaciones no son dadas a todos por igual y que incluso no llegan hasta los que están comenzando a realizar una carrera profesional.

Evidentemente una situación como la descrita desincentiva a cualquier joven de querer quedarse por mucho tiempo en dicha empresa. Pero esto lo están comenzando a percibir como estrategia empresarial. Saber a quién dirigir nuestra inconformidad es un privilegio, ¿por qué? Porque asistimos a un momento que dista mucho de sentirse orgulloso de encontrarse en él. Zubiri (2007) en la descripción que hacía de la situación intelectual de su tiempo, afirmaba que a pesar de que el intelectual se siente desorientado, está orgulloso de estar en una situación sólo equiparable a la metafísica griega, al derecho romano y a la religión de Israel. En nuestro caso, los jóvenes sienten que las cosas no van bien, pero no han identificado a quien gritarle que no lo están. Si no consiguen trabajo, a quien se le exige, quien es el responsable de esta situación de desempleado, ¿el gobierno? ¿las empresas? ¿la comunidad? ¿la propia familia? ¿el mismo joven? A quien le digo que este mundo como decía Galeano está “patas arriba”. Estamos en una situación en la que los responsables, hábilmente han desaparecido de la escena. Hay empresas en las que nadie conoce los dueños. Esta situación enfrenta a quienes no tienen por qué enfrentarse: trabajador-capataz, por eso la protesta es infructuosa, y por eso el estudiante casi grita: ¿por qué no protesta? A quién le protesto.

La pregunta por los dueños es fundamental. Pero además, no sólo hay una invisibilidad de los responsables sino que incluso a un nivel paralelo no son visibles los compañeros. El Marx de los *Manuscritos económicos filosóficos del 44*, sigue siendo esclarecedor. En la empresa los compañeros de trabajo se desconocen íntimamente, es decir, desconocen el interés principal que los une, trabajan en el mismo lugar, comen en la misma cafetería, salen del trabajo a la misma hora, y lo mismo de cansados, pero no es suficiente para conocerse, ante esta situación se entiende que los estudiantes digan protestar? ¿Quién le presta atención? sus compañeros. No cada quien va a lo suyo, nadie escucha, nadie está interesado en escuchar. Cualquier disconformidad se pierde en el desierto. La frustración es galopante. Por

eso concluyen con la pregunta ¿a quién le importa mi opinión?

Es una queja, y esa queja es el punto de encuentro entre todos aquellos que estamos en la misma situación. Esa queja es similar a la de un anciano de 72 años, que se gana la vida lustrando zapatos, cuando me dijo ante mis preguntas ¿para qué le cuento mi vida, si usted no va a poder ayudarme? Fue un modo sabio de decirme usted está igual que yo, de usted no puedo esperar nada que pueda aliviarme esta situación. Es una queja similar a la del estudiante encuestado, es esa tremenda sensación de encontrarse sólo, terriblemente solo.

Claro, el gran reto, y que esperamos que no sea una cuestión solamente bonita, una cuestión meramente retórica, está en capacitarse, nosotros mismos, o que la historia nos capacite (Zubiri 1974) para construir, como dice D. Cheyne, poder desde la situación de fragilidad en la que nos encontramos, o construir, los famosos micropoderes, a los que se refiere Foucault. A todo esto hay que sumar la sensación que tienen los jóvenes estudiantes, de no contar nunca con la experiencia que se les está exigiendo. No es que no tengan experiencia, lo que ocurre es que sienten que nunca tienen suficiente. Los estudiantes son los típicos becarios que describe Standing (2013). Si esto es así, las empresas pueden perfectamente mantenerlos en trabajos mal pagados y temporales, porque no cubren la cuota "empírica".

¿En qué momento estás muy viejo, para ya no encontrar un buen trabajo? Como lo vamos a exponer más adelante, uno de los colegas entrevistados perdería toda esperanza de poder emplearse, si supiera que estudiantes 10 años menos que él ya se sienten con muy pocas posibilidades de conseguir un empleo, por la edad que tiene, es decir, tiene 42 años, y cree que a esa edad tiene que conformarse con lo que sale porque las posibilidades se le van cerrando.

¿Qué está en juego en, por un lado, estar demasiado joven y, por otro, estar muy pronto, viejo? Hay que decirlo, la flexibilidad laboral. Pensamos que se nos ha hecho creer que es una imposibilidad ontológica conseguir un trabajo mejor que el que ahora tenemos. El bombardeo en la empresa es constante y va haciendo mella en la psicología de los trabajadores. Esto explica por una parte, que los trabajadores echen retoños en los trabajos que consiguen, y que los vemos después de quince o veinte años y da la impresión que los años no han pasado por ellos, en el sentido en que se encuentran en el mismo lugar, se parecen en esto a la rata que corre en su carrete que cree ir a toda velocidad pero que no pasa del mismo lugar (Kiyosaki 2013); y esto no sólo respecto a sus salarios que no aumentan nunca o casi nunca, sino en lo que podemos llamar crecimiento cultural: da la impresión que siguen considerando el mundo del mismo modo que hace quince o veinte

años, son trabajadores que no avanzan en ningún sentido y es que como observa un estudiante “creen que no van a poder encontrar algo mejor”.

Aquí el énfasis que queremos acentuar es la función ideológica de los que gestionan la empresa: cuiden su trabajo porque no hay trabajos, este trabajo es el mejor trabajo posible¹; los trabajadores lo terminan creyendo de tal modo que creen que han encontrado la perla de la que habla el evangelio. Por este estado de cosas, tenemos la pasividad que tenemos, que pueden darse todas las arbitrariedades habidas y por haber y los trabajadores no dicen ni “pío”.

Las posibilidades que nos ofrece la realidad y entre las que inexorablemente tenemos que optar no es entre algo y algo mejor. Zubiri (1974) pensaba que la historia va capacitando a los seres humanos de tal modo que al apropiarse de una posibilidad esta lo capacitaba para poder enfrentarse con posibilidades futuras o con posibilidades nuevas creadas por las posibilidades apropiadas con anterioridad. Sin embargo, el estudiante que trabaja no se enfrenta a esa situación, sino que con las alternativas con las que tiene que enfrentarse es, como lo comenta un estudiante al ser consultado acerca de su salario “no estoy a gusto con mi salario, pero es mejor algo a nada”. El algo lo mantiene patinando en el mismo lugar, el nada, lo sumiría en la invisibilidad.

Algunos estudiantes más bien consideran que los trabajos son un entrenamiento de “acomodos”, entendiendo por acomodados no manifestar la inconformidad con los maltratos en el trabajo, están tan convencidos que de lo que se trata es de acomodarse, y es ese convencimiento es el que, creen, que le puede abrir la posibilidad de un nuevo trabajo, por ejemplo un estudiante al preguntársele si podía conseguir fácilmente un nuevo trabajo contestaba: “sí, me ha acomodado al que tengo ... fácilmente encajaría en otro lugar”.

Tiene, por lo tanto, la impresión que lo único que se espera del trabajador es que diga sí a todo, y que dé de sí todo lo que se le está exigiendo. Porque nos conformamos con los salarios que devengamos, no sólo porque no vamos a encontrar otro trabajo, tampoco se debe a que nos hemos ideologizado con la ideologización de los que gestionan la empresa de que hemos encontrado el tesoro perdido, sino de la convicción de que “no es malo, del todo”. Es decir, hay salarios peores. La perspectiva no está en que pueden haber salarios

¹Un santo cura en uno de sus tantos sermones que nos dejaba ir en las reuniones institucionales que tenía la universidad en la que era Secretario General, nos instaba a observar las reglas laborales y a continuación iba la consabida amenaza: de la posibilidad de perder el trabajo, y él solidariamente, cristianamente nos podía en alerta de lo difícil que es conseguir un nuevo empleo. Sólo le faltaba decirnos, siéntanse agradecidos con esta Universidad que tiene a bien ofrecerles un trabajo, cuidenlo

mejores, sino en que justamente hay salarios peores.

Desde esta perspectiva, el trabajador que gana un poco más que otro trabajador puede darse el lujo de experimentar que se encuentra en un nivel superior que su compañero, y por eso tener la impresión de que no está tan mal, las cosas para otros están peor.

Es de todos conocidos que una de las exigencias que se les hacen a las universidades es su vinculación con la empresa, es decir, se espera que los estudiantes adquirieran aquellas competencias que les requerirá la futura empresa que los contrate. En este sentido, ha sido común la queja de las empresas o que las universidades no les están formando la mano de obra que necesitan, o que si las “forman” no tienen las competencias esperadas para que pueda realizar con efectividad y eficacia su trabajo. Es precisamente lo que los mismos jóvenes experimentan cuando tienen que encarar el campo de su formación. Encuentran que el campesino que ha dedicado toda su vida a la agricultura, conoce mejor el terreno que el ingeniero forestal o que el ingeniero agrónomo que se graduó en una prestigiosa universidad, o el caso en que se encuentran frecuentemente los ingenieros electricistas cuando se enfrentan con electricistas de toda su vida que se desenvuelven con maestría entre los cables de alta tensión, mientras que el ingeniero muchas veces no sabe a qué atenerse. Es decir, pareciera que la vida forma mejor a las personas que la misma universidad. Sin embargo, paradójicamente, el estudiante sólo se encuentra seguro, o al menos confía que puede conseguir un trabajo más fácilmente si cuenta con un título universitario. Es algo parecido a lo que describe Standing (2013) cuando dice que los jóvenes más propensos a la precariedad son aquellos que no cuentan con una titulación, mientras que aquellos que cuentan con un título pueden conseguir un trabajo con carácter permanente. En español existen mil maneras para decir que hay que poner un freno a las expectativas desproporcionadas. Esa línea tan norteamericana de que hay que soñar y luchar por conseguir sus sueños, e incluso la misma idea de individuo que se gesta en el pensamiento económico liberal (Mises): lo que da cuenta del individuo es esa capacidad enorme de asumir riesgos de acuerdo a las metas trazadas, ha ido progresivamente minándose, producto quizá de los reveses de la vida y de las múltiples frustraciones los jóvenes no se arriesgan mucho a soñar, a esperar situaciones mejores que las que se encuentran.

Hay estudiantes que cuando se les pregunta ¿cómo se siente en su trabajo?, no dudan en contestar que están bien, y luego agregan “en lo que cabe”. Ese “en lo que cabe” es la expresión más acabada de la prudencia en la que los ha ido capacitando la historia, para no

proponerse metas que puedan terminar rebasándolos.

El joven estudiante de hoy comienza a vivir la enorme inseguridad que significa el futuro, desde muy pronto. Quizá en otras latitudes, el temor acerca del futuro comienza a acentuarse entre hombres y mujeres que rosan o pasan de los cincuenta, como vamos a tener ocasión de exponer, en cambio en nuestro contexto jóvenes de 20 años se hacen cuestión, con seriedad, las posibles vicisitudes que puede traer aparejado el futuro. Estos jóvenes, no terminan de vivir plenamente su juventud porque están más preocupados por lo que vendrá que por lo que son actualmente. En este sentido dicen que “les gustaría poder tener un mejor salario, para poder establecerse en su futuro”, aunque se encuentran con un situación tan “fregada” que tienen que aceptar el trabajo “valga lo que valga”.

Es decir, están comenzando paulatinamente a ser conscientes que en este contexto el trabajo ha ido poco a poco perdiendo su valor. Aquello tan marxista que quien produce riqueza es el trabajador², ha ido cediendo al desmoronamiento del valor del trabajo, estamos como dice Standing (2013) en un contexto en el que se ha desenchufado el trabajo del capital.

Algo que no debe pasar desapercibido y que aparece como *leitmotiv* en casi todos aquellos que se encuentran a gusto con el trabajo que están realizando, es que dicha satisfacción se funda en el hecho de que están “adquiriendo experiencia”. No es el trabajo que realizan lo que les genera esa sensación de bienestar sino la supuesta experiencia que están teniendo, y si se pregunta ¿por qué se sienten tan a gusto adquiriendo la tal experiencia?, habría que contestar que no es para quedarse en el trabajo que actualmente realizan, sino para poder conseguir un trabajo, no sólo en el que están siendo formados sino un poco mejor remunerados. Pero para que eso ocurra, las empresas les están pidiendo que cuenten con experiencia. Es probable que en el mientras tanto, las condiciones de trabajo, los salarios, las prestaciones, tengan que esperar porque, rigurosamente hablando, la empresa se ha convertido en una prolongación de su formación y les está proporcionando nada menos que la baza para poder colocarse bien, es decir, experiencia. Por eso no ven contradicción entre decir que están satisfechos aunque luego tengan que reconocer con que no cuentan ni con ISSS y ni con AFP.

Para concluir esta descripción que hemos hecho de la precariedad de la juventud que trabaja

² Sigue siendo cierto que el trabajador produce capital. Sin embargo, una economía basada en la especulación fuerza, necesariamente a reconsiderar aquella verdad tan básica de la tradición marxista

y estudia no puede faltar esa impresión de desencanto en la que hacen su vida una pluralidad enorme de jóvenes. La mayoría de los muchachos entrevistados sienten que tener un trabajo es una enorme oportunidad porque les puede abrir las puertas a trabajos mejores, como lo dijimos más arriba la “felicidad” es en vistas de que puedan conseguir un mejor trabajo; pero hay que decir que de esta postura al desencanto hay muy poco trecho, de esta postura a la indiferencia no hay mucho que recorrer, por eso se explica que haya muchachos que al ser preguntados acerca de cómo se sienten afirmen que su trabajo les es indiferente e incluso que crean que no se trata de un gran trabajo; esta sensación de indiferencia está íntimamente vinculada a la sensación de que hoy haga lo que se haga no hay mucho que esperar, por eso no le encuentran sentido a que se proteste, porque piensan que “las protestas hoy ya no funcionan”, es decir, las protestas pudieron funcionar en otros tiempos, pero hoy ya no. Los jóvenes en su inmensa mayoría están viviendo en una situación en la que todo se desmorona, en la que las instituciones entran en crisis, en la que los grandes relatos (Lyotard) ya no les dicen nada. Es una situación muy similar a la descrita por Gramsci, lo viejo se desmorona, pero lo nuevo no acaba de aparecer. Y hay que decir, que no acaba de aparecer y no contamos con los recursos para contribuir con su “aparición”.

Sector informal e inseguridad

Sin entrar en la discusión de sí está bien descrito este sector denominándolo sector informal, nos queremos referir a todo ese amplio sector que se dedica o a vender frutas, o accesorios para celulares, o malabaristas, o pupuseras, o limpia para brisas, etc. Etc. Este sector es de vital importancia no sólo para la vida económica del país, dado que según datos oficiales un 64% de las mujeres en edad de trabajar, están realizando actividades informales y un 52% de los hombres. Como comienzan a proliferar niños y niñas ejerciendo esta misma actividad, hay que suponer que el 64% y el 52%, no son los datos verdaderos acerca del porcentaje real de los salvadoreños que se ganan la vida ejerciendo sus actividades en las calles.

Hay una sensación, generalizada entre los hombres y mujeres que se dedican al sector informal de que hacen lo hacen porque no tienen un estudio que los respalde para poder dedicarse a otra actividad. Vender frutas, dulces, accesorios, etc, son labores propias de alguien o que no quiso estudiar o que no pudo estudiar; la gente que sólo pudo estudiar hasta la escuela primaria, siente que ya ese estudio no vale.

En la zona rural, hace veinte o treinta años, los hombres y mujeres mayores que tenían hasta

sexto grado podían decir con orgullo que su formación era mucho mejor que la formación de “ahora”; tenían la impresión que su formación era valiosa, en cambio hoy se tiene la impresión que incluso un bachillerato o un profesorado ya no vale. La situación que los ha llevado a la situación en la que se encuentra se debe a la devaluación que está sufriendo actualmente la educación.

De todos modos, los trabajadores del sector informal tiene una educación formal muy baja. Algunos de los que laboran en este sector no ven perspectivas de salir de él. Esto por varias razones: la principal es que tienen la impresión de que se trata de una actividad rentable, trabajando de ese modo han podido criar a sus hijos y construirse una vivienda en la que pueden vivir *dignamente*.

Por otro lado, hay seres humanos que por las razones que sean no soportan que otros les estén diciendo lo que tienen que hacer; o tener que trabajar bajo la presión que ejerce otro compañero al que le tiene que presentar resultados efectivos de su actividad, para evitarse todos los contratiempos que supone tener que darle cuenta a un jefe, se las ingenian y viven de su propio trabajo, por eso algunos dicen que “prefieren trabajar en su negocio propio antes de depender de un jefe”.

Hay que decir que el sector informal no es necesariamente un sector muy solidario con otros que están corriendo la misma suerte que ellos, yo mismo he tenido que contemplar riñas entre aquellos vendedores que ya están establecidos en determinado lugar y nuevos vendedores que andan buscando un lugar donde establecerse y poder ofrecer sus productos. Es verdad que están muy organizados, y es una organización que no sólo los protege de los posibles atropellos del cuerpo de agentes metropolitanos (CAM), sino de otros vendedores que quieran instalarse en las zonas en las que ya se encuentran ellos. Por eso uno de ellos confiesa que “si alguien nuevo llega a vender le dicen de buen modo que no puede quedarse allí y que se retire, si no hace caso, entre todos ejercen presión para que se retire”. Quiero señalar que esta presión puede llegar hasta la agresión. Esta falta de solidaridad entre ellos es lo que muchas veces confina en la soledad a muchos de los vendedores, y por eso algunos de ellos puede decir: “entre nosotros no hay ningún tipo de organización, todos y cada uno de nosotros va por su cuenta”. Es una situación en la que no se cuenta con nadie. Cada cual tiene que velar por sus propias cosas.

Como ellos le atribuyen, muchas veces, a su falta de educación³ el que se encuentren

³ De acuerdo a una investigación realizada por FUNDE en Soyapango, “en cuanto al nivel educativo de quienes participan en la micro empresa se encuentra que solamente el 27.7% han superado el sexto de educación básica; observándose un comportamiento similar entre los géneros”.

realizando el trabajo que hacen, procuran que a sus hijos no les pase lo mismo, y se esfuerzan por enviarlos no sólo a la escuela secundaria sino que les ayudan a que terminen una carrera en la universidad. Claro ellos suponen que si sus hijos logran tener un título, no sólo van a construir una vida distinta de la de ellos, sino que son una especie de garantía para su vejez, aquello tan bíblico de que los hijos son las flechas del cazador, es realísimo entre los que se dedican a trabajos informales, están esperanzados de que su sacrificio en la educación de sus hijos va a tener fruto cuando ellos se gradúen y les vaya bien. Un vendedor de frutas me confesaba que “nos estamos sacrificando por los hijos, y esperemos que ellos nos ayuden”.

No todos piensan que lo que hacen sea rentable, y aquí creo que depende de aquello a lo que se dedican. Por ejemplo, si lo que vendés son tostadas existe la posibilidad que no estés tan orgulloso de la cantidad de dinero que adquirís dedicandote a ello. Una vendedora de tostadas es esto lo que afirma: “es un trabajo poco rentable, pero me da para lo necesario del día”.

Queremos establecer un paralelismo aquí entre los desempleados por ejemplo de Europa y los que se ganan la vida o pidiendo en alguna esquina o pidiendo en los buses. Allá el desempleado, evaluando lo caro que es buscar un nuevo empleo opta por vivir del subsidio al desempleo, es evidente que no va a vivir como Bill Gates, pero dicho subsidio le proveerá alimentación, le proveerá, como dice nuestra entrevistas “lo necesario para la vida”. Algo similar ocurre con los muchachos que piden en los buses, como saben muchas veces de primera mano que dedicarse al trabajo informal no sólo es penoso sino poco rentable, prefieren pedir, esperando que con lo poco que puedan conseguir sea “necesario para la vida”.

Hay una serie de leyendas urbanas sobre estos señores que se dedican a pedir, orientadas sobre todo a afirmar que a estos “holgazanes” les va tan bien que al final del día van al banco a depositar sus ganancias, creemos que estas cosas no dejan de ser leyendas urbanas, la situación como dicen los mismos vendedores “está tan fregada” que es imposible que todos los hombres de buena voluntad contribuyan con la “holgazanería” de estos profesionales en el arte de pedir.

Seguimos insistiendo que los hombres que se dedican a estas actividades no ven perspectivas de que su situación pueda cambiar. Las razones podrán variar de caso a caso,

pero el hecho inconcuso es que no ven perspectivas de que su situación cambie, hay como una especie de fatalidad que se funda en que lo que ganan les ajusta para el gasto diario; en estas condiciones es evidente que no están pensando tener una jubilación de sueño, por eso algunos afirman que se van a dedicar a dichas actividades “hasta que puedan y el cuerpo aguante”. Digamos aquí entre paréntesis que es un poco a lo que con sorna se refería Dussel en una entrevista. Este decía que él, generalmente era más viejo que la mayoría de sus colegas y explicaba esta situación diciendo que aquí en latinoamérica, por la falta de prestaciones nadie podía darse el lujo de dejar de trabajar, porque si lo hacía se moría de hambre, entonces tenía que dar clases justamente hasta que ya no pudiera más. Pero es que el caso del brillante profesor aniversario, y de la vendedora de tostadas, el “hasta que aguante” significa, hasta que me muera.

Dagoberto Gutiérrez nos dijo una cuestión que es dura respecto a este sector informal: “tienen metido un pequeño capitalista y no se puede esperar apoyo de ellos”. Ya iré, a lo largo de esta investigación, explicitándose si este agudo analista social tiene razón o no; sin embargo no queremos pasar por alto una impresionante observación hecha por una señora que se dedica a vender tostadas. Cuando le preguntamos ¿qué hace si algún cliente la trata mal? nos contestó lo siguiente: “tengo que aguantarlo porque un cliente es un cliente y no puedo perderlo”; un niño de 14 años lo dice con más claridad: “ni modo tiene que aguantarse ya que de ellos es de donde sacan su ganancia”. Es exactamente igual cuando en esas famosas capacitaciones empresariales denominadas “conexión” te convencen de que el cliente siempre tiene la razón. Ambos tienen el mismo objetivo: quedarse con el dinero del “cliente”. ¿Qué tipo de seres humanos se construyen con un trabajo que no es satisfactorio? ¿qué sociedad puede construirse con unos seres humanos que no están a gusto con lo que hacen? Hay trabajos que lo único que evitan es que aquellos quienes los llevan a cabo no se vean obligados a tener que robar. Es una experiencia cotidiana, sobre todo entre los padres de familia, la de pensar que ellos no van a dejar morir de hambre a sus hijos, si para alimentarlos es necesario robar, pues no lo pensarían dos veces. Desde esta perspectiva muchos trabajos informales, pareciera que son un estadio inmediatamente anterior a ser forzado a robar. Por eso comentan algunos lo que hago “no es el mejor trabajo, pero al menos no ando robando”. Hay una especie de agradecimiento radical con lo que se hace, porque al menos les permite no tocar fondo. Robar, para algunos individuos será la peor afrenta moral que les ocurriría. Tenemos que decir, entonces que es urgente ingeniarse algo, porque muchos hombres y mujeres se mueven en la frontera. Si no se hace algo al respecto,

no sólo seremos el país más violento de la tierra, sino el país en el que se albergan la mayor cantidad de ladrones. Los pobres son muchos, como decía Roberto Sosa (1969)⁴, y si se les fuerza a robar, los ladrones serán muchos, y por eso también será imposible olvidarlos.

Es un sector, además, en el que es posible identificar una especie de desesperación al no percibir posibilidades de que su situación mejore. Cuando se les pregunta cuánto tiempo piensa dedicarse a lo que se dedica, tienen claro que la situación en la que se encuentran dista mucho de ser una vacaciones, no se está vacacionando, tienen la sensación de que llegaron para quedarse. Se trata de una vida limitada por los rigurosos límites de la galleta, del dulce, del accesorio que se vende. Y, rigurosamente dicho, “no saben” cuando saldrán de eso. No sólo no saben sino que tampoco vislumbran alguna esperanza de que su vida pueda cambiar.

La impotencia y la impaciencia un señor de 72 años que limpia zapatos, fue notoria cuando fue entrevistado por mí. Al final me dijo “no sé para que le cuento mi vida, si usted no va a poder ayudarme”. No se trata sólo de una actitud, digamos instrumental, te respondo solamente si saco algún provecho de esta conversación, se trata más bien de una secular desesperanza, es una forma de decir, ya otros muchos me han entrevistado, y mi situación sigue igual o peor que antes.

Hay también una especie de cariño que se agrega al agradecimiento anteriormente mencionado, respecto a lo que hacen. Este cariño se manifiesta en el modo con el que se refieren a lo que hacen: lo llaman *puestecito*, no simplemente porque se trata de un lugar pequeño y vulnerable, sino porque ese *puestecito* les permite conseguir algunos ingresos para poder mantener a su familia.

Cuando un vendedor habla de *puestecito*, su sentido es diametralmente opuesto a cuando en la universidad tu jefe te reprende diciendo que lo único que haces es dar una *clasecitas*. En este segundo sentido hay una especie de desprecio por lo que haces; en cambio en el primer caso hay hasta una especie de ternura, se trata de algo que hay que cuidar porque de eso depende tu vida, tampoco tiene el sentido de una amenaza como cuando el jefe dice *con aire paternal*: “cuiden su trabajo porque si lo pierden difícilmente van a poder encontrar otro”; que esto más que una preocupación real por el trabajador es más bien una especie de

4 Este es el poema completo de este buen poeta hondureño: “Los pobres son muchos y por eso es imposible olvidarlos. Seguramente ven en los amaneceres múltiples edificios donde ellos quisieran habitar con sus hijos. Pueden llevar en hombros el féretro de una estrella. Pueden destruir el aire como aves furiosas, nublar el sol. Pero desconociendo sus tesoros entran y salen por espejos de sangre; caminan y mueren despacio. Por eso es imposible olvidarlos”.

control. Es una forma de decir, “confórmense” que es lo mejor que pueden hacer si no quieren quedarse desempleados y sin posibilidad de conseguir un nuevo empleo.

Hay que decir que algunos que realizan trabajos informales, lo hacen porque están convencidos de que haciendo lo que hacen, pueden ganar más que lo que se devenga en un trabajo en el que el salario es el mínimo. Aquí me quiero referir a una conversación que sostuve con un antiguo colega. Sin saber cómo en esa conversación nos referimos al antiguo trabajo en el que ambos eramos compañeros, pero lo que a mí me sorprendió fue su afirmación, respecto al salario que ganábamos, me dijo: “esa cantidad puede conseguirse poniendo una venta de dulces en la esquina”. Es evidente que estaba “ironizando” respecto a nuestros salarios tan bajos, sin embargo, me dejó pensando. No sólo por lo bajo de los salarios, sino por la idea que nos meten en la empresa sobre la dificultad de conseguir un salario como el que ahí se nos paga; esta claro que también es un mecanismo de control. Y por lo visto es verdad que hay trabajadores que se dedican a vender dulces, cosméticos, etc, que pueden ganar más de un salario mínimo; con la ventaja que ellos mismos se organizan el horario de trabajo, y no tienen que tener que soportar el nerviosismo de un jefe incapaz: los capaces son los dueños de las empresas, los jefes generalmente son incapaces, porque son una especie de banda de transmisión, trabajan se acuerdo a los lineamientos que le ha girado el jefe.

Una cosa importante que hay que apuntar es que este sector ignora qué derechos exigir. La gente todavía no tiene la madurez política para entender que el cumplimiento de sus derechos no son una limosna, sino que son justamente eso, “sus derechos”, por eso cuando se les pregunta que esperan del gobierno te contestan, “no sé, no podría contestarle”. Tienen claro cuáles son sus necesidades, incluso, algunos saben cuáles son sus aspiraciones, sin embargo, no saben a quién recurrir para que se le faciliten sus demandas. Pero además, aunque no lo formulen de este modo, tienen la impresión que estos gobiernos, sean del color que sean, están deslegitimados, por eso no esperan nada del gobierno porque según ellos “son pura paja⁵”.

Estar desempleado, dice Standing, es caro. Requiere dinero para hacer curriculum presentables, para pagar el bus y tiempo, mucho tiempo para ir de un lugar a otro entregando

⁵ Paja no en el sentido de Santo Tomás, este acucioso teólogo al valorar toda la actividad teológica, a la que se había dedicado tuvo que confesar que todo lo escrito había sido “pura paja”, queriendo decir con ello, que lo esencial de la verdad cristiana se resume en pocas palabras y que quizá no era necesario escribir toda esa montaña de papel. Cuando el trabajador informal dice eso es “pura paja”, quiere decir eso es pura mentira, con eso lo que quieren es engañarnos, nos están embaucando, y nosotros consentimos en que se nos embaucen:

sus hojas de vida. Por eso ante lo caro que es estar desempleado buscando un empleo, la gente opta por vender en las calles, dice un vendedor de pan con ajo y mantequilla: “yo había metido bastantes curriculum y no me salía trabajo, porque a veces uno gasta más en papel y en dar vueltas buscando trabajo, que lo mejor es ver qué se hace y trabajar honradamente”.

Muchas personas que se dedican al trabajo informal poseen al menos dos características, por un lado, se dedican a esas actividades porque fueron recortados en su trabajo, en este sentido, digamos que no se trata de personas que sean empresarios innatos, lo hacen porque los obligaron a ello; en segundo lugar, y muy vinculado con la anterior, si les saliera un empleo estable, dejan en seguida lo que hacen y aceptan dicho trabajo; esto no significa que estén buscando activamente ese empleo, pero con toda seguridad si no lo hacen no es porque no lo quisieran, sino que piensan que con lo difícil que está la situación es muy remota esa posibilidad.

El trabajo informal es una red de solidaridad que se establece entre los miembros de una familia para hacer frente a las necesidades que tienen que encarar. Independientemente del trabajo que realiza uno de los miembros de la familia, el otro se ve obligado inexorablemente a trabajar porque como muy bien lo apuntan ellos “lo que mi esposo gana no alcanza para los gastos que hay que cubrir en la casa”. Nosotros creemos que aquí nunca hubo lo que en Europa se llamó salario familiar. Es decir, el salario que ganaba el *pater familias* cubría las necesidades básicas de toda la familia, lo que permitía, por ejemplo a la mamá a dedicarse a cuidar los hijos en el hogar; la falta de esa institución ha exigido desde siempre, que en la familia todos tengan que trabajar para cubrir sus exigencias financieras. Esto no significa y hay que decirlo con toda claridad que este tipo de trabajo contribuya a la creación de una familia estable y sólida, incluso lo más frecuente es encontrar que la señora que se dedica a estos tipos de trabajos se ha visto forzada a realizarlos porque no tiene el sostén del padre que contribuya con la familia, muchas de las mujeres del sector informal, son madres solteras sobre las que recae todo el peso de las obligaciones familiares, generalmente les toca educar a su hijos, mantenerlos, y responder por padres enfermos.

Un filón riquísimo del sector informal y que aparece a menudo entre los entrevistados y que ya hemos hecho mención a él, es su renuencia a tener un jefe; cuando piensan en trabajos formales la primera dificultad con la que se encuentran es con la tremenda realidad de tener que soportar a un jefe. El jefe no es visto como alguien que facilita el trabajo, sino más bien como alguien que lo hace más penoso de lo que ya es. Pero el filón riquísimo al que me refiero es que esta situación puede desenmascarar esa sensación que le hacen sentir los

dueños de las empresas a sus trabajadores de que tienen que estar agradecidos con ellos porque si ellos no les ofrecieran el trabajo que tienen se morirían de hambre; mucha de la gente del sector informal cree firmemente que eso no es cierto, no sólo no se tiene un jefe, sino que las condiciones de trabajo son más dignas que las que se tienen en un trabajo supuestamente formal; por ejemplo hay personas que cuando se les pregunta si aspiran a un trabajo formal, no dudan en contestar que en ese tipo de trabajo se explota a la gente mientras que en su trabajo son ellos los propios jefes. La figura del jefe está vinculado a quien explota.

Otro dato muy importante para comprender mejor a este sector, es que cuanto más tiempo tienen de ejercer el mismo trabajo se van sintiendo más experimentados, lo que les permite sentirse más identificados con lo que hacen, y eso, generalmente les lleva a pensar en mejorar su negocio. Además al tratarse de negocios familiares se van heredando de padres a hijos y en pequeño se va construyendo una tradición empresarial, con la que aquel propósito de hacerlo crecer y de cuidarlos se va afirmando mejor. Es en este sentido que se entiende la siguiente afirmación: “desde pequeña le ayudaba a mi madre vendiendo pupusas, según como fui creciendo ella me enseñó a hacer pupusas y poco a poco a dirigir el negocio”.

Sin embargo, hay personas que prefieren contar con un trabajo formal ¿cuál es la razón principal por la que las personas prefieren un trabajo formal a un trabajo informal? En el trabajo informal es verdad que no cuentan con un jefe, con un horario ni de entrada ni de salida, que pueden pasarse el día jugando a las cartas⁶ mientras esperan que un cliente se acerque a pedirle algo de lo que están ofreciendo.

Sin embargo, en el momento en el que asumen con seriedad dicho negocio, es decir, en el momento en el que caen en la cuenta que es inexorable trabajar para la sostenibilidad del negocio; en la que tienen que ir pensando muy cuidadosamente las estrategias, para mañana poder contar con los mismos ingresos y de ser posible con mejores; cuando tienen que sopesar con todo cuidado las razones por las cuales no vende el pan que está

⁶ No se requiere tener conocimientos especializados de antropología para darse cuenta que el modo como vive el tiempo el trabajador informal es completamente diverso al modo como lo vive cualquier otro trabajador. Al comenzar la mañana se reúnen para discutir asuntos que les competen a todos, luego desayunan sosteniendo su alimentación en sus manos, y después improvisan mesas en las que se pasan jugando cartas o damas chinas. Cualquier observador superficial podría concluir que se trata de gente olgazana, o como me decía un compañero describiendo el comportamiento de los garífunas del atlántico de Honduras: “es que son güevones, se levantan a las 9 de la mañana, desayunan y te dicen vamos a trabajar, se van a la plantación de yuca, la ven, recogen aquí o allá una maleza, arrancan algo para el almuerzo y te dicen, ya trabajamos regresemos a casa”. Sin embargo, aquí sobre lo que hay que reflexionar es precisamente acerca de la visión del tiempo que tienen. Va despacio, sin prisa, y el trabajador se desliza sobre él respetando sus ritmos

ofreciendo, que la pupusera del frente tiene más clientes, que los estudiantes prefieren a este señor que vende este café en lugar del que está a la par; comienzan a vivir las exigencias propias de un negocio y se dan cuenta que gestionar su propio negocio no es fácil. Incluso ni el negocio de formar una nueva iglesia está resultando tan cómodo, un pastor desafiaba a sus compañeros diciéndoles “les consigo un templo y los reto a que lo llenen de hermanos”, por el tono tan seguro en que lo dijo, yo que escuchaba la conversación, terminé convencido que ese negocio de ir creando iglesias tampoco es tan fácil, que se requiere una estrategia mercadológica, pensada muy cuidadosamente. Por todas esas exigencias inherentes al negocio, la gente se siente más cómoda con un trabajo en el que aquellas estrategias son pensadas y diseñadas por otros. Una entrevistada decía, cuando se le preguntó si cambiaría lo que hace por un trabajo formal: “sí, sin pensarlo lo haría, porque eso me ayudaría en mucho. Ya no estaría pensando si hoy habría ganancias o pérdidas. Si me alcanza o no el dinero para pagar los gastos de la casa, etc. etc”.

Hay trabajos informales que llegan para quedarse, Standing (2013) se refiere a ellos, denominándolos la trampa de la precariedad. Son aquellos trabajos que una vez que el trabajador se dedica a ellos ya no hay manera de dejarlos. Si nos preguntamos sobre las razones de porqué ocurre esto, hay que decir que generalmente se trata de personas con una educación muy baja y al no encontrar otras posibilidades ven en dichos trabajos una especie de barca de salvación. Hay que decir que se trata de una situación real. Un señor de 58 años se ha dedicado a vender lotería y con esa actividad se gloria de haber podido educar a sus hijos y cuando se le pregunta si está dispuesto a dejar su trabajo por otro, contesta con presteza que no, y no lo hace argumentando que ya está muy viejo, sino que hace memoria acerca de los medios que le ha proporcionado su trabajo para poder sacar adelante su familia. es que hay que tomar en consideración un hecho psicológico de fundamental importancia: cuando la gente realiza por un tiempo prolongado una actividad determinada, va construyendo una seguridad básica en lo que realiza. Todos los seres humanos de una u otra manera buscamos un fundamento básico en el cual apoyarnos, y ese apoyo se convierte en la seguridad que buscan. Por lo tanto, cuando un trabajador se ha formado en su trabajo precario, va como dicen ellos mismos acostumbrándose a esa forma de vivir y cuando el oficio se convierte en costumbre difícilmente puede pensar en cambiarlo por otro. Va diseñado un modo muy preciso de vida, un conjunto muy concreto de necesidades a las que puede ir respondiendo con los bajos ingresos que recibe.

Y es que hay que decirlo, si una familia se ha acostumbrado a vivir toda su vida con el salario

minino, todas sus necesidades van siendo mínimas. Evidentemente esto significa que no se dan ni la más mínima oportunidad para soñar, no tienen aspiraciones, las aspiraciones son una especie de burlas por resultar digamos imposibles de conseguir. Cuando alguien sueña con una situación distinta a la que se ha acostumbrado a vivir y otro lo escucha le dice hasta con dureza “déjate de papadas”.

Sin embargo, el dato importante que queremos en este caso resaltar es digamos el de este “anquilosamiento dinámico”. Es evidente que esto ocurre con trabajadores que no están tan viejos; cuando alguien, por ejemplo mayor de 80 años, se dedica a vender lotería, hay que decir que la posibilidad de poder vender algunos billetes es todo un milagro. Esta claro que aquí influye la actitud que el comprador tiene respecto al vendedor, muchas veces le compra por ayudarle no porque esté pensando que la suerte puede sorprenderle y ganar ese miércoles la lotería. Aquí la pregunta que hay que hacerse es ¿por qué una persona tan vieja tiene que dedicarse todavía a esa faena? Y la respuesta no es simple, puede ocurrir que se ha dedicado a ella toda su vida y está vinculada a dicha actividad, puede ocurrir que no tenga a nadie que lo pueda sostener y no le queda de otra que salir a ganarse los tres dólares que necesita para responder a sus necesidades. Etc, etc, de todos modos es la expresión más acaba de inseguridad. La inseguridad ha permeado toda esa vida, y sin embargo no acabó, todavía con ella. Aquello, tan romántico Alberto Cortez de “bombero, bombero yo quiero ser bombero” es dramáticamente cierto entre la gente que se dedica a trabajos precarios.

Queremos indicar que las aspiraciones de un señor que se dedica, por ejemplo, a vender lotería se agota en querer ser busero. Las aspiraciones tienen los límites estructurales de la situación en la que se encuentran. Y de esto se hace eco Standing (2013) cuando dice que es imposible que un niño adinerado sueñe con ser busero, pero lo mismo ocurre con un niño de las zonas marginales: es imposible que sueñe con ser doctor. Las aspiraciones manifiestan los límites de la realidad, evidentemente se trata de límites creados, pero el punto es que para entender adecuadamente a este grupo, al que de algún modo, todos tenemos el peligro de caer, tenemos que tomar muy en serio lo limitada que son sus aspiraciones. Y esto ocurre no sólo entre la gente mayor, sino que ocurre entre la gente joven, por ejemplo, un jovencito que durante toda su vida se ha dedicado a vender tostadas en los buses, sueña, al menos con llegar a ser el cobrador de ese bus y si la vida lo bendijera convirtiéndolo en el motorista, el reino de los cielos se le antojaría abierto. Podemos, por ejemplo, describir este proceso a partir de los hallazgos encontrados, entrevistando a algunos señores que se dedican a la venta de lotería. Uno de ellos contaba que comenzó

vendiendo tostadas, continuo vendiendo lotería y sueña con ser carpintero, dice con toda sencillez: “si fuera carpintero, sería un mejor futuro”; no esta pidiendo ser Carlos Slin, sino que simplemente quiere ser carpintero y de ese modo piensa que tendría resuelta su vida. O simplemente recuerdan con nostalgia el trabajo que tuvieron que dejar para dedicarse al oficio que ejercen actualmente, en lugar de ver hacia adelante están sistemáticamente añorando lo que dejaron atrás, es la misma lógica: patinar en el mismo lugar.

Lo que nosotros no tenemos claro, al menos hasta en este momento, es si es legítimo anunciarles la posibilidad de un reino de libertad a seres humanos que se debaten en el más cruento anti reino. Nos referimos al hecho inconcuso de querer hacerles soñar con una situación distinta, cuando ni nosotros sabemos si eso es posible de alcanzar, sobre todo cuando hacemos la vida en una situación en la que el poder del dinero que se concentran en tan pocas manos tiene, justamente, el poder no sólo de postrar a individuos o incluso grupos, sino que puede postrar incluso a naciones enteras. Estamos pensando en lo que ocurre actualmente en Grecia, su primer ministro ha dicho, “yo tampoco estoy de acuerdo con las medidas, pero no tenemos otra alternativa”.

¿Cómo puede llevarse a cabo una actividad que con plena seguridad sé que a la gente no le interesa? Ocorre con los señores que se ponen a vender pan dulce en los semáforos, con los muchachos que venden dulces o chocolates en los buses y señores que te ofrecen los billetes de lotería. En estos casos la gente va viviendo de los pocos gestos amables que algunos de los clientes puedan tener con ellos. La actitud de indiferencia es algo que los humilla profundamente. Este tipo de vida es lo que va construyendo en ellos la comprensión de su radical inexistencia.

Hay heridas, decía un prestigioso Maestro, de inexistencia. Las consecuencias de estas heridas de inexistencia en el caso sobre todo de los muchachos que se dedican al sector informal es el poco valor que le atribuyen a la propia vida. Ellos no cuentan para la sociedad, para la historia, ellos son, como decía Ellacuría (1990) los que padecen la historia, no se sienten sujetos absolutamente de nada, por eso que vivan o no vivan no altera en nada a la historia. Viven en completo abandono, y mueren sin ser recordados. Esa es la sensación con la que cada mañana se levantan un numero enorme de seres humanos que no tienen conciencia que la economía de este país se sostiene gracias a ese supuesto e insignificante trabajo que realizan.

Los postmodernos (Lyotard 1979) hablan de la profunda desfundamentación en la que viven los jóvenes, sobre todo del primer mundo. Ellos dicen que al entrar en crisis, lo que

denominan megarelatos, los jóvenes no encuentran a qué asirse, y tienen que hacer su vida en esa falta de fundamentación. Pues es justamente esa experiencia, que no tiene nada de romántica, la que viven muchas personas cuando confiesan que viven en un medio en el que nadie se interesa por el otro, en el que cada uno se preocupa por su propia conveniencia, o, más dolorosamente, experimentar en una situación de incertidumbre que no cuenta con el apoyo de nadie. La vulnerabilidad, la inseguridad en la que se encuentra este sector da la razón, existencialmente, a esa teórica falta de fundamentación. Un adulto de 52 años confiesa que “la mayoría nos ignoran”.

Un rasgo fundamental de este Precariado salvadoreño es que la inseguridad la viven no sólo aquellos que tienen, lo que podemos denominar, un trabajo decente. Siempre está la posibilidad de caer de un trabajo indecente a otro trabajo indecente. La precariedad es una realidad que permea cualquier actividad que realiza el trabajador, desde las menos decentes hasta las más indecentes. Por eso es frecuente que entre los que venden lotería se encuentren seres humanos que recuerden con manifiesta nostalgia su trabajo anterior de buseros.

Lo que queremos indicar es que esa sensación de inseguridad la vivimos todos; cualquiera podría pensar que si alguien realiza un trabajo en el que gana el salario mínimo o menos del salario mínimo no tendría que estar preocupado por la posibilidad de perder su trabajo, pensando que con facilidad podría engancharse en otro similar, pero ocurre que no es así.

Standing (2013) se refiere frecuentemente al caso japonés del *salaryman*⁷, ejecutivos de bajo rango que van viendo como progresivamente van cayendo en el Precariado, en nuestro contexto le ocurre lo mismo al señor que vende lotería o que maneja un bus. También hay que decir, que muchas de las personas que se dedican al sector informal han visto su “progreso” en el cambio experimentado de dedicarse a las ventas ambulantes a contar con un lugar donde hacer las pupusas, por ejemplo; o de vender frutas, considerado como algo poco rentable a vender pupusas con el sueño de hacer de ese negocio algo más rentable. La gente va experimentando un leve y lento progreso en la vida que le transmite la sensación de ir avanzando y ya no estar patinando en el mismo lugar, quizá visto desde fuera puede pensarse que al ritmo al que avanzan se necesitan al menos mil años para construir una vida digna, sin embargo, los mismos involucrados experimentan ese progreso como algo con sentido, por ejemplo, una señora después de tener durante 34 años su pequeña pupusería

⁷ Es el término por el cual los japoneses designan a los ejecutivos de bajo rango en una empresa. Esta palabra, tomada del inglés salary (salario) y man (hombre), en realidad es una creación del idioma japonés y no existe en inglés. <https://es.wikipedia.org/wiki/Salaryman>.

cuenta ya con siete empleados y evidentemente está soñando con atraerse más clientes y “seguir creciendo”. Digamos de pasada que si esta actitud, es decir, la de ir poco a poco avanzando, creciendo, se transmitiera a esos poderosos sectores empresariales que se hacen ricos de la noche a la mañana y que esperan la rentabilidad millonarias en muy corto plazo, la vida del planeta cambiaría radicalmente. ¿

De dónde saca, el sector urbano informal, el dinero para dedicarse a las actividades que realizan? La gente que vende dulces, frutas, accesorios para teléfonos, etc, etc, recurren diariamente a que le presten el dinero para trabajar ese día, pero como es evidente no recurren al sistema financiero, no es *scotiabank*⁸ el que le presta a estos vendedores, entonces hay que suponer que existe una red de prestamistas grandes y pequeños, con instalaciones o sin ellas que proveen de dinero a esta gente⁹. La pregunta es quién controla a estos prestamistas para que los intereses a los que prestan sean justos hay que decir que nadie. El ahogamiento¹⁰ en el que vive este sector es producto de los usureros que prestan a un alto porcentaje de tal modo que la gente no sólo vende poco sino que tiene que trabajar para el señor que esta mañana le prestó el capital inicial. El asunto es que todos los días están urgiendo de dicha capital inicial, lo que de algún modo indica que se trata de actividades planeadas exclusivamente para conseguir el sustento diario, mañana ya el proveedor proveerá.

Muchas veces el origen de los trabajadores que se dedican al sector informal está en haber sido colocados en una situación en la que ya no les quedaba ninguna otra opción. Claro estoy diciendo algo que es falso, en la medida en la que la situación nunca ofrece una única opción, sino que ofrece opciones, queremos indicar con ello que todos esos trabajadores tenían la opción de no hacer nada, de abandonarse a su mala suerte a su familia, etc, etc, pero optaron por ese oficio informal. De todas maneras lo que queremos recalcar es que la “situación” les fue forzando constantemente a tener que optar por esas actividades.

Pero esto tiene un filón positivo. Sólo podemos comenzar desde donde estamos y ese comenzar significa asumir, y sólo podemos transformar lo que asumimos. Desde esta

8 No significa que recurrir al sistema financiero nacional excluya la usura, porque como muy bien lo dice un editorial de la UCA: “las tasas leoninas... no sólo son aplicadas por personas inescrupulosas que actúan al margen de la ley, prestamistas particulares a los que se recurre en caso de gran necesidad y suma urgencia. En el país, también prestan dinero con tasas de usura las empresas legalmente constituidas y reguladas por el Banco Central de Reserva. <http://www.uca.edu.sv/noticias/texto-2765>

9 Como lo dijo un oyente que llamo por teléfono a una radio: “Aquí hay gente que presta al 100% de interés al día, proliferan las microfinancieras, cooperativas de ahorro y crédito, prestamistas y casas de empeño, (...) y eso no se ha discutido”. <http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/23364-limite-interes-permitido-delito>

10 Dice el mismo oyente de la nota 9 “La verdad es que uno se ahorca solo”. *ibid*

perspectiva uno de nuestros entrevistados afirma: “no encontré otra forma para sostener a mi familia”. Claro, si afirma que no encontró significa que buscó. Y toda búsqueda tiene el propósito de encontrar, luego hay que decir, que aunque no lo vea de este modo, terminó encontrando aquello por lo que optó. Otro entrevistado lo dice con más claridad: “buscar una forma de encontrar ... ingresos”. La gente va diseñando estrategias para ir respondiendo a las distintas vicisitudes que les acarrea sus actividades. Y lo hacen de un modo muy peculiar. Por ejemplo, el grupo de vendedores que se han tomado la calle Arce tiene un modo peculiar de pasar el día. Un día a la semana se reúnen para ser informados sobre las decisiones tomadas por la organización en la que están representados, SIVICA. Su líder les grita, les regaña, y les hace caer en la cuenta de la seriedad de su situación, luego comen cualquier cosa sosteniendo su comida con sus manos, esperan a que pasen los “clientes” y se interesen por lo que están vendiendo, parece que hay largos tramos del día en los que no venden nada y lo dedican a jugar cartas; a un observador desprevenido le parecería que pasan todo el día riéndose, tratándose mal y jugando a las cartas, desde fuera parece una vida tan despreocupada. Pero quizá no sea así, sino que es el modo que tienen de “ir viendo” cómo responder a sus problemas. Por eso alguien dijo que: “cuando no hay coco es un problema que enfrento con paciencia, buscando en diferentes lugares quien lo provea”. No se trata de un problema insignificante, él vende agua de coco, es decir, se trata de su razón de ser como vendedor informal, es como si a Mcdonalds le faltara la carne. Y él dice, lo resuelvo con paciencia.

Sin embargo, ¿hay posibilidades reales de crecer, como lo sueñan la mayoría de estos vendedores, realizando las actividades que hacen? La respuesta está en lo que llaman “ganancias”. Y la cuestión más difícil es que lo que llaman ganancia es precisamente la parte de la venta que dedican a satisfacer las necesidades de la familia, si la ganancia no es buena las necesidades de comida, vestido y casa se verán disminuidas, si la ganancia es buena pueden llevar a su familia a comer pupusas a la pupusería más concurrida de la barriada. Es decir la ganancia es “gastada” no invertida, al día siguiente contarán con el mismo “capital” del día anterior. Y así a lo largo de toda la vida. Las perspectivas de salir de la situación en la que se encuentran son cada vez más lejanas.

Es importante el dato de que la mayoría de estas personas no espera nada del gobierno y comienza a gestarse la impresión de que tampoco ellos les importa al gobierno, y que sólo lo son en tiempos de elecciones. Están persuadidos que si trabajan comen, si no, no. Por lo tanto, tampoco a ellos les importa mucho el gobierno. En rigor lo único que esperan es que si

no les ayudan al menos tampoco que les obstaculicen sus ventas desalojándolos de los lugares en los que ejercen sus actividades

Arte urbano e inseguridad

Todo aprendizaje requiere tiempo, mucho tiempo, en el caso de lo que aquí vamos a denominar arte urbano, no es la excepción. Los jóvenes que se dedican a estas actividades saben que se dedican a algo que requiere de un largo aprendizaje; pero en el caso que nos ocupa, ese aprendizaje tiene que ser tan efectivo que pueda ejecutarse a la perfección, en el minuto que el semáforo se tarda de cambiar de un color a otro. Por eso es típico ver a los muchachos practicando sus habilidades mientras esperan por su turno. Por esta razón lo primero que resienten estos actores es que su esfuerzo no sea valorado, evidentemente cuando se quejan de no sentirse valorados hay que entenderlo literalmente, es decir, muchos, una gran mayoría de los conductores no colaboran con ellos.

En este sentido, están en el mismo plano que muchísimos trabajadores que experimentan que su trabajo carece de valor. Uno de los aspectos que Standing (2013) denuncia, es precisamente que estemos en una situación en el que se ha desenganchando el capital del trabajo y en el caso de los artistas urbanos sabemos lo que eso significa. Lo dramático de este asunto es que en este caso no hay un patrón, no hay un jefe que no valora, sino que es una parte significativa de la sociedad la que no está valorando el esfuerzo de otra parte importante de esta misma sociedad; lo que nos hace pensar que aquel “desenganchamiento” está permeando la sociedad en su conjunto.

Es decir, estamos llegando a unos niveles que nada vale. De esta falta absoluta de valor al desencantamiento, sólo hay un paso y digamos que muy pequeño. Cuando un artista urbano aprende a realizar sus malabares le pasa un poquito lo que le pasa a todos los artistas: se sienten orgullosos de lo que han aprendido, por eso están tan deseosos del aplauso, del reconocimiento, etc. pero es una experiencia dura que después de mucha práctica, después de mucho entrenamiento, experimenten que a los espectadores les parezca poco, uno de ellos por eso queja afirmando: “Imagínate cuando aprendí a tirar y sostener las tres pelotas en el aire yo me sentía increíble y cuando se lo mostré a un pequeño público por primera vez fue como : ah! ¿Y sólo eso podés hacer? Están plenamente conscientes de lo poco valorado que está su trabajo en esta sociedad, “hay mucha gente, dicen, que ni nos escucha y ni nos ve y a nosotros nos cuesta mucho poder aprenderlo”. Siempre el acento está en la

conciencia que tienen de que se dedican a algo que no todos pueden realizar. Evidentemente ellos quisieran emitir un juicio sobre su trabajo diverso al que emitió Wilde (1993) del suyo: "All art is quite useless". Quisieran que al menos se valorara el esfuerzo que ello implica. Del mismo modo que cualquier otro profesional puede gloriarse de lo que mejor sabe hacer, ellos se glorían de lo que hacen. Afirman con contundencia: "ser payaso es lo que mejor sé hacer, siempre me he dedicado a esto". Y continua "hay gente que se ríe con uno y eso es bueno, para eso nací".

Estos artistas hacen, de acuerdo a nuestro entrevistado, lo que son. Sin embargo, se trata de muchachos que ven en el arte una necesidad vital, es decir, esperan vivir de lo que les gusta. No obstante esto se complica cuando hay otros seres humanos que dependen de ellos. La dificultad estriba no en que hallan seres que dependan de ellos, sino en que lo que hacen y que tanto les gusta, no es suficiente para llevar dinero a la casa, por eso uno de ellos afirma: "desde pequeño uso nariz roja, pintura, zapatos grandes, esto es mi manera de vivir; antes pensaba hacerlo toda la vida, pero ahora que tengo familia no es lo mismo, ya no me alcanza el dinero".

En todos los tiempos dedicarse a un estilo determinado de vida ha requerido tener cubierto aquello que Aristóteles llamó los *neg-ocios* de la vida. Lo complicado de nuestro contexto es que nuestros artistas quisieran dedicarse a su estilo de vida y que fuera su estilo de vida el medio para responder a los negocios de la vida; sin embargo, aquí ese milagro no es posible, si te dedicas a lo que te gusta se corre el riesgo de morirte de hambre. Hay que decir que como se trata de una actividad a tiempo completo, no habrá manera de que puedan dedicarse a alguna otra, que pueda suplir los negocios de la vida. Por ejemplo, uno de nuestros entrevistados hace malabares con machetes y cuenta que durante la mañana se dedica a perfeccionar su arte y por la tarde sale a trabajar, él piensa que se dedica a medio tiempo, porque aparece por los semáforos sólo por la tarde, pero como ya dijimos por la mañana está practicando sus habilidades, luego lo que hace le consume todo su tiempo, desde esta perspectiva, el modo como puede salir adelante, piensa que es incluyendo otras habilidades a las que ya hace, por eso cuando se le pregunta ¿te ajustan tus ingresos para vivir? contestan que no pero por eso están incluyendo en su presentación de machetes, malabares con bolas de fuego, todo apunta a querer ser retribuido por las habilidades que tiene.

Hay una especie de contradicción: la gente que se dedica al arte de los malabares se sienten orgullosos de hacer lo que hacen, de tal modo que confiesen sin ningún temor que van a

dedicarse a ese oficio toda su vida. Sin embargo, se dan plena cuenta que todavía la gente no ha aprendido a valorar su espectáculo, son completamente consciente de que si los motoristas conducen con sus espejos levantados se debe a que no les transmiten confianza. Es decir, aman algo que no es confiable y ellos lo saben, por eso algunos afirman: “hay personas que creen que estoy loco y a veces me tienen miedo y por eso no bajan la ventana”. La inquietud que inmediatamente se nos ocurre es ¿cómo puede un grupo de seres humanos disfrutar haciendo algo que en lugar de resultar familiar, intimida a su posible público? Y establezcamos que el problema no está en los actores sino justamente en el público, pero sea lo que sea, es imposible que de esta experiencia pueda salir un ser humano, digamos no sólo a gusto consigo mismo, sino reconciliado con los demás.

Alguno incluso se siente como a gusto sabiendo que intimida a sus clientes, y que quizá sea esta intimidación la que los fuerza a colaborar con ellos. Es una situación, en el fondo, de rebeldía, de resentimiento, incluso de provocación. Hay que decir para ser completo con esta descripción del arte urbano que no todos los que se dedican a los malabares están tan contentos con lo que hacen, por muchas razones, porque son extorsionados, amenazados, y es evidente que este sector se relaciona con su oficio de un modo estrictamente instrumental, es decir, saben que tienen que hacerlo porque es la única posibilidad que tienen a la mano para salir adelante, para pagar la universidad, etc., pero que en la primera oportunidad que tiene piensan dejarlo, son los típicos trabajadores oportunistas.

Y, generalmente, se dedican, además de los malabares, a alguna otra actividad como vender dulces, por ejemplo, hay entre este grupo de “disgustados” algunos que estudian en la universidad por lo que tienen la impresión que no llegaron para quedarse ejerciendo estas actividades, porque están confiados en que luego podrán dedicarse al empleo que les provea su profesión.

¿Qué significado tiene que te contesten que no saben cuándo van a dejar de ser malabaristas? Pareciera que están de algún modo aprisionados en ese modo de vida, del mismo modo en que está estancado un trabajador en su trabajo supuestamente estable pero con un salario que no le ajusta ni con las necesidades básicas. No significa, necesariamente, que se sientan tan realizados que no piensen dejar su oficio, sino que están simplemente estancados, y como lo dice Standing (2013), eso es índice de precariedad. Y aunque la mayoría de los que se encuentran en este grupo, diga que piensa quedarse únicamente un año, hay que decir que nunca termina de llegar ese año.

Un hallazgo significativo que hay que tomar en cuenta es que aquellos que sueñan con

retirarse al año siguiente o están solteros o la gente que depende de ellos es lo máximo de uno, entonces no se sienten tan obligados a tener que realizar alguna actividad; también coincide con que tienen poco de ejercer el oficio; en cambio los que tienen 10 años o más años, es más probable que tengan ya una familia numerosa a la cual mantener y ya no hay modo, se estacionaron en ese modo de vida. Esto no significa que los que tienen 1 año o 2 vayan a salir de esa situación, sin embargo cuando se tienen muy poco tiempo en ello, guardan las esperanzas que sea como una especie de vacaciones, mientras terminan la universidad, mientras encuentran una novia formal, mientras encuentran un trabajo formal, pero como lo dice Standing en una conferencia en una televisora española, esta situación no es accidental, sino que ha sido orquestada y en la medida en la que lo es, las posibles salidas son cada vez más remotas. Pero existe la posibilidad, como ya lo dijimos más arriba, que llegaron para quedarse. Dice uno de los malabaristas que algunas personas le gritan que busque trabajo, él no termina de comprender por qué no consideran lo que hace como trabajo, porque es evidente que si le sugieren que busque trabajo es que consideran que lo que él hace no lo es. ¿Cómo es posible que no lo vean como trabajo? No sólo es su forma de vivir, sino que como ya lo hemos esbozado, implica paciencia, constancia, mucho tiempo invertido.

De lo que se trata es de comprender bien la actitud de quienes les gritan; no va por el hecho de que los convenzan de que efectivamente están realizando un trabajo, es que se nos ha enseñado a pensar que la situación en la que se encuentran muchos de esos jóvenes se debe, principalmente, al hecho de que no quisieron formarse, por lo tanto, son ellos los únicos responsables del estado en el que se encuentran¹¹. es evidente que al ser abordado de este modo, los auténticos responsables de esta situación se esconden en el anonimato.

Cuando un joven ingeniero después de dedicar muchos años a los estudios es empleado por un salario escandalosamente bajo, caemos en la cuenta, que si el malabarista se dedica a lo que hace, sin ninguna formación formal, no es responsabilidad exclusivamente suya.

Si nos preguntamos ¿de dónde sacan la fuerza para seguir manteniéndose en una actividad

¹¹ Un joven norteamericano cuenta lo sucedido en un experimentado, completamente controlado por él mismo, en el que se ve con toda claridad esta culpabilidad que se les atribuye, lo narra del modo como sigue: Persin se apostó con una niña a sus pies y actuó a la manera de un padre desempleado y en apuros, nadie se atrevió a entregarle ni una moneda. Todos pasaban, todos miraban y juzgaban, pero nadie se decidió a realizar una obra de caridad... la pregunta que automáticamente todos nos hacemos sobre por qué ese padre a todas luces joven y saludable estaría sometiendo a su hija a semejante calvario, cuando tal vez existan otras opciones, como buscar un empleo, sea donde sea... "Lo más impactante —argumenta— ocurrió cuando pasaban otros padres con sus hijos, y me miraban, y sus hijos también me miraban, y simplemente siguieron su camino como si yo fuera invisible con mi falsa hija indigente

tan poco valorada? hay que responder que de la actividad misma que realizan. En rigor, son uno con su actividad; mientras practican lo que importa es aquello que están realizando, según ellos nada puede distraerlo de lo que hacen. Por eso algunos afirman “no suelo darme cuenta”, se refieren al juicio de los demás mientras practica, “regularmente mientras practico no estoy atento a lo que sucede en mi entorno”.

Migrantes e inseguridad

De acuerdo a los últimos estudios especializados¹², después de los acuerdos de postguerra han emigrado a Estados Unidos alrededor de dos millones de salvadoreños. Esto significa que han emigrado a ese país del norte, más salvadoreños en tiempo de paz, que todos los salvadoreños que según Segundo Montes (1987) emigraron en tiempo de guerra. Hoy se estima que de cada cuatro salvadoreños, uno de ellos emigra. Entonces, la emigración salvadoreña no sólo era causada por la guerra, sino que deben de existir otros mecanismos al interior de nuestro país que producen emigración. De acuerdo a Segundo Montes la emigración salvadoreña comenzó siendo fundamentalmente una emigración campesina, dato que sigue siendo todavía hoy masivamente cierto, pero en la década de los 90 fue agregandosele emigración urbana y en la primera década de este siglo se hizo público que la clase profesional estaba también emigrando, sólo que el destino de esta emigración era preferentemente a Europa. De todas maneras, estos datos en lo que nos ponen en la pista es sobre la sospecha de que al interior de nuestro país hay un mecanismo expulsor de salvadoreños. Alguien se beneficia de la emigración.

Esta situación al interior de nuestro país se hace más compleja cuando sabemos que el fenómeno migratorio es algo que está aconteciendo a escala mundial, de acuerdo a Standing (2013) hay en el mundo 214 millones de emigrados internacionales. Con lo que se puede en una primera aproximación interpretar diciendo que entonces no hay nada que decir al respecto, dado que se trata de un fenómeno internacional El Salvador entra en esta oleada de emigración. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas, es verdad que se emigra de un país pobre a otro país pobre, de hecho los salvadoreños en la década de los sesenta emigraron masivamente hacia Honduras, según algunos datos habían en Honduras 350 mil salvadoreños, o de un país rico a un país pobre o de un país rico a otro país rico. No

12 Un estudio del PNUD El Salvador –el único serio al respecto– afirma que durante el período 1996-2004, se registró un saldo migratorio neto de 1,875,000 personas, lo que arroja, si hacemos una simple división, una cifra de 570 salvadoreños que abandonaron el país cada día entre el 1 de enero de 1996 y el 31 de diciembre de 2004. <http://salvadorenosenelmundo.blogspot.com/2009/05/cien-anos-de-historia-de-la-emigracion.html>

obstante, la migración masiva se da de países pobres a países ricos, no es masivo por ejemplo la emigración de estadounidenses a el salvador, eso sólo ocurre en la imaginaria del poeta cuando canta si el norte fuera el sur, pero en la realidad la emigración es hacia el norte y no hacia el sur. Y así a nivel global, es de la periferia que se emigra hacia el centro.

Entonces la situación salvadoreña es más compleja, porque hay un mecanismo en los países tercermundistas mecanismos productores de emigración y si lo común es que emigren pobres tanto aquí como en los demás países hay que decir por mera hipótesis que los que se benefician de la emigración también tendrán que tener algo en común. Los emigrantes tienen claridad acerca de las razones por las cuales se van, en el país de origen no encuentran las posibilidades para poder vivir con dignidad, no cuentan con las posibilidades de construirle un futuro medianamente seguro a sus hijos, la mayoría de ellos confiesa que emprenden un viaje tan peligroso, en el que pueden encontrar la muerte, en el que pueden ser asaltados, violados e incluso ser apresados. Se sacrifican por sus hijos.

Desde el lado de los migrantes las "razones" parecen claras. ¿Qué hay del lado del país de destino? Dice Standing (2013) que los trabajadores "sin papeles" son baratos y pueden ser despedidos y deportados si hay exceso de oferta o si se muestran rebeldes.

Por lo tanto, parece que hay al menos tres factores. En primer lugar, los deportados no significan una presión para los gobiernos en su búsqueda de empleos, si estuvieran en su país de origen saldrían a la calle, le meterían fuego a la ciudad exigiendo fuentes de trabajo, sin embargo en un país extranjero, no tienen el derecho a exigir trabajo, por lo tanto tienen que esperar a que las condiciones mejoren o trabajar algunos días a la semana y algunos otros no.

En segundo lugar, los trabajos no sólo son trabajos sin cualificación, sino que se trata de trabajos que quizá en un primer momento los trabajadores del país de destino no se sienten a gusto realizándolo, lo que implica que en el caso que lo realizara exigiría un salario parejo al trabajo que realiza, mientras que si son los documentados que lo realizan, no sólo lo van a realizar dando gracias a Dios porque tienen un trabajo, sino que los salarios serán notablemente más bajos.

En tercer lugar, se trata de una mano de obra domesticada, no tienen el derecho de exigir sus derechos, no tienen la posibilidad de protestar, porque si lo hacen pueden ser inmediatamente despedidos. Dice Standing (2013) que "gran parte de los inmigrantes actuales no llegan nunca alcanzar los derechos plenos de ciudadanía que tienen los nacionales locales... son prescindibles, carecen de acceso a los subsidios estatales o

empresariales y pueden ser despedidos impunemente porque sin protestan la policía acudirá a detenerlos, encarcelarlos y deportarlos”.

A todo esto hay que sumar los frecuentes desplazamientos a lo que son sometidos, no sólo para llegar a sus puestos de trabajos, sino que en la búsqueda de condiciones favorables tienen que desplazarse de una zona a otra. Una semana están en Texas, a la siguiente están en Miami, y a la tercera llegan a New York para que en la cuarta, tengan que regresar a California. Y la razón última es que los migrantes no cuentan con trabajos permanentes, sino que los trabajos que realizan son estrictamente temporales, por eso se ven forzados a tener que estarse enrolando en los más diversos trabajos que encuentran a lo largo y ancho del país en el que se encuentran, sólo que en el caso de los centroamericanos que emigran a Estados Unidos tienen un largo y ancho territorio que recorrer. Sumando a todo esto las condiciones ambientales inhóspitas con las que se encuentran.

Si ponemos como década del inicio de las medidas neoliberales la década de los setenta, y consideramos que tanto en los 70 como en los 80 emigraron alrededor de un millón de salvadoreños, si a esta situación le sumamos que en la década del 90 y en la primera década del siglo XXI emigraron alrededor de dos millones de salvadoreños a Estados Unidos podemos decir que la migración salvadoreña ha contribuido a la construcción de ese modelo inhumano. Desde esta perspectiva tiene razón Standing (2013) cuando protesta diciendo que “el capitalismo global se ha construido sobre la base de la mano de obra inmigrante”. En el caso de las empresas tailandesas, denuncia, que dependían de los millones de empleos mal pagados ocupados por inmigrantes.

Pandillas e inseguridad

De acuerdo a un estudio realizado por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana, entre 1990 y 2013 fueron asesinadas alrededor de 73 mil personas, una cantidad similar a las víctimas del conflicto armado. En los últimos meses del primer semestre del 2015, sobre todo entre mayo y junio hubo alrededor de 30 muertes diarias. Frente a estos datos la Universidad Luterana Salvadoreña, ha estado insistiendo que nos encontramos en medio de una guerra social. Y Dagoberto Gutiérrez ha dedicado buena parte de su tiempo a precisar y fundamentar en qué medida la Universidad está comprendiendo dicho conflicto como guerra social.

Sin embargo desde las esferas del gobierno también se han tomado el tiempo para negar

que nos encontremos en una guerra, y Eugenio Chicas ha hecho un recuento histórico para demostrar que el conflicto por el que atravesamos no es una guerra. No obstante, en el discurso se ha comenzado a hablar de conflicto de baja intensidad, a los muertos se les ha comenzado a llamar bajas, y en la entrevista a las ocho de la noche del día 29 de julio, en el canal 33, el ministro de Obras públicas Gerson Martínez se ha referido al accionar tanto, de la policía como del ejército como combate. Y si hay combate es que dos ejércitos están enfrentados en una guerra.

Esta guerra en la que nos encontramos ha tenido una larga evolución, una evolución en la que mayoritariamente se estaban matando los integrantes de las distintas pandillas, y para frenar esta matanza tanto los gobiernos de Arena, como ahora el gobierno del frente han diseñado todas las estrategias habidas y por haber para combatir a dichas pandillas. Lo que ha ocurrido es que la falsa comprensión que han tenido del conflicto no les ha permitido elaborar unas estrategias que realmente solucionen el problema, sino que por lo visto lo han agudizado.

Por parte del gobierno se ha interpretado el fenómeno y de hecho se sigue interpretando, como accionar delincuencial y ante los delincuentes sólo caben dos caminos o meterlos presos o matarlos, eliminarlos. En la práctica se ha recurrido a ambas maneras de proceder. Las cárceles están atestadas de pandilleros, y se han formado grupos de exterminio que han ido sistemáticamente eliminando a dichos pandilleros. Pero todo lo que se ha hecho hasta ahora no da dado resultado.

Los pandilleros han decretado, desde hace tres días un paro de transporte. Y hay que decir, para no enmascarar la situación, que ha sido hasta este momento efectivo hay rutas que han sido literalmente paralizadas, se habla de alrededor de 40 rutas en paro¹³, y lo han hecho evidentemente recurriendo a la intimidación, hasta este momento han asesinado a ocho transportistas que, según ellos, no quisieron colaborar con dicho evento. Es decir, están dispuestos a recurrir a cualquier cosa para que el paro sea efectivo.

¿Hasta cuándo van a mantener esta medida? Teóricamente hasta la mañana del jueves, ya que en un primer momento hablaron de tres días que terminan mañana¹⁴ en la mañana. No sabemos si se va a concretar una suspensión de esta medida, porque las declaraciones del Ministro de Obras públicas, más bien apuntan a la eliminación de los pandilleros, hoy ya se

13 <http://www.laprensagrafica.com/2015/07/28/mas-de-mil-buses-y-microbuses-en-segundo-dia-de-paro-de-transporte>

14 Este sección la estoy escribiendo el miercoles 29 de julio del 2015

hizo público que apresaron a dos de los organizadores de dicho paro, por lo que podemos presumir que la táctica va a ser identificar a los organizadores principales y eliminarlos o encarcelarlos. Si esto llegara a ocurrir, lo más probable es que el grado de incertidumbre en lugar de disminuir aumente en los siguientes días¹⁵. Y la población tendrá que seguir viajando en los camiones, buses y *pick up* que ha puesto el gobierno a su disposición.

Es notorio que nos encontramos frente a unos grupos que tienen mucho poder. Comencemos diciendo que en primer lugar tienen mucho poder político, ¿qué queremos decir? Queremos decir lo siguiente: es cosa pública que las poblaciones con mayor presencia pandilleril se sienten mejor protegidas por los pandilleros que por la misma policía nacional civil, sería absurdo querer negar este hecho. Yo mismo he entrevistado a varias personas y coinciden en lo mismo, En las comunidades hay una efectiva organización, y la gente de esas comunidades se sienten a gusto con ellos, al menos en el contexto de la comunidad, otro asunto es por ejemplo, cuando hacen uso del transporte público en la que pueden ser víctimas de cualquier otra pandilla. Entonces tienen poder político.

Evidentemente nos encontramos con una noción novísima de poder político. Tradicionalmente se ha entendido la política como la actividad orientada a tomar lo que se llamó poder político, es decir, el Estado. Pero resulta que hoy administrar el Estado no es sinónimo de poder político. Lo que ha demostrado la praxis política de este país, y hay que decir que en estas cuestiones ha sido una auténtica escuela, es que quien tienen el poder no son los gobernantes, es decir se puede tener el poder político y no tener poder. En este sentido, hay que decir que el poder político puede encontrarse también difuminado en las zonas controladas por los pandilleros.

Pero además de poder político tienen control territorial. La organización que tienen en las comunidades es pasmosa. De hecho hay comunidades a la que sólo llegan aquellos que ellos permiten su entrada. Hay control económico, es decir, están organizándose de tal manera que ellos se están encargando de la venta de agua, pan, gas, etc.

Por supuesto, tienen una red de comunicación efectiva. Se han logrado poner de acuerdo para orquestar este paro, y para asesinar a todos aquellos que no atendieron las órdenes casi de modo simultáneo. ¿Qué buscan? Hace algunos días detonaron una bomba frente al Sheraton. Es probable que fuera más el susto de la gente, sin embargo se trata de un hecho simbólico. Hasta ahora los pandilleros se han matado entre ellos, y han estado extorsionando a la gente en sus pequeños negocios. Con la bomba del Sheraton el mensaje es distinto,

¹⁵ Hoy 31 de julio, poco a poco han ido suspendiendo el paro de transporte

quieren golpear a los de arriba.

En el caso que esta interpretación sea correcta, el paro de transporte podría estar indicando al menos dos cosas. En primer lugar, hacer una demostración de fuerza, es decir tienen el poder de paralizar el transporte al menos en las partes más pobladas de El Salvador. Y esto lo han logrado. En segundo lugar, quieren sentar un precedente, sobre todo a los empresarios del transporte: o ustedes pagan las extorsiones o los matamos, estas extorsiones podrían ir orientadas a la compra de armas para hacer más efectiva su estrategia de golpear a los de arriba. Si este fuera el caso, pareciera que tanto el gobierno como las pandillas coincidirían en sus planes: solucionar la situación por medio del conflicto.

La pregunta es, ¿es esa la solución? Llama la atención que desde distintos ambientes sobre todo religiosos¹⁶ se está exigiendo que se hagan todos los esfuerzos por negociar¹⁷. Hay que negociar con los pandilleros, incluso algunos más esperanzados consideran que puede ser una oportunidad para discutir sobre aquellos problemas estructurales que tiene planteado El Salvador.

Sin embargo, ni el gobierno, ni la empresa privada están pensando en negociar, parece que ambos están de acuerdo que la medida más efectiva es la de eliminar a los pandilleros. No obstante, y regresando al dato con el que comenzamos esta sección, ¿es normal que en tiempos de paz, se hayan asesinado tantas personas como en tiempos de guerra? ¿No es acaso esta situación fatal la responsable de que se hallan constituidos estos grupos pandilleros?, y si este fuera el caso, ¿no son aquellas causas las que tienen que atenderse para realmente responder a esta grave situación?

Claro el problema es que si atendemos estas causas vamos a encontrarnos con supuestas respuestas que a la larga generaron esta situación, como por ejemplo mercado total, renuncia a la agricultura, abandono de la industria con sus claras consecuencias: desaparición del campesino y desaparición del obrero de de sus respectivas organizaciones de trabajadores, pero todo esto exige un estudio más minucioso, pero es evidente que tanto el aumento del sector informal, el descomunal aumento de la emigración y ahora el conflicto pandillero, es consecuencia de lo mal que se organizó nuestra economía. De hecho esos tres fenómenos a los que hemos hecho referencia son la expresión mayúscula del fracaso del proyecto que aquí se instauró, que lo inauguro Arena y que el Frente lo ha continuado

16 Cfr. Medardo Gómez: no se puede encontrar solución a la violencia si no se escuchan a las pandillas, <http://www.lapagina.com.sv/entrevistas/108293/Medardo-Gomez-No-se-puede-encontrar-solucion-a-la-violenciasi-no-se-escucha-a-las-pandillas>

17 Incluso parece que, simuladamente, la embajadora norteamericana está proponiendo que se negocie.

Intelectualidad e inseguridad

Y hablando de literatura, el caso de Jacinta Escudos es paradigmática para el caso que aquí investigamos. Me imagino que si J. Escudos tuviera una vida asegurada gozaría diciéndonos a todos lo hermoso que es vacar en la soledad o en la tremenda melancolía de una vida dedicada a hacer una fenomenología del sin sentido de la vida, o de la desgracia de la misma. Ella estaría plenamente satisfecha describiendo lo insondable de su dolor; se deleitaría reflexionando o haciendo suyos los versos de Guerra Trigueros “esta noche/el mundo es grande./El mundo es grande, y yo estoy solo”; o metabolizar a José Revueltas cuando desgarradamente escribía: “Estoy escribiendo y esa es mi manera de llorar... Yo sólo he querido dar gritos, gritar hasta quedar sordo, porque no quiero oír nada más, ni el viento ni la muerte”.

El escritor y, Jacinta Escudos reivindica este oficio, no está divorciado con lo que hace; lo ama y goza como ella dice con “algo que uno hace como con mucha intimidad, mucho pudor, mucha privacidad”. Ella se gozaría contándonos sobre su viaje en “El último tren a Auschwitz”, sobre todo si le hacemos caso a su afirmación de que “la depre no es estar triste, llorando, sino que también (es) aletargarse y dejarse ir por la vida ... un día te vas a despertar y no vas a saber cómo llegastes ahí. Y... como no sabés como llegastes, no sabés como salir”.

Esa incertidumbre inherente al oficio de escritor no sólo no la aterra, sino que la eleva a condición de vida, a estado de vida. Esa incertidumbre es el lugar natural del escritor, y por eso le ocurre lo mismo a sus personajes: no sabe en qué va a terminar todo. Es una situación que potencia la actividad de pensar escribiendo y quien la tiene, está mejor capacitado para poder escribir.

El escritor no tiene ningún problema con esta perplejidad es más bien su intrínseca cualidad. Entonces ¿dónde está la dificultad?, ¿qué es lo que impide al escritor una vida plena como escritor? Dice J. Escudos que “estamos en una época en la que se demanda mucho, que nos exige muchos resultados, de logros concretos y numéricos, medibles. Pero lograr esas metas y esos números implica un sacrificio emocional, que muchas veces son mutilaciones personales anímicas”.

Ella está procurando encontrar una causa a la melancolía en la que se encuentra la gente, pero como a nosotros lo que nos interesa es nuestra propia escritora tenemos que decir que

la melancolía que ella misma padece no puede decirla tan a gusto como le gustaría, sino que se ve atenazada por ese contexto en la que no le dejan pensar con suficiente paz y con el tiempo que requieren estas cosas del espíritu. Asistimos a una época de desencuentros, sobre todo entre la actividad del pensador y lo que está esperando la sociedad de la que forma parte.

Toda esta situación se agrava por el hecho de que el escritor tiene que realizar mil y una actividades para poder sobrevivir. Al escritor le pasa lo mismo que a uno de los personajes de *“El asesino melancólico”*, Blake Sorrow, que para vivir ha tenido que limpiar mercados y oficinas, hacerla de contador, de fabricante de chocolates, de contestador de teléfonos, de aprendiz de mecánico, taxista, chofer y cuidador de parqueo. Es decir, este pobre hombre tiene que hacer de todo. Es lo mismo que denuncia Standing (2014) cuando afirma que “el Precariado espera aprender y re-aprender innumerables trucos y desarrollar habilidades sociales, emocionales y comunicacionales”.

Es decir, tiene que hacer mil cosas como el personaje de nuestra escritora. Pero evidentemente una sociedad en la que le exige al trabajador ser mil usos no concuerda con la finalidad primaria del escritor. Pero la tragedia de las tragedias es la que J. Escudos expresa con toda claridad, cuando afirma que lo más difícil del oficio de escritor es “vivir en un estado permanente de angustia económica. Porque yo he priorizado, sobre todo, mi tiempo de escritura ... Aunque esto implique no tener casa o no saber cuánto voy a sacar este mes de mis gastos y limitarme mucho... aunque no me gusta esta incertidumbre permanente, que, además se agrava a medida que veo el futuro y no tengo pensión, no tengo posibilidad alguna de retiro. Ni tengo seguro”.

Esta situación se agudiza porque no hay no se ve una salida al dedicarse a lo que más le gusta, con lo que más se realiza, con lo que dotaría de sentido su vida. Porque como ella misma dice: “en este libro yo he invertido dos años de mi vida. Su yo vendo la edición completa ... viviría espartanamente quizá cuatro meses. Espartanamente, comiendo arroz y frijoles. Así de grave. Y esto va a empeorar ... las editoriales han reducido el presupuesto de traducción de obras también. Todo el sector busca como reacomodar y recortar gastos por donde se pueda”.

Capítulo II

Planteamiento del problema

Las empresas brasileñas han hecho pública la incapacidad que están experimentando para competir con la producción China. De acuerdo a G. Standing (2013), Walmart, la cadena de supermercados más grande de Estados Unidos se abastece, fundamentalmente, de productos chinos.

Las universidades del país, que han proliferado prácticamente sin ningún control, están disputando un mercado que, de acuerdo a algunos analistas, está progresivamente yendo a la baja; baja que en los próximos años va a tender a agudizarse más.

Hoy deambulan por las calles de San Salvador 60 mil profesionales desempleados, cifra que nos parece conservadora, es probable que la cifra pueda ser un poco mayor.

Forma parte ya de la mentalidad sociológica salvadoreña, que la empresa privada no está invirtiendo en el país, y la ANEP está enfrentada, casi palmo a palmo con la burguesía representada por ALBA.

Al interior del país no parece que tengan que enfrentar una competencia tan salvaje, ni el sector de los aviones ni el sector hotelero y cervecero, aunque es verosímil que la competencia en el mercado internacional sea cada vez más implacable.

El Estado, en el caso que Dagoberto Gutiérrez tenga razón, se ha convertido en la arena en la que disputan tanto la burguesía tradicional, como la burguesía que emerge después de los Acuerdos de Paz. Un Estado que fue estructurado para enfrentar los grandes desafíos de la globalización. Esta estructuración fue lo que en la década de los 90, eufemísticamente, se llamó modernización del Estado, que implicó, esencialmente la privatización de empresas públicas.

Estas son a grandes rasgos, las características esenciales en la que hoy nos toca vivir. Características que exigen un estudio minucioso para no sólo saber de dónde venimos y dónde estamos, sino, con más urgencia, saber hacia dónde vamos y si podemos tener control, al menos un mínimo control de nuestro futuro.

Los noventa se caracterizó fundamentalmente por el esfuerzo de ir capacitando al Estado salvadoreño para que respondiera a los grandes desafíos, que en palabras de Himkelammert¹⁸, significaba el huracán de la globalización. Y el primer paso dado en esta

18F. Himkelammert, El Huracán de la globalización: la exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia, disponible en <http://www.pensamientocritico.info/index.php/articulos-1/franz-hinkelammert1/el-huracan-de-la-globaliz> consultado el 12 de octubre 2015

dirección fue la movida genial de la oligarquía salvadoreña, para que las fuerzas que se habían enfrentado abiertamente en la década de los ochenta se pusieran de acuerdo y le pusieran fin al conflicto.

Es evidente que un país inmerso en una guerra de las dimensiones del conflicto armado salvadoreño, difícilmente podría subir al tren de la globalización. Entonces era impostergable la solución del conflicto.

Cuáles eran los rasgos más significativos al interior del país. Por el lado guerrillero se contaba con un poderoso ejército que fue capaz de hacerle la guerra a otro poderoso ejército subvencionado paso a paso por la administración norteamericana.

Las características del ejército guerrillero es importante que se tomen en cuenta para entender en lo que devino en la década de los 90, es decir en partido político. Guadalupe Martínez (1978) cuenta en su *Cárceles clandestinas*, que la puesta de acuerdo entre las distintas facciones guerrilleras, era un asunto tremendamente complicado; muchas veces cuenta, esta guerrillera, que se enfrentaban mortalmente entre sí; por eso, era estratégicamente fundamental que se pusieran de acuerdo. Acuerdo que se logra en el 80, en el que el PCS, la RN, el PRTC, el ERP y las FPL llegan al histórico acuerdo de crear el FMLN.

Se trató de un acuerdo, para decirlo con palabras de Dagoberto Gutiérrez, llevado en una vasija de barro; era un acuerdo frágil, un acuerdo que la más mínima discusión podía ser tomada de excusa para alimentar el desacuerdo. En torno a qué se pusieron de acuerdo, el acuerdo básico era derrotar a la militares como clase política gobernante; con todo lo que eso implicaba, es decir, no está pensando por ejemplo en cambiar el sistema económico, en este caso el capitalismo, es probable que ni lo pensarán e incluso que no tuvieron el alcance de pensar un modelo alternativo a este sistema voraz.

En este sentido hay que entender que se trata de un acuerdo que llevan en una vasija de barro. Dagoberto Gutiérrez, lo recuerda cada vez que puede que el FMLN, fue un acuerdo entre comunistas, no comunistas y anticomunistas. Con lo que aquello de la vasija de barro adquiere mayor dramatismo.

Así y todo se trató de un poderoso ejército guerrillero que mantuvo la guerra durante 10 años.

A nivel internacional los rasgos más estrechamente vinculados con el FMLN que pueden

enumerarse fue lo que ocurría en la URSS, con la Perestroika¹⁹ y con la Glasnost²⁰. Y a para que mejor entendamos, aunque parezca un análisis superficial de los hechos, fue la entrada de la URSS en la lógica del sistema capitalista, con el consiguiente derrumbamiento de la URSS. Todos estos sucesos afectaron de modo directo a la ayuda que llegaba a Cuba y a Nicaragua, y que por lo tanto terminaba afectado a la guerrilla salvadoreña.

En 1989 se derrumba el muro de Berlín, que hace gritar a los más optimistas capitalistas: “estábamos asistiendo al final de la historia”.

El Frente prepara su insurrección final, es verosímil que de acuerdo a la correlación de fuerzas internacionales, lo que se buscó con dicha insurrección fuera obligar al ejército a negociar. Que por lo demás era algo que comenzaba a estar cada vez más claro en algunas cabezas de la oligarquía salvadoreña.

Los Acuerdos de Paz, vistos desde los ejércitos enfrentados, fue la firma de un empate técnico, ni la guerrilla pudo vencer al ejército, ni el ejército pudo vencer a la guerrilla, pero este dato no nos debe hacer olvidar que existió un ganador.

Conozco menos lo que pudo ocurrir por el lado del ejército, por lo tanto voy a moverme en una estricta interpretación de los hechos. Fue cada vez más público que la guerra fue subvencionada por la administración Reagan, incluso se llegó a decir que esta guerra costaba al contribuyente norteamericano, un millón de dólares diarios²¹.

La pregunta que inmediatamente tenemos que formularnos es ¿qué se hizo ese dinero?, ¿al bolsillo de quien fue a quedar?, es verosímil que algunos militares se pudieran enriquecer con esos dineros y que por lo tanto la guerra por este lado les beneficiaba, pero que también es comprensible, que como ocurre en estas cosas, al ser beneficiados sólo algunos, no fuera

19 De acuerdo a F.J Ibisate “Perestroika... significa revolución... en cierto sentido revolución con bandera blanca que busca un diálogo de acercamiento para reconstruir lo que juntos hemos destruido o amenazamos destruir” en Perestroika: nuevo modelo para el mismo sistema y nuevas relaciones entre distintos sistemas, disponible en <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4ea5dfa6cea45prerestroika.pdf>, consultado el 12 de octubre del 2015

20 Gorbachov lo comenta en los siguiente términos: “La nueva atmósfera se manifiesta más vívidamente, quizá, en la glasnost (transparencia informativa). Queremos más apertura en los asuntos públicos en cada esfera de la vida. La gente debe saber qué es bueno y también qué es malo, para poder multiplicar lo bueno y combatir lo malo. Así es como deben ser las cosas en el socialismo (...) La gente cada vez se convence más de que la glasnost es una forma efectiva de control público de las actividades de todos los cuerpos gubernamentales, sin excepción, una poderosa palanca para corregir equivocaciones”. Citado por M. Pafundi, en De la perestroika a la glasnost, disponible en, http://laberinto.uma.es/index.php%3Fopcion%3Dcom_docman%26task%3Ddoc_download%26gid%3, consultado el 12 de octubre de 2015

21 Ellacuría afirmaba en El País que “La flagrante intervención económica, política y militar de Estados Unidos en los asuntos internos de El Salvador es de extraordinaria significación, no sólo para el propio país centroamericano y su área circundante -especialmente Nicaragua-, sino para el mundo entero”. I. Ellacuría, La intervención norteamericana en El Salvador, disponible en http://elpais.com/diario/1981/02/26/internacional/351990001_850215.html, consultado el 12 de octubre del 2015

bien visto por aquellos a los que no llegaba dicho beneficio.

De todos modos, es probable que el ejército fuera adquiriendo tal poder económico que al faltar D'Aubuisson, se agudizara más y que ese poder tampoco no dejara dormir muy tranquilos a los oligarcas. Así las cosas, a la oligarquía le interesa negociar.

Voy a prescindir de los contenidos materiales de la negociación cosa por lo demás que se puede consultar en el documento que salió como resultado de aquella negociación. ¿Qué le urge a la oligarquía negociar? la economía salvadoreña se ha fundado en el mono cultivo, y lo que aquí se produce es café. Aunque esto merezca un análisis más reposado, hay que al menos indicar que los precios del café en tiempos de guerra fueron artificialmente mantenidos, es probable que la OMC impusiera unos precios tan altos al café y de ese modo financiar a la burguesía salvadoreña. Sin embargo, lo que con mayor evidencia se dejó ver en todo el movimiento llevado a cabo en la URSS es que en rigor no hay nada a que temer: a la larga todos corremos en mismo carril, ya no hay un comunismo demoniaco a quien temer, y es cuestión de tiempo para que todos se estén bañando en el mismo jacuzzi; al desaparecer esta amenaza, que como muchas amenazas, es muy posible que haya sido inventada por los mismos Estados Unidos. Para ello sería oportuno estudiar los sistemas mundiales que se configuraron inmediatamente después de la segunda guerra mundial y leer el Plan Marschall desde esta óptica, es decir, como la creación de un enemigo al que hay que hacer la guerra, para que el sistema siga funcionando bien; de todos modos Gorbachov²², dejó claro de que no existía tal enemigo.

Desde esta perspectiva, tampoco tenía sentido tomar partido por uno de los frentes contendientes en la guerra, con lo que también a Estados Unidos le conviene que se negocie, es probable que deje de aportar su financiamiento, y es probable que el precio real del café apareciera en escena. Con lo que se desploma la producción del café. Los oligarcas saben que no pueden seguir enriqueciéndose con la producción del café.

En esta situación ¿qué es lo que van a negociar con los comandantes guerrilleros? Los comandantes guerrilleros son hombres de su tiempo. Y el tiempo al que tozudamente se han

22 Gorbachov afirma que Decimos sinceramente que son inaceptables las aspiraciones hegemónicas y las pretensiones globalistas [...]. No tenemos ninguna mala intención hacia el pueblo norteamericano. Queremos y estamos dispuestos a colaborar en todos los ámbitos. Pero la colaboración debe basarse en la igualdad, la comprensión y en el avance mutuos[...]. Estamos lejos de pensar que sólo nuestro enfoque es el veraz. No tenemos recetas universales, pero estamos dispuestos a buscar, franca y honestamente, junto con Estados Unidos y los demás países, las respuestas a todas las interrogantes, aun las más difíciles". Disponible en <http://iris.cnice.mec.es/kairos/enseanzas/eso/actual/textos/perestroika.doc>, consultado el día 12 de octubre

negado es a un tiempo de desencanto. Lo genial de los pensadores postmodernos²³ está precisamente en haber teorizado un modo muy preciso de comportarse y de ver la realidad del hombre, sobre todo de la segunda guerra mundial, estamos inmersos todos en un ambiente en el que los grandes sueños han tenido que dar paso, como lo decía Carlos Cabarrus (1987), al pequeño sueño de Nazaret, soñar con el reino de Dios, con una vida justa y digna para todos los hombres ha tenido que dar paso al sueño, al micro sueño del día a día de un pueblo perdido y olvidado al norte de Jerusalén: Nazaret. Descartes soñaba que los hombres, todos por igual, hablaran francés o latín, es decir, fueron cultos o ignorantes, estaban dotados de una poderosa facultad, la razón, con la cual podían, en el caso que esa fuera su voluntad, resolver todos los problemas que la realidad pudiera presentar a la raza humana. Por eso Kant, un siglo después, no entendía que hubieran hombres y mujeres menores de edad, hombres que no hicieran uso de su razón, acaso Descartes no había demostrado que es lo que mejor está distribuido entre los hombres, y esto sin necesidad de tener que aventurarse en el riesgo de tener que ir a robárselo a los dioses, y Kant decía que los únicos culpables de esa minoría estaba justamente en los seres humanos, sin embargo, la ciencia, la técnica y la tecnología de nuestro siglo no es que carezca de razón, incluso podemos argumentar que la ciencia y la tecnología hacen un uso hiperracional de la razón, por eso más de algún filósofo postmoderno ha indicado que realmente la guerra del golfo pérsico no se dio, queriendo indicar con ello que se trató de una guerra hyper técnica, y por lo tanto hyper racional. No estamos en menos posesión de razón que los hombres modernos o que los hombres de la ilustración y sin embargo, estamos muy lejos de solucionar los agudos problemas por los que atraviesa la humanidad, hoy los países están en posesión de unas armas destrucción masiva que pueden poner en serio peligro la continuidad de la vida en el planeta. De la diosa razón hay que transitar, dicen los modernos a la estética, al sentimiento, por eso no es de extrañar que revolucionarios de viejo cunco estén proponiendo el baile como medio para que los seres humanos se transformen. Hegel, el filósofo por antonomasia Hegel pensaba que el desarrollo dialéctico del espíritu, con sus constantes tropiezos de tesis, antítesis y síntesis estaba abocado a un progreso constante, y que seguramente llegaría al reino de la libertad, no obstante, el buen juicio de Hegel no ha podido concretarse, hoy hay millones de seres humanos que se mueren literalmente de hambre, y no aparece por ningún lado aquel reino de libertad. Todo esto ha abocado a un modo de ser hombre o mujer que lo que mejor da cuenta de ello, es una profunda increencia en todo estos

23 Principales filósofos postmodernos: Foucault, Derrida, Deleuze-Guattari, Lyotard, Baudrillard

relatos como los llama Lyotard (1979). Y queremos indicar que este comportamiento es primariamente práctico, no es que los jóvenes hallan primero comenzado por teorizarlo y que después actuaran en consecuencia; es que actúan de ese modo aun sin comprender muy bien las causas de ese comportamiento. Digamos que en otras latitudes era un modo de actuar que ya tiene algunas décadas. En cambio, los revolucionarios de nuestra región, al menos algunos, seguían creyendo en el relato de un mundo de justicia y de dignidad para todos.

Con los acontecimientos en la URSS y en Alemania, nuestros revolucionarios caen, oscuramente, en la cuenta que no ha servido de mucho tanta lucha y tanto sacrificio de las dos décadas anteriores y movidos por estas circunstancias se aprestan a negociar, hay que tener claro que aun sin ser filósofos ni mucho menos, nuestros revolucionarios saben que ya su lucha no tiene salida, que hay que acabar el conflicto.

Volvamos a la pregunta ¿qué negocian? el poder del Estado, convertirse en partido político y disputarse el Estado, cuestión que a los oligarcas de turno les parece estupendo. Entraban en un juego en el que los expertos eran los ricos de este país. Y en este terreno con toda seguridad iban a ser derrotados por estos ricos; derrotados no porque no llegaran al poder, sino en el sentido de que estos revolucionarios iban a terminar pensando como los ricos a los que combatieron; cuestión que además tampoco les parecía muy desencaminada, además tantos años de lucha y sufrimiento tiene que tener alguna recompensa. De esto Dagoberto Gutiérrez se dio cuenta muy pronto y si hacemos caso a un documento de Schafik Handal del 2005, también éste, aunque tuvo que esperar casi 15 años, se dio cuenta que el Frente se había convertido en una cosa diversa al Frente que lucho en la guerra.

En definitiva la negociación consistió en hacer de la política una actividad empresarial.

¿Qué significó todo esto? Por parte de los oligarcas significó la reingeniería total de su actividad productiva, dedicarse al café no parecía una actividad muy rentable, por lo tanto renuncia a dicha actividad; esto, evidentemente, tuvo serias repercusiones en el agro salvadoreño, en la medida en la que se van a quedar sin trabajo un grupo importantísimo de trabajadores, sobre todo rurales. Es muy posible que la decisión de renunciar a la producción del café haya sido la causa estructural principal para que a lo largo de las dos últimas décadas hayan emigrado alrededor de un millón de salvadoreños. En el caso que se pueda verificar esta afirmación tenemos en seguida que decir que la emigración tuvo también que ser orquestada, querida, prevista y organizada. La gente no se va a cruzar de brazos y tiene que ver qué hace para responder a las urgencias de sus respectivas familias.

Por lo tanto, ¿qué alternativas le quedan a los ricos del país? Al menos vislumbran tres fuentes de riqueza, la primera tiene que ver con el sector financiero. Desde esta perspectiva van a poner todas las condiciones para apropiarse de los bancos más rentable de nuestro país. En segundo lugar, vislumbra la conversión de la economía en una economía de venta de servicios, y comienzan a construirse enormes y modernos centros comerciales. En tercer lugar, se comienza a diseñar la urbanización de la ciudad y se construyen enormes residenciales.

Estas tres actividades económicas van a nutrirse de las remesas familiares. En un primer momento el sector más beneficiado va a ser el comercio y sus centros comerciales y los hermanos lejanos comienzan también a comprar casas, con lo que también es beneficiado el sector de construcción, y por supuesto que todo esto termina beneficiando al sector financiero, y hoy este sector también se nutre, de acuerdo a lo que dicen algunos analistas, de la extorsión, porque la pregunta sencilla que se hacen es ¿dónde va a parar el dinero que proviene de la extorsión? es obvio que los extorsionadores no lo tienen en sus casas, entonces hay que concluir que lo depositan en los bancos, el dinero de la extorsión está depositado en los bancos de este país, pero este es un punto que merece un tratamiento aparte.

Pero no sólo desaparece el campesinado, no son sólo los trabajadores rurales los que se ven obligados a tener que emigrar, al dedicarse a una economía de servicios y a una economía financiera, va desapareciendo también el trabajador industrial, va desapareciendo el obrero, evidentemente esto significa la desaparición de los sindicatos, que en otrora eran el símbolo de las movilizaciones populares.

Desde esta perspectiva, los obreros urbanos también se ven obligados a emigrar, por eso no es de extrañar que hoy estemos en una situación en la que nadie es capaz de levantar ni un dedo para decir que no está de acuerdo con los atropellos que está padeciendo los trabajadores en todos los frentes, es que hoy por hoy, los trabajadores están en la más completa indefensión.

El Frente se ve inmerso en todo este proceso, por un lado, algunos líderes farabundistas comienzan a enriquecerse, hace algunos años fue divulgado el escándalo en el que se vio envuelto Sigfrido reyes, en la compra de algunos terrenos valorados en 440 mil dólares²⁴,

24 De acuerdo a la Prensa Gráfica "El presidente de la Asamblea Legislativa y diputado del FMLN, Sigfrido Reyes, y el asesor legislativo Byron Enrique Larrazábal Arévalo compraron en febrero de 2014 cinco lotes de terreno para residencia en Greenside Santa Elena, dentro de los proyectos inmobiliarios del Instituto de Previsión Social de la Fuerza Armada (ISPFA), con un costo de \$440,501.01"

que de acuerdo a la aritmética realizada por algunos analistas, sólo con su salario como diputado difícilmente hubiera podido acumular esa cantidad de dinero.

Pero por otro, y para utilizar las palabras de Dagoberto Gutierrez, era correcto, era lógico que esto ocurriera, al Frente deja de interesarle la educación política de las masas, se renuncia deliberadamente, a empoderar a las masas, por eso tiene razón D. Gutierrez, cuando dice que las movilizaciones populares tanto de Honduras como de Guatemala tienen un denominador común con los salvadoreños, es decir, carecen de poder, carecen de representatividad, no tienen ninguna injerencia en las decisiones, en este sentido se entiende enseguida cómo es posible que el resultado de las protestas guatemaltecas no haya sido la renuncia de un presidente corrupto, sino la posible sucesión de alguien que se le pueda parecer. No salen de una para caer en otra, y esto sólo se explica por la indefensión, por la renuncia, como decimos en El Salvador, de la política.

Recuerdo que cuando todavía era un estudiante de secundaria discutí, más con pasión que con ciencia, con mi profesora de finanzas, acerca de la importancia para los países pequeños, de construir bases económicas sólidas hacia adentro. En aquel entonces, estaba firmemente persuadido que los países podían económicamente ser autosuficientes y no tener que estar dependiendo de la economía extranjera, no acababa de entender cómo se podía organizar la economía nacional si se tenía que estar constantemente a expensas de la economía internacional. Esto que oscuramente discutía en mis años de juventud, es para R. Moreno uno de los frenos importantísimos de nuestra economía. Moreno incluso llega a plantear que la característica de la economía es justamente esta versión hacia afuera. Quizá en un contexto en el que se habla de aldea global, en el sentido en que todo se ha acortado, es inexorable esa interdependencia entre países. Sin embargo, lo que a este economista le parece escandaloso es que la nota que dé cuenta esencialmente de la economía sea precisamente esta *versión*. Hablando en términos filosóficos zubirianos la versión hacia afuera es la nota esencial, es la nota que hace que esta economía puede ser economía, lo más real de la realidad económica salvadoreña es su "exogeneidad". ¿Dónde reside la dificultad? que al tratarse de una economía frágil y vulnerable permite que, en la relación con la economía internacional, lo haga en términos de dependencia y subordinación. Ello implica no sólo la imposibilidad de resolver la debilidad de su mercado interno, sino la imposibilidad de resolver los problemas de los ciudadanos (cf. Moreno 2004, 11).

<http://www.laprensagrafica.com/2014/11/28/sigfrido-reyes-y-asesor-compran-terrenos-ipsfa-abajo-del-precio>, consultado el día 14 de octubre del 2015.

¿Cuál ha sido la principal dificultad para los países periféricos, a la hora de organizar su economía? Para esclarecerlo puede recurrirse perfectamente a la etimología de la noción economía que en este caso nos arroja una luz como ninguna otra. Como todos sabemos economía deriva de *oikos*²⁵ y de aquí *okonos* que significa la administración de la casa. La economía está vinculada principalmente al modo como se administra los fondos familiares. Es evidente que si una familia en lugar de revisar su organización económica, está más preocupada por el modo en que otra familia lo hace, descuida sus propios problemas y no alcanza a ver cuáles pueden ser sus posibles soluciones. Y esto se agrava más cuando tampoco sabe con lo que cuenta, y con lo que puede contar, sino que está preocupada en considerar primero lo que se le demanda. Es obvio que se trata de una forma perniciosa de administrar la cosa familiar.

Los problemas son enfrentados de modo oblicuo, en la medida en la que en lugar de ver hacia adentro, ven hacia afuera, preguntándose no por lo que necesitan, sino por lo que necesitan los demás. Es exactamente el mismo modo de proceder de una familia que vende comida, sus miembros comen aquello que no se pudo vender y no lo que hubieran gustado consumir.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre el modo de proceder de una familia y el modo de proceder de un país, la familia produce lo que se le demanda, y en eso coinciden, pero la familia establece el precio que van a tener sus productos, ya esto no lo pueden hacer los países. De acuerdo a Moreno (ibid) a nuestros países no solamente los especializan en un determinado producto, con lo que no se ven las necesidades con las que pueden contar, sino que los mismos países demandantes les imponen tanto la calidad como el precio. Vendemos lo que los demandantes quieren y nos pagan lo que ellos deciden.

¿Que ocurre con lo que necesitamos y que no podemos producir? Por el modo de proceder anteriormente apuntado hay que suponer que existen países que mandan y países que son mandados. Por definición un país mandado carece de poder y de fuerza para negociar con un país que manda. Curiosamente los que mandan siempre se quedan con la mejor parte. Incluso en aquellas circunstancias en las que parece que los que mandan podrían verse afectados. El caso más reciente son los griegos. Los alemanes se revolviéron por considerarse los más afectados con lo que estaba ocurriendo en Grecia y exigieron implacablemente el pago de su deuda²⁶.

25 cf. <http://etimologias.dechile.net/?economy.a>.

26Cf. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150706_economia_default_grecia_deudas

Sin embargo, han sido los más beneficiados de esta crisis. Para rescatar a Grecia se necesitaban 93,000 millones de dólares y Alemania se ha ahorrado en pago de intereses a los inversores que huían de Grecia, Portugal y España 110, 000 millones de dólares, es decir a Alemania le beneficia la crisis griega y su beneficio es mayor que lo que se requiere para sacar a Grecia de la profunda crisis en la que se encuentra.

Todo lo que queremos decir es que los que mandan son los que ponen las reglas de juego; por eso no es de extrañar que las relaciones comerciales entre los países sean tan escandalosamente asimétricas. Moreno (2004) afirma que ha habido un “progresivo deterioro en los términos de intercambio, dado que los precios de las exportaciones de centroamérica han descendido significativamente en relación con el precio de los productos que ésta compra a los países industrializados”. Nuestros países venden barato y compran caro.

En estas circunstancias ¿qué posibilidades hay de al menos responder a los problemas internos por los que atraviesan nuestros países? Vende solamente aquello que se les dice que vendan y unos precios irrisorios. Las empresas no se desarrollan y los trabajadores nunca salen de la miseria. En estas circunstancias el único camino que les queda a los gobiernos es endeudarse hasta niveles imposibles de salir. Por eso, sobre todo impulsado Fidel Castro, se comenzó a decir que la deuda externa era inmoral²⁷. Las deudas que asumen nuestros países nunca van a poder ser pagadas, la estructura productiva no se los permite, pero es que a los acreedores tampoco les interesa, no sólo porque no pierden, los intereses les compensan de maravilla, sino porque cuentan con unos mecanismos efectivos para controlar al país deudor. Nos dicen qué vender, establecen cuanto nos van a pagar, y nos ofrecen prestamos para seguir vendiéndoles lo que nos dicen necesitar. Y como el pago y ellos lo saben no se va a poder realizar, nos capacitan para saber cómo debemos proceder. Por eso Moreno (2004, 12) observa: “la posibilidad de los países endeudados de

[alemania_lf](#). Consultado el día 30 de setiembre del 2015

27 Refiriéndose al caso de Costa Rica apuntaba que “Hay países, como Costa Rica, que no son muy grandes, que deben 100 000 dólares por kilómetro cuadrado. ¿Cómo pagan? Bueno, haría falta una pequeña mina de oro, o casi una gran mina de oro por kilómetro cuadrado para conseguir las divisas con que pagar, porque no se trata de que deben pesos de Costa Rica, o sucres, o bolívares, ¡lo que deben son dólares!, que hay que adquirir en el mercado internacional exportando cosas, si las puede producir, si tiene mercado y si le pagan lo que valgan. Nada de eso existe: ni tiene cosas, no tiene muchas cosas —es un país subdesarrollado—, ni le pagan lo que vale, ni tiene mercado. Pues digo que si alguien me demuestra que Costa Rica puede encontrar una mina de oro por kilómetro cuadrado y encuentra 50 000 minas de oro, entonces: bueno, sí, tal vez. Sobre todo si está en pepitas y puro, es posible pagarla; en piedras de oro como las que aparecen en el río”. F. Castro, discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del comité central del partido comunista de Cuba y presidente de los consejos de estado y de ministros, en la sesión de clausura del encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe, efectuada en el palacio de las convenciones, el 3 de agosto de 1985, “año del tercer congreso”. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1985/esp/f030885e>.

reestructurar la deuda y tener acceso a más financiamiento se condicionó a llevar a cabo en sus economías un ajuste estructural, determinado linealmente por un paquete de reformas económicas e institucionales, contenidas en los Programas de ajuste estructural (PAE) y en los Programas de estabilización económica (PEE), definidos para tal efecto por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) respectivamente”. Si yo vendo dulces y mi contraparte vende carros, ¿qué puedo comprarle a mi contraparte y que le puedo vender a dicha contraparte? ¿hay en estos programas un auténtico interés comercial o esconden otro tipo de intereses? Estas inquietudes hay que hacerlas producto de las asimetrías tan evidentes en las que se dan dichos acuerdos. Asimetrías que a lo único que nos fuerzan es a preguntarnos por los auténticos intereses que en estos eventos están en juego. ¿O será que no están muy interesados ni en vendernos ni en comprarnos, sino en utilizar un territorio en el que se puede contar con mano de obra barata para inundar al mundo, con lo que aquí se produce? A esto es a lo que se refiere Moreno (2004, 13) cuando anota que el “propósito fundamental fue el de generar ... las condiciones óptimas para la acumulación del capital a un nivel planetario”. No es que aquí se acumule, sino que por los salarios bajos que se pagan a los trabajadores, que de acuerdo a Alvaro Trigueros²⁸, sigue siendo la persona el centro de la actividad económica, aunque la economía por el modo en el que está organizada, lo ignora escandalosamente, por las prerrogativas dispensadas por los gobiernos, hacen de la actividad productiva lucrativos negocios para los dueños de las empresas. Venden caro y gastan poco, y tampoco se interesan por las externalidades²⁹, porque no son ellos quienes las pagan sino la sociedad que los ha acogido.

Si nos preguntamos cómo se legitima el modo de proceder de las empresas transnacionales. Vamos a encontrar una de las explicaciones más importantes de los acuerdos comerciales. El interés como ha quedado expuesto no es comercial, pero para que este procedimiento quede legitimado constituyen todo un marco jurídico que los galvaniza, sobre todo frente al Estado. Por eso Moreno (2004, 13) observa que “todos los acuerdos y tratados internacionales se convierten ... en ley de la República una vez ratificados por el órgano legislativo, lo cual los ubica en una jerarquía jurídica tal que sólo estarían subordinados a la Constitución”.

²⁸ Conferencia dictada en el congreso de economía en la Universidad Centroamericana (UCA), el 24 de agosto del 2015

²⁹ <http://economy.blogs.ie.edu/archives/2011/02/%C2%Bfque-son-las-externalidades.php>. Las externalidades se definen como decisiones de consumo, producción e inversión que toman los individuos, los hogares y las empresas y que afectan a terceros que no participan directamente en esas transacciones

Tenemos de esto modo todos los elementos que requerimos para analizar cómo nos ha afectado la llamada globalización y el neoliberalismo a nuestro país. Tenemos por ello que esclarecer qué es la globalización. Tenemos que estudiar las medidas introducidas en el país para estar acorde con la globalización, la privatización de los bienes públicos, sobre todo tenemos estudiar los incentivos fiscales a la inversión extranjera, tenemos que estudiar la denominada modernización del Estado, eufemismo utilizado para diseñar un Estado al servicio de los negocios, la flexibilidad laboral y, por supuesto, tenemos que estudiar el marco jurídico que se ha erigido para legitimar el funcionamiento de los empresas.

Globalización

Antes de comenzar a concretar la globalización en el contexto salvadoreño es necesario que nos pongamos de acuerdo acerca de lo que vamos a entender por globalización. Al respecto María i Serrano 2000) apunta que “En una primera aproximación, entendemos la globalización como un proceso de interconexión financiera, económica, social, política y cultural que se acelera por el abaratamiento de los transportes y la incorporación en algunas instituciones (...) de tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en un contexto de crisis económica (1973), de victoria política del capitalismo (1989) y de cuestionamiento cultural de los grandes ideales”. Esta definición introduce una serie de inquietudes sobre las que es necesario reflexionar. Si tomamos en serio que se trata de una interconexión hay que comenzar observando la interconexión que el autor establece entre el cuestionamiento cultural de los grandes ideales y la victoria política del capitalismo. El autor es muy cuidadoso al elegir el modo cómo describe la supuesta victoria del capitalismo, la llama política, porque como muy bien ha observado Antonio González³⁰, en un mundo en el que se mueren tantos seres humanos no puede hablarse de victoria económica. Estamos asistiendo en estos días a una situación escandalosa, la situación de pobreza ya no es posible esconderla, y peor aún, la situación de pobreza ya no es posible ignorarla, hace ya algunos años, para ir a dar clases a una de estas universidades que queda en el centro de San Salvador, tenía que

³⁰ Antonio González apunta que “Cuando escribimos estas líneas, podemos leer en el New York Times que unos 18000 norteamericanos fallecen cada año por falta de seguro médico. Si esto sucede en un país “avanzado”, podemos imaginarnos el resto: el patrimonio de las diez personas más ricas del planeta es superior a la suma de la renta nacional de los 55 países más pobres. Más de la mitad de la población mundial tiene que conformarse con menos de dos dólares diarios, y más de 1300 millones de personas tienen que intentar sobrevivir con un dólar al día. De ahí que cada tres segundos muera un niño por causas ligadas a la pobreza, al tiempo que las diferencias sociales crecen, incluso al interior de los países más ricos. Parece que no sólo el socialismo real fracasó. También el capitalismo real parece encontrarse en serios problemas”.

<http://www.search.ask.com/web?l=dis&q=la+transform>

recorrer andando varias cuadras desde donde me dejaba el bus público hasta la universidad, y como las calles están atestadas de personas sin casa, hacen sus necesidades a donde se le presentan dichas necesidades el caso es que llenan de orines y excremento muchas de las calles de este bendito san Salvador. Mientras caminaba hacia la Universidad se me ocurrió pensar que este problema, es decir que la gente no viva en condiciones dignas, que haya tanta miseria, etc. etc. es algo que urgentemente hay que atender y pensé que hay que atenderlo no sólo porque se está pensando en que hay que mejorar la condición de los pobres, sino porque si no se atiende más tarde que temprano nos vamos a ver afectados todos los que vivimos en esta ciudad, hoy los ricos pueden construirse casas en las faldas del volcán o en las afueras de la ciudad amurallándose con altos y robustos muros, pero si no se atiende la pobreza, el excremento terminará llegando hasta sus patios bien cuidados. Digamos que hoy es lo que está pasando en Europa. Los europeos están preocupados porque ha sus fronteras están llegando miles de refugiados a los que de mala gana tienen que recibir. De acuerdo a Cristianisme i Justicia (2005)³¹ se asiste a “lo que se considera una de las crisis de refugiados más graves de la historia”. Los refugiados huyen de una situación indigna, situación que los países ricos, de alguna manera, han gestado. La pobreza es un asunto de todos, unos porque la sufren y otros porque la tendrán en los patios de su casa. Y a estos últimos los pobres meten miedo. En todo caso si podemos hablar de triunfo capitalista lo tenemos que hacer con mucho cuidado porque nuestro mundo tiene tales dificultades que le capitalismo no sólo no ha podido superar, sino que incluso las profundiza. Entonces no es de extrañar que en un mundo en el que a tantos seres humanos les va tan mal, se comience a poner en duda todos aquellos relatos esperanzadores que se han ido gestando a lo largo de la historia de la humanidad. Cuando el bueno de Jesús de Nazaret se le ocurrió decir que esta historia de sufrimiento estaba llegando a su fin porque Dios iba a instaurar una sociedad en la que todos vivieran con dignidad, con justicia y confiando en un Dios padre de todos estaba persuadido que así era, pero como dice Sobrino de la presencia de este Reino lo que se manifiesta es su “ciertamente no”. Creyentes y no creyentes dudan, han comenzado a poner en tela de juicio un hipotético reino de Dios. Cuando los buenos filósofos modernos se volvían a entusiasmar pensando, como ya lo habían hecho los griegos dos mil años antes de ellos, que estaban dotados de una facultad semejante a la divina, es decir, por estar dotados de razón. Estaban convencidos de encontrarse en posesión de un instrumento capaz de responder a cualquier vicisitud humana. Por eso Kant es capaz de

31 <https://www.cristianismeijusticia.net/es/refugiados-v%C3%ADctimas-del-desgobierno-y-la-indiferencia>

escribir “ilustración es la salida de los hombres de su culpable minoría de edad”. Para Kant, ya no había más excusa para seguir comportándose como infante, como niño. Los seres humanos que insisten en seguir comportándose de ese modo son ellos los únicos responsables de su situación, por no querer hacer uso de su razón, que es la llave para solucionar cualquier problema que puedan tener los seres humanos. Y es que la razón es algo, había dicho Descartes, lo que mejor está distribuido entre los hombres. El padre del idealismo alemán, de quien dijera Zubiri que es la madurez de Europa, es decir, Hegel, pensaba en un “proyecto mismo de una historia que tiene como axioma una racionalidad que se desarrolla en etapas sucesivas y describe una epopeya de la libertad que tiene como protagonistas a los “espíritus de los pueblos” particulares que confluyen en un “espíritu del mundo” único”³². Ya nadie cree en esto, e incluso Paul Ricoeur pide renunciar a Hegel. No sólo son los jóvenes, es que hoy asistimos a una situación que está poniendo en entre dicho todos estos relatos. En la que, como lo denuncia el Papa Francisco, se está globalizando la desesperanza. Y lo que queremos indicar es que de esta crisis se nutre el capitalismo, éxito del capitalismo y desesperanza globalizada van de la mano³³. A esta situación es a la llamó Lyotard (1987) la condición postmoderna. Paralelo a este fenómeno se asiste a un apabullante bombardeo mediático. Al hombre consumista se le comienza a formar desde su pequeña infancia. La televisión infantil, los juegos infantiles, los juguetes infantiles, en otras palabras, el entretenimiento infantil que propone la televisión y el cine, como lo ha puesto de manifiesto **Michael Moore** en Las Corporaciones, está orientando a la formación de un individuo que el único modo que tiene de salir de su hastío y sin sentido es consumiendo. El bombardeo mediático puede alegar que construir a un hombre que consume le cuesta tiempo y dinero, y esto es así porque se encargan en formarlos desde sus primeros meses de vida, desde que el niño comienza a fijarse en la televisión e interesarse por los juguetes que en ella publicitan. De aquí a la afirmación de Adela de Cortina (2003) “consumo, luego existo”, hay un solo paso. Si los jóvenes han dejado de creer en todo o en casi todo, al menos creen

32 Daniel Brauer La Filosofía de la Historia de Hegel después del “Final de la Historia, en http://www.search.ask.com/web?|=dis&q=noci%F3n+de+historia+de+hegel&o=APN10644&apn_

33 Un ejemplo, tanto sólo un ejemplo puede ilustrar esta afirmación. Grecia ha estado pasando por una crisis escandalosa, crisis, y esto a veces se nos olvida, en la que hombres y mujeres concretos pasan por tremendas penurias, no se trata sólo de datos. Ya decía Ibsate, que los economistas tienen que tener siempre presente que detrás de los datos están las personas. Pues bien en la crisis griega quienes la están pasando mal son los griegos. Pero es increíble que quien se ha beneficiado de ella son precisamente los alemanes. De acuerdo a un estudio consultado, Alemania ha logrado recaudar 110 mil millones de dólares, mientras que el rescate de Grecia ascendía a 90 mil millones de dólares, es decir, Alemania se ha beneficiado mucho más que lo que necesita Grecia para recuperarse. Cf. Rubén Fúnez, la dictadura del capital, en <http://uls.edu.sv/sitioweb/index.php/component/k2/item/293-grecia-y-la-dictadura-del-capital>

en la contundencia con la que se le presentan un sinfín de productos a los que afanosamente se aprestan a consumir³⁴. Y para que el consumo sea cada vez más efectivo cuentan con unos poderosos medios de comunicación capaz de aturdir hasta al mas avispadito. Lo mismo compra la sirvienta que cuida el niño el champu que ve en la televisión, que la señora que compra la crema reductora, que también la televisión le dice que va a quemar no sé cuantos kilos a la semana. Medios de comunicación, postmodernismo y consumismo van de la mano. Pero la interconexión también es financiera. Ha sido esta efectiva interconexión la que ha permitido que durante la crisis griega los inversores, casi a la velocidad de la luz, retiraran sus inversiones de Grecia, Portugal, España y las invirtieran en Alemania. Hay una efectiva interconexión entre los mercados y es a esa interconexión a la que se le llama globalización. Se trata de una interconexión que se manifiesta incluso en la vida cotidiana, con mi tarjeta de crédito puedo comprar el libro que están publicitando en la feria de libro en Alemania, enviarle dinero o recibir dinero de los parientes que se encuentran en la otra punta del planeta. Se trata de una interconexión que ha permitido que en nuestro planeta las mercancías estén al alcance de quien las puede comprar. Pero la globalización además de esta triple interrelación que hemos someramente descrito, tiene una dimensión ideológica, en el sentido en el que los defensores de este fenómeno lo presenta como la solución para todos los problemas por los que atraviesan nuestros países. Recuerdo que el símil utilizado era el de el tren de la globalización y se insistía en que si los países no se subían a este tren estaban condenados a quedarse en la miseria y subdesarrollo. Como sabemos, aunque la globalización tiene elementos sumamente positivos, por ejemplo que sepamos en tiempo real lo que está ocurriendo con los refugiados que en este momento huyen de Siria, de las protestas y su represión de los “indignados” en progreso, Honduras, las declaraciones de Pablo Iglesias, líder de PODEMOS, en España, etc. Todo ello, como recuerda Sobrino (2000), requiere de un estudio serio y sin demagogia, pero una vez establecido lo anterior también hay que decir que cuando se habla de la globalización como de la última noticia, como la entrada del mundo en una época nueva y fantástica no dejamos de sentir, continua Sobrino, que “nos están tomando el pelo”.

³⁴Los centros comerciales están siempre que revientan de gente, se debe a muchos factores. Las casas en las que vive la mayoría de la población no tienen las condiciones para poder descansar en ellas. Los barrios en los que vive la población además de inseguros, generalmente están sucios. Lo que los vuelve casi imposible para que se conviertan en una opción para descansar paseando por sus calles. Entonces la gente prefiere ir al centro comercial, que está limpio, fresco y hasta hace muy poco seguro. La gente no compra sino que se entretiene. Aunque es evidente que este entretenimiento le sirve de viajes exploratorios para ubicar futuras adquisiciones

Privatización

lo privado, la propiedad privada tiene una vieja data en la historia del pensamiento humano. Dependiendo desde dónde se aborde, la propiedad privada se ve o como la solución a los problemas que tiene que enfrentar la humanidad o como la raíz de todos ellos. En este sentido es paradigmático la dificultad que aborda uno de los textos más clásicos en este discusión, nos referimos a la encíclica Rerum Novarum³⁵. La problemática es planteada del modo como sigue “los adelantos de la industria y de las artes, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría; la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha cohesión entre ellos, juntamente con la relajación de la moral, han determinado el planteamiento de la contienda” (RN, 1) Se trata del conflicto que se genera por el acaparamiento de los medios de producción por parte de unos y la inmensa pobreza por parte de la inmensa mayoría. ¿Cuál es la raíz de este conflicto? ¿cuál es la solución de dicho conflicto? Para algunos la raíz estriba precisamente en la apropiación privada de los medios de producción, es precisamente a lo que apunta el texto que comentamos cuando afirma que “Para solucionar este mal, los socialistas, atizando el odio de los indigentes contra los ricos, tratan de acabar con la propiedad privada de los bienes, estimando mejor que, en su lugar, todos los bienes sean comunes y administrados por las personas que rigen el municipio o gobiernan la nación” (RN, 2), de acuerdo al texto los socialistas, **independientemente de a quién se esté refiriendo como socialistas**³⁶, proponen como medida para solucionar el conflicto la estatización de los medios de producción, cuestión que por el tono del texto, no es compartido por el magisterio de la Iglesia, la pregunta es cómo piensa, al menos este texto, que además es angular en la doctrina social de la iglesia, que se deba solucionar dicha dificultad? Al respecto se apunta: “Lo que se acusa y sobresale en nosotros, lo que da al hombre el que lo sea y se distinga de las bestias, es la razón o inteligencia. Y por esta causa de que es el único animal dotado de razón, es de necesidad conceder al hombre no sólo el uso de los bienes, cosa común a todos los animales, sino también el poseerlos con derecho estable y permanente, y tanto los bienes que se consumen con el uso cuanto los que, pese al uso que se hace de ellos, perduran” (RN, 4) y concluye afirmando: “Con lo que ... viene a demostrarse que las posesiones privadas son conforme a la naturaleza”. (RN, 7). No se trata

35 http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

36 Consultar a camacho

de que la propiedad privada solucione el agudo problema que les presenta la cuestión social, pero hay que suponerla sea cual sea la solución que se proponga. De todas maneras, mi intención al recurrir a este famoso texto de la Iglesia tiene únicamente el propósito de plantear el agudo problema que se suscita entorno a la propiedad privada³⁷. Esto sin duda plantea la necesidad de aclarar, no lo que sea la propiedad privada sino el proceso que la permite, y que en estos tiempos llamamos privatización. Al respecto Peñate Guerra³⁸, recuerda que “según el INCAE, la privatización es entendida como la transferencia al sector privado de actividades económicas de naturaleza privada, que actualmente están en manos del estado (sic) o administradas por instituciones descentralizadas”. En la definición se plantean al menos dos cuestiones, la primera es que al hablar de privatización nos estamos refiriendo a un proceso, que tiene como punto de partida al Estado y como punto de llegada el sector privado, a esto a es a lo que apunta la transferencia a la que hace mención nuestro autor. En segundo lugar, y esta aproximación está íntimamente vinculada con la noción que tiene la RN de propiedad privada, el texto está preocupado en acentuar que la posesión del Estado es una posesión ilegítima en la medida en la que se trata de actividades económicas que por su propia naturaleza son privadas. Hay actividades, desde esta perspectiva, que por su propia índole son privadas y por eso que sean administradas por el Estado es un uso ilegítimo. Nuestro autor además apunta a un segundo rasgo de la privatización al observar que “privatizar es la estrategia para lograr la abundancia, generalizar, difundir los derechos de propiedad sobre todo tipo de bienes y servicios para que sean producidos por el mercado”. En esta segunda aproximación a la privatización hay al menos tres elementos sobre los que vale la pena reflexionar. Lo primero que hay que decir es que es la privatización la que garantiza la abundancia de los bienes y servicios. Lo segundo y este, insisto, vuelve a entroncar con la doctrina social de la Iglesia, la privatización es lo que permite respetar un derecho fundamental de los seres humanos y un tercer aspecto, que garantiza tanto la abundancia como el respeto a aquel derecho fundamental es que permita ser regido por el mercado. Voy a recurrir a un tercer texto para caracterizar más exhaustivamente esta noción de privatización. Nuestro autor apunta: “la privatización debe de considerarse un programa estratégico del gobierno para reducir la participación del estado

37 Más desde el plano de la filosofía, Ellacuría recuerda que se trata del clásico problema, abordado por Santo Tomás, de la relación entre el todo y la parte. Como es de todos conocido el aquinate planteo que en esta relación quien tiene la primacía es el todo y que del bien del todo se nutre el bien de la parte. Cf, Ellacuría (2001) El mal común y los derechos humanos, En Escritos filosóficos

38 La privatización, sus formas y su proceso

(sic) en actividades, que por diversas razones deben de ser competitivas, fortaleciendo así la economía de mercado”. También en este texto es necesario hacer algunas observaciones. Lo primero que hay que apuntar es que en manos del Estado las actividades económicas no son competitivas, desde esta perspectiva lo que cabe hacer es sacar al Estado de la economía, es reducir la participación del Estado. Y en segundo lugar, la competitividad sólo es garantizada por el mercado. Vistas de este modo las cosas, tenemos todos los elementos que requerimos para justificar todo el proceso de privatización en el que se vio inmerso El Salvador sobre todo a lo largo de toda la década del los 90. R. Moreno las sintetiza del modo como sigue:

Presidente Alfredo Cristiani (1989-1994)	1989	Privatización de las exportaciones del café (INCAFE)
	1990	Privatización de las exportaciones de la azúcar (INAZUCAR)
		Privatización del Hotel Presidente
		Privatización de la Banca
	1991	Privatización de las importaciones de petróleo
Cierre del Instituto Regulator de Abastecimientos (IRA)		
Cierre del Instituto de Vivienda Urbana (IVU)		
Privatización de algunas consultas externas del sistema de salud		
1992	Liberalización del tipo de Cambio	
	Privatización de la Investigación del café	
	Implementación del Impuesto al Valor Agregado	
Presidente Calderón Sol (1994-1999)	1995	Reducción de aranceles
		Privatización de la Escuela Nacional de Agricultura
	1998	Privatización de ingenios azucareros y plantas de alcohol
		Privatización de la distribución de energía eléctrica
		Privatización de las telecomunicaciones
1999	Privatización del sistema de Pensiones	
	Privatización de algunos servicios de hospitales públicos	
Presidente Francisco	2000	Privatización del sistema de placas y licencias
		Proceso de integración Monetaria (dolarización)

Flores (1999-2004)	2002	Concesión de seguridad y alimentación del Seguro Social Concesión de Puerto Concesión y venta de servicios de salud
-----------------------	------	---

Fuente R. Moreno

¿Por qué se privatiza? Afirma Luis de Sebastian que “con la crisis de los años setenta viene la crisis del keynesianismo y del conjunto más o menos coherente de ideas que hacía aceptable a los diversos agentes sociales el papel que el estado tenía en la economía”. La crisis capitalista de los años 30 había puesto en marcha a las inteligencias más lúcidas del sistema en la busca de una solución de dicha crisis, en este contexto es en el que se propone una mayor participación del Estado en la Economía, un poco a contrapelo de lo que habían propuesto los economistas clásicos. Sin embargo, este modelo entró en crisis en los años 70, y a raíz de esa crisis se va a poner en cuestión de manera global el papel del Estado en la economía. A raíz de este cuestionamiento, dice Carmen Sánchez³⁹, comienza a proponerse la privatización. Si de lo que se trata es de hacer eficiente las empresas, no queda otro camino que emprender la ruta de la privatización. La privatización es el garante de la eficiencia. Pero además y muy vinculado con lo anterior está la poca preocupación con el que se gestiona las empresas públicas, como en rigor no están primariamente forzadas a competir, no sólo se ve afectada su gestión sino la calidad, en esas circunstancias es imposible que puedan competir con éxito en un mundo en el que la competencia no es sólo objeto de profundas disquisiciones, sino el problema real al que tienen que responder las empresas. Por eso sigue diciendo nuestra autora que “La libre competencia es uno de los requisitos para que la asignación de recursos realizada por el mercado sea eficiente”. En rigor las empresas públicas no se rigen por el mercado, y es exactamente el mercado el que se presenta como canon, como medio efectivo de distribución, por lo tanto, si se prescinde de él, simplemente se introduce una distorsión en el mismo mercado. Pero hay una tercera razón contundente por la que hay que privatizar y es que el Estado, sea como sea, tiene que ser eficiente, entonces es necesario, respecto a esta eficiencia, que se privatice; a la larga es más rentable para el Estado que se deshaga como, se decía en la Nicaragua de los años ochentas, de esos enormes elefantes blancos que no son sino frenos no sólo para el desarrollo de la economía sino incluso para la eficiencia del Estado. Al respecto Carmen Sanchez apunta: “La realización de una privatización mejora las finanzas, pues el Estado

39 Cf. M.C. Sánchez, Una visión crítica del proceso de privatizaciones en la economía española

obtiene un volumen considerable de ingresos mediante la venta de sus empresas". Los defensores de la privatización pueden argumentar respecto al tema que nos ocupa que fue absolutamente cierto en el caso salvadoreño. Poner al día la modernización tanto de la distribución de la energía, como las telecomunicaciones y así poder privatizarlas les costó al Estado salvadoreño, 900 mil dólares y de su venta recibieron 586.1 millones de dólares, de esta manera dirían los que están de acuerdo con la privatización se le inyectan a las finanzas públicas una cantidad significativa de dólares. Es decir hay tres buenas razones para privatizar, las privatizaciones sólo bien pueden traer a la economía de un país. ¿es esto cierto? Comencemos por la tercera razón para privatizar. Como hemos podido constatar ya no queda en el país algo bueno que pueda ser privatizado, aunque no nos debe sorprender que hayan inversionistas que estén esperando que se privaticen las prisiones, sin embargo desde el 2002, no se ha dado una privatización significativa, fueron el noventa, la década de la privatización. Pero la cuestión es, ha mejorado las finanzas todo este huracán privatizador. Si nos atenemos a los datos, no podemos estar muy optimistas con los resultados de la privatización, la finanzas públicas están llegando de acuerdo a los expertos a un punto crítico, el endeudamiento está peligrosamente pasando la línea de la capacidad de pago, muchos dudan que en el futuro el Estado pueda hacer frente a las pensiones, es decir, no parece que se haya mejorado en este rubro, por las privatizaciones. De hecho, de acuerdo a Peñate Guerra⁴⁰ "el Estado en el corto plazo resuelve el problema del deficit fiscal, pero no se presenta una solución a largo plazo" ¿relamente se fomenta la competitividad? Es un estudio que está por hacerse, pero que va a ser necesario hacerlo en el futuro y me refiero a esto ¿va a tener, por ejemplo, un supermercado salvadoreño poder competir con Walmart? Si G Standing tiene razón, la mercancía de la que se nutre esta última cadena de supermercados, es de productos chinos, como no es la calidad la que aquí se discute, sino los precios bajos, precios tasados por el trabajo chino, habrá que preguntarse si otro supermercado va a tener la capacidad de competir con Walmart? Ya he apuntado en otra parte que incluso empresas brasileñas están viendo como una amenaza difícil de hacer frente a los productos chinos o a las empresas chinas, desde esta perspectiva tiene razón Peñate Guerra cuando observa que "se presenta el problema hasta que punto hay que permitir la inversión extranjera". Ya sé que no se ha privatizado walmart, pero también sé que lo que ocurre en su interior es un pequeño escenario de las consecuencias de la globalización que es donde se inscribe todo este fenómeno de las privatizaciones, se privatiza para poder ser más competitivo a nivel global.

En algún momento se tendrá que discutir con seriedad los límites de la inversión extranjera. Otra consecuencia tremenda de la privatización, que además proviene de la inquietud que todos nos hacemos de porqué son esas empresas las que se privatizaron, es obvio que la preocupación básica no estriba en todo el bien que se le va a hacer a la población sino en lo rentable que son dichas empresas desde esta perspectiva, como es ese sector en el que se va a invertir se corre el riesgo que se descuiden sectores que son estructurales al país pero que no sea tan rentable, por ejemplo como la distribución de energía y las telecomunicaciones, en este sentido nuestras autoras tienen razón cuando observan que pueden ignorarse áreas necesitadas del servicio⁴¹. Una última observación respecto a estas consecuencias de las privatizaciones y que además desprende de todo este proceso, nos referimos a la última medida llevada a cabo por el presidente Francisco Flores, la dolarización. Viendo la dinámica privatizadora del noventa, la dolarización fue el corolario perfecto de todo ese proceso. Si todo se privatizó, o al menos si las empresas públicas más rentables se privatizaron habría que esperar que se dolarizara.

Privatización, idea de ser humano y medio ambiente

Hay muchos salvadoreños que siguen creyendo que la privatización ha sido el mejor suceso que le pudo ocurrir a El Salvador. En un programa televisivo, El señor Alfredo Mena Lagos, se refirió a un supuesto amigo suyo que criticaba abiertamente a la privatización, respecto a lo cual, el señor citado preguntó ¿díganme si ANTEL hubiera podido llevar a cabo el servicio que actualmente llevan las telefonías? Y continuaba preguntando, ¿es que no se recuerdan todo el tiempo que se tenía que esperar para que se instalara una línea de teléfono fija en las residencias? Y ¿es que no se recuerdan lo caro que resultaba contar con una de esas líneas? Ambas inquietudes, estas dos últimas, me forzaron a pensar todo el tiempo que yo mismo tuve que esperar para que en mi casa me colocaran una línea telefónica. Entonces si atendemos únicamente a las dos últimas inquietudes formuladas por este analista de la realidad, me vería obligado a tener que confesar que tiene absolutamente toda la razón. Tiene la razón en lo que respecta a lo lento que era la ejecución del servicio que prestaban. Sin embargo, este acuerdo provisional con el señor Mena Lagos no termina de convencerme de que la privatización haya sido lo mejor que le ocurrió a este país. Y que conste que no busco solamente criticar la postura de este prominente analista político, sino que lo que

busco fundamentalmente, es justamente, poner en remojo mis propias ideas sobre la privatización y someterlas al tribunal de la razón, en otras palabras, busco pensar mis propias convicciones acerca de la privatización. Y la pregunta que inmediatamente me veo forzado a plantearme es la siguiente: las compañías privadas de telefonía son actualmente eficientes y esto se desprende de la enorme cantidad de celulares que actualmente circulan, se estima que el mercado de celulares anda en alrededor de 9 millones⁴² frente a la contundencia de estos datos difícilmente podemos decir que nuestro analista en cuestión esté equivocado. Lo que esto indica es que se trata de empresas sumamente rentables, de hecho si no se tratara de empresas rentables difícilmente hubiera tanto interés en querer privatizarlas, desde esta perspectiva el interés primario de la privatización lo que busca son las ganancias estratosféricas que pueden provenir de estas empresas. Claro pero aquí está su principal dificultad: una vez que se entra en la lógica de la ganancia, nunca, pero nunca la ganancia es mucha, frente a esto, comienzan los artífices de las ganancias a buscar, incluso con lupa, todo aquello que dificulte el lucro que se busca, en este sentido, comienzan a distribuir teléfonos cuyo tiempo de vida es muy corto, es decir comienzan a distribuir celulares de muy mala calidad, sus trabajadores no es que sean los mejor pagados. Y como los usuarios van en aumento y en aumento vertiginoso se diseñan estrategias laborales en las que algunos pocos trabajadores tienen que realizar el trabajo de muchos. Tampoco es que el cobro de las facturas sean transparentes, han habido casos en las que se le informan a las 4 de la tarde al usuario que su factura se le vence precisamente ese día, eso significa que ese usuario tendrá, “por derecho” que pagar una multa en la siguiente factura. Entonces en esta primera aproximación hay que decir, que la privatización es un negocio de los dueños privados de esas empresas, que en nada beneficia a la población. Pero nuestro analista en cuestión inmediatamente puede argüir que el problema se está orientando de un modo equivocado, porque de lo que se trata es de que el usuario requiera un servicio y para ello hay una empresa que se lo provee eficaz y efectivamente. Pero entonces suenan en la oquedad de mi alma las pertinentes palabras de Armando Briñiz Zambrano, cuando en una conversación mantenida con este historiador cubano, me dijera: “en Cuba tenemos restringido el acceso a internet, sin embargo, libros escribimos por montón”. Podemos decir, de modo opresivo, nosotros tenemos millones de celulares, pero hasta escribir el propio nombre nos cuesta. Ah, pero es que no es este el problema diría nuestro analista. Y es aquí donde reside el problema: que este problema no sea su problema porque mientras no lo sea

42 cf. <http://diario1.com/zona-1/2014/10/la-guerra-de-los-chips-de-celular>

fácilmente se desvinculan de la responsabilidad que tienen que tener no sólo con sus usuarios, sino con su medio ambiente, en este sentido dice Vidal Villa “se argumenta ... que es imposible la generalización del patrón de desarrollo de los países más ricos al conjunto del mundo, por cuanto tal desarrollo no sería sostenible materialmente dado sus efectos sobre los recursos no renovables y de su carácter destructivo del medio ambiente. Tal situación, por consiguiente, en términos humanos globales, significa la realidad de un fracaso del capitalismo a nivel general”⁴³. Entonces en esto es donde estriba mi renuencia a dudar de la viabilidad de la privatización. Cuando las empresas se privatizan tienen que ser coherentes con su propia índole. Esto no significa que estemos justificando la ineficacia de las empresas públicas, pero por su propia naturaleza estas empresas serían más bondadosas no sólo con el tipo de ser humano que se tiene que hacer cargo de esta realidad, sino con nuestro ambiente, que hoy son miles de voces las que se suman para su protección⁴⁴. Y por otro lado, la privatización ha confirmado que bien administradas las empresas públicas son sumamente efectivas.

Modernización del Estado

Desde la perspectiva que venimos exponiendo la negociación en rigor significó la renuncia a lo político. Es común escuchar decir entre los estudiosos de los acuerdos de paz que dichos acuerdos significaron un avance en los derechos políticos, quedando una deuda pendiente con respecto a los derechos económicos y sociales. No voy a entrar a analizar lo que entienden por dichos derechos, sin embargo, lo que si me interesa acentuar es la profunda deformación que sufren los derechos civiles y políticos. La enorme diferencia entre los ochenta y los noventa, es que ahora la gente que se considera de izquierda puede llamarse con toda la tranquilidad del mundo de izquierda. Digamos entre paréntesis que es posible que esa masificación del uso de izquierda vino a ser una especie de devaluación, una puesta en crisis de lo que en rigor se entendía como hombre de izquierda, ser de izquierda no es llamarse simpatizante del FMLN, sino que se trata rigurosamente de una específica visión de la realidad: los pobres, los precarios, los explotados creen que la situación puede cambiar siempre y cuando sea ese mismo sector el que asuma la responsabilidad histórica de cambiar, no el modelo, sino el sistema que genera esta situación, Todo esto se olvida y el

43 J. M. Vidal Villa, Diez tesis sobre la mundialización en, J. Arias, Neoliberalismo y globalización

44 <https://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-la-enciclica-laudato-si-del-papa-francisco-en-pdf-y-version-web-64718>

Frente transita en la vía abierta por la derecha de este país. Eso significó que tampoco van a pretender cambiar el sistema sino que van a jugar políticamente con las reglas que les ofrecen en este juego. Pero el juego lo dejó bien organizadito ARENA, es a lo que se refiere R. Moreno (2005, 17) cuando afirma que “la primera administración del gobierno de ARENA impulsaba un conjunto de reformas económicas e institucionales que buscaban el desmontaje del Estado a través de la reducción de sus competencias en la actividad económica. Cada vez más erosionada con los procesos de desregulación y privatización que comienzan a desarrollarse desde 1989” ¿cuál es el presupuesto desde el cual se justifica la privatización? Los profetas de la privatización recurren a tres argumentos para ello, lo primero que afirman es que el Estado es ineficiente, Luis de Sebastian nos recuerda que el grito de guerra de los neoliberales del 70 fue precisamente que el Estado no era la solución sino el problema, el segundo argumento es afirmar que la participación del Estado en la economía en lugar de hacer de la economía una ciencia transparente lo que hace es distorsionar los mercados, cuando el Estado interviene en la economía, la relación entre el sujeto y la mercancía es distorsionada en la medida en la que no se relaciona con los precios reales sino con unos precios artificialmente propuestos por el mismo Estado. Y el tercer argumento que al final lo que se consigue con esta intervención es desincentivar al sector que es el que rigor entiende de como funcionan los mercados, es decir al sector productivo. De aquí al fuera el Estado de la economía no hay más un paso, en este sentido dice R. Moreno, se desprende una furibunda crítica al Estado. Lo que es importante que el Estado comience a hacer es una reducción del gasto público. El Estado ha crecido desmesuradamente, la burocracia entorpece la fluidez de sus funciones, los trabajadores públicos devengan un salario que muchas veces no se ganan, por lo tanto hay que recortar personal, hay que revisar también los subsidios, que además de distorsionar la economía, proyectados en el futuro son cada vez más insostenibles. El modo como visualizan que hay que hacer frente a los gastos del Estado es vía impuestos, principalmente los impuestos indirectos, y finalmente creen oportuno liberar al Estado de la penosa carga que suponen las empresas públicas, que el Estado se limite a vigilar que las reglas se respetan, que se deja libre al mercado, y que se deje funcionar a las empresas sin trabas. Es evidente que la liberación de las empresas públicas abría la posibilidad de la privatización, porque si el Estado es incapaz de gestionar las empresas públicas los empresarios privados son expertos en su gestión. Tenemos diseñado el descalabro del Estado salvadoreño. Esto implicaba modernizar el Estado cuyos objetivos, como lo recuerda R. Moreno eran cuyos objetivos

buscaban: 1) reorientar el papel del Estado hacia actividades que le corresponden en una economía de mercado; 2) cambiar la cultura de la Administración Pública para orientarla hacia valores de servicio al público, transparencia y responsabilidad; 3) incrementar cobertura, calidad y eficiencia de los servicios y acciones de la Administración Pública; y 4) lograr el funcionamiento de mecanismos de control social sobre los productos y decisiones de la Administración Pública.

Flexibilidad laboral

Como diría Dagoberto Gutierrez, es correcto que las empresas paguen poco a sus trabajadores, que les congelen los salarios y que los sobrecarguen de trabajo. Es correcto dentro de la lógica empresarial, cuyo único y exclusivo propósito es aumentar sus ganancias. Dentro de esa racionalidad, es racional que se explote inmisericordemente al trabajador, hay que decir, que no creo que Hegel hubiera estado pensado en esa racionalidad cuando, románticamente, se le ocurrió decir, y que según García Morente⁴⁵, sintetiza toda su filosofía, que “todo lo real es racional”⁴⁶, y esto hay que recalcarlo porque son legión que ante la irracionalidad del mundo contemporáneo, se han propuesto que el principio de la realidad es la irracionalidad y desde ese sospechoso presupuesto enjuician globalmente toda la modernidad. Lo que hay que decir es que la irracionalidad actual atenta contra la racionalidad moderna, que está muy lejos de la racionalidad moderna, etc, etc. Hay que decir además que la racionalidad de quien procede al modo empresarial es irracional. Y justamente por ser irracional es injusto e inhumano. Quiero indicar que es irracional porque atenta contra la vida, no sólo de los seres humanos, sino que atenta contra la vida en general. Digamos que estamos asistiendo a una situación que proyectada en el futuro es insostenible, me refiero al hecho de que todos los hombres y mujeres, subrepticamente, estamos creyendo que el único modo de ser humano, es montado sobre la ganancia, montado sobre el beneficio. Y quiero acentuar que se trata de una tentación que lo permea todo, incluso a aquellos que se llaman hombres de izquierda, y no sólo a los profesionales de la izquierda, sino a los izquierdistas que viven su izquierdismo en la periferia de la izquierda oficial. Nos anega la inseguridad y en este barceo naufrago de lo único que nos podemos asir es de lo que abrumadoramente se nos presenta como salvación: la ganancia. Y la ganancia no se monta

45 Lecciones preliminares de filosofía

46 cf. Prefacio a la Filosofía del derecho en, <http://dev.worldpossible.org/mods/bibliofilo/Hegel,%2520Georg%2520Willhelm%2520Friedrich%2520>

necesariamente en la calidad, no es que los que elaboran sus productos, sean cuales sean, estén primariamente preocupados por la calidad, no es que estén preocupado en ofrecer al consumidor un producto de calidad, se embauca al consumidor como en el pasado se embaucaron a los nativos de estas tierras con cristales de colores, es decir la ganancia se monta en la más cruel irracionalidad. Y lo peligroso es que de este modo de proceder nadie se libra, aquí si es tremendamente cierto que quien esté libre de culpa que arroje la primera piedra. Estas meditaciones me las ha suscitado la entrevista que tuve anoche con una estudiante de una de estas masivas universidades que proliferan hoy en San Salvador. Le pregunté cuantos años tenía de trabajar en la empresa en la que actualmente labora, y me dijo que tiene alrededor de cinco años, en seguida le pregunté que cuál era su salario, y me dijo que le pagaban el mínimo que con todas las deducciones de ley rondaba entre los 210 dólares, le pregunté que si había tenido algún aumento y dijo que no, que comenzó ganando el mínimo y han pasado cinco años y continua ganando el mismo salario, entonces le pregunte si al menos tiene la esperanza de que algún día le aumente el salario, a lo que me contestó que su jefa inmediata gana 400 dólares y tiene más de treinta años de estar trabajando en la misma empresa, ante ese escenario lo más probable es que nunca le aumente el salario. En alguna ocasión pidió aumento de salario, y se le prometió aumentarle un porcentaje, amparado en esta promesa se le cargo de mucho más trabajo, y en el momento en el que se iba a hacer efectivo el aumento se le dijo que en ese momento la empresa no estaba en capacidad de aumentarle. Se le aumentó el trabajo, pero no se le aumento el salario. Y es verosímil que en la misma situación se encuentren miles y miles de trabajadores. El dinamismo de la ganancia es perverso, cada vez se quiere tener más y es correcto, para seguir pensando en las categorías de Dagoberto Gutiérrez, que si la voracidad aumenta, nunca tenga la empresa capacidad para aumentarle el salario a sus empleados.

En una reunión en la que estuvo presente todo el personal a tiempo completo de la Universidad Luterana, se afirmó que hoy están sin empleo 40 mil profesionales. Es evidente que los desempleados y subempleados son muchísimos más. El problema en el caso que nos ocupa no es que hayan más salvadoreños desempleados, sino que los desempleados a los que se refirió nuestro rector fue precisamente a los profesionales, y todos los que estamos en la reunión somos profesionales. El mensaje clarísimo fue: la demanda laboral es mucho, pero mucho más elevada que lo que pueden ofrecer las empresas. Aquí lo que determina la situación de los empleados son las famosas leyes del mercado, y es obvio que

a mayor demanda, poca oferta. Si en lugar de ofrecer empleos fueran mangos, es probable que los mangos los vendieran más caros, pero como se trata de empleos, es verosímil que se ofrezcan más baratos. Y porque es así porque los salarios no son determinados por la cualificación que pueda tener el profesional, sino que viene determinado por el mercado, es esto a lo que se refiere el texto siguiente al afirmar que “En este contexto, se enuncia la necesidad de que sea el mercado quien determine los salarios y el nivel de empleo, se plantea como meta el establecimiento de salarios reales que se establezcan en un bajo nivel, lo cual supone disponer de una política de salarios mínimos poco dinámica frente a la inflación”⁴⁷. Entonces para ver lo que está en juego hay que insistir en que sí es el mercado el que va a determinar los salarios, y la demanda del empleo es tan alta, es de esperar que se establezcan unos salarios mínimos que no sean capaces de cubrir las necesidades básicas de la población, pero esto no sólo ocurre con los empleados que ganan el salario mínimo, sino que ocurre en todos los niveles de la escala laboral. Las universidades por ejemplo están pagando unos salarios irrisorios a sus empleados y la razón definitiva es precisamente porque tienen la absoluta certeza que hoy están en paro 40 mil profesionales más. En algunas universidades los aumentos salariales se dan no cuando tienen que darse sino cuando los jefes así lo disponen de tal manera que según algunos profesores en sus universidades no les aumentan sus salarios cada año⁴⁸. En las universidades en las que se da este aumento, el criterio al que recurren es al cambio que sufre la inflación de la canasta básica de un año con respecto al otro, por ejemplo si la inflación en 2013 fue de 4.48 y la del 2014 de 6.17⁴⁹, el aumento en el salario va a rondar entre el 2%. Es decir, que si un obrero gana el salario mínimo, tiene derecho a 5 dólares de aumento. Como siempre es posible que existan obreros descontentos que este modo de proceder, se les invita cordialmente a poner su carta de renuncia, argumentando que aunque no se quiera prescindir de tan buen empleado, si no está a gusto tiene todo el derecho de renunciar. Es evidente que los empleados no renuncian, no sólo no renuncian sino que se someten a la arbitrariedad de

47 http://www.search.ask.com/web?l=dis&q=flexibilidad+laboral+en+el+salvador&o=APN10644&apn_

48 Y hay que insistir en que legalmente no están infringiendo ninguna ley, dado que aquella establece que la revisión de salarios mínimos tiene que hacerse cada tres años. Al respecto se apunta diciendo: El sistema de salarios mínimos es considerado por los empresarios nacionales como un factor de rigidez en el mercado de trabajo; no obstante, al analizar la legislación se constata que tanto en la Constitución de la República como en la legislación laboral se estipula que los salarios mínimos deben ser revisados cada tres años. Esto permite en la realidad un abaratamiento de la mano de obra, pues los salarios se congelan durante períodos que van desde un año y medio hasta más de tres años, disminuyendo consecuentemente el salario real de los trabajadores debido al efecto inflacionario”. cf.

http://www.search.ask.com/web?l=dis&q=flexibilidad+laboral+en+el+salvador&o=APN10644&apn_

49 Consultar en <http://eleconomista.com.mx/finanzas-publicas/2014/02/09/canasta-basica-casi-duplico-inflacion>

quien dispone de los salarios que además tiene siempre un argumento contundente para justificar tanto el estancamiento como los bajos salarios: estamos compitiendo con empresas de origen chino que inundan de productos baratos el mercado por lo que se han visto en la dura situación de tener que bajar los costos en la producción y ello implica evidentemente la baja de salarios. Pero el problema de la flexibilidad no sólo tiene que ver con los salarios, sino que está vinculada a la seguridad laboral. En muchas empresas se crea un ambiente en el que el obrero no se siente seguro con su trabajo, es penoso el hecho de que los trabajadores no puedan disfrutar a gusto de las fiestas navideñas porque no están seguros si se va a contar con ellos para el próximo año, de hecho en muchas empresas esta información la dejan hasta el último día antes de irse de vacaciones, pero aun es peor el hecho de que hay jefes que siempre están justificando el contrato de trabajo de sus empleados, no se trata de un contrato que valga para todo el año, sino que es sujeto a ser revisado todas las veces que el jefe te llama a que des cuenta de lo que estas haciendo, es un poquito lo que describe nuestro autor consultado cuando afirma que: "Otro mecanismo de afectación real de los salarios tiene que ver con el régimen de remuneración por obra, por pieza, por trabajo doméstico y por zona geográfica". Es decir, no sólo está en juego lo poco que se gana, sino que está en juego el trabajo si no se cumplen las expectativas del empleador. Una de mis alumnas me contaba que a su papá, se le quitó su trabajo pero que posteriormente fue llamada de nuevo y le ofrecieron un salario menor que el que ganaba cuando fue despedido. Y todo este modo de proceder tiene un marco jurídico que lo sanciona. Es lo que en un sentido muy general se afirma cuando apunta que El Código de Trabajo ha sufrido ocho reformas desde que fuera decretado en 1972. La última reforma tuvo lugar en 1994, se caracterizó por haberse discutido en el marco del Foro de Concertación Económico-Social y, dada la presión por parte de patronos y el gobierno, se introdujeron importantes cambios que han posibilitado una mayor flexibilización del mercado de trabajo"⁵⁰. Está ocurriendo en las universidades la transformación de la educación presencial a una educación virtual. El modo de justificarlo es afirmando que se trata de un modo democrático de llevar la educación a aquellos estudiantes que por sus horario de trabajo no tienen el tiempo para hacerse presente en un salón de clases y la educación es un derecho de todos desde esta perspectiva no es justo que hayan jóvenes que por la exigencia de un trabajo se vean en la penosa situación de no poder estudiar. Hay universidades europeas⁵¹ expertas en

50 cf. <http://www.search.ask.com/webl=dis&q=flexibilidad+laboral+en+el+salvador&o=APN10644>

51 Universidad abierta de Catalunya

esta forma de educación y en Centroamérica tenemos una que parece que va a la cabeza en esta modalidad, nos referimos a la universidad estatal a distancia de Costa Rica, se trata de una prestigiosa universidad vanguardia incluso en la publicación de libros pensados precisamente para responder a las exigencias de este modo de entender la educación. No voy a poner en entre dicho los buenos propósitos de los dueños de universidades que piensan en este sentido. Tampoco la efectividad a nivel educativo y a todas las críticas que provienen de los profesores que tradicionalmente han formado a sus alumnos en la modalidad presencial. Quiero referirme más bien a un aspecto externo a dicha modalidad educativa , me refiero al aspecto económico. Las universidades que recurren a la modalidad virtual no requieren de un lugar, de un *locus*, en el cual puedan reunirse los alumnos con su profesor a discutir los contenidos de la materia, la universidad en este sentido se ahorra el local y todo lo que esto implica: equipo para impartir las clases, energía eléctrica, etc, etc. en una aula virtual caben todos los alumnos que se quieran incluir, y las evaluaciones no implican un mayor esfuerzo sobre todo con lo desarrollados que se encuentran los programas informáticos de evaluación, de este modo la universidad puede ahorrarse la contratación de profesores. Es decir, la modalidad virtual en la educación, corre el riesgo de que se convierta exclusivamente en una manera de bajar los costos de las universidades, y agudizar la precariedad en el mundo de los educadores. No sólo se cuenta con menos profesores, sino que además, al no darse ningún contacto entre ellos, nos referimos entre los distintos profesores, se corre el riesgo de pensar que no hay absolutamente nada que los una, con lo que se ponen las condiciones para suprimir cualquier posibilidad de identidad al menos de grupo, si todo se diseñara de acuerdo a la modalidad virtual, las empresas pueden tener la absoluta seguridad de que nunca van a contar con sindicatos que les exijan el respeto de los derechos del gremio, porque en rigor no existe un gremio, sino la suma de singularidades. No hay intereses en común sino intereses estrictamente individuales. R. Moreno esquemáticamente presenta las principales medidas de flexibilización laboral llevadas a cabo en El Salvador

- Inestabilidad laboral
- Precarización de las condiciones de trabajo
- Generalización de contratación por aprendizaje
- Imposición de contratos temporales
- Pérdida de prestaciones históricamente conseguidas

- Negativa a reconocer pagos por nocturnidad, horas extras y días feriados
- Congelamiento de facto de los salarios mínimos
- Congelamiento de la revalorización de las pensiones
- Discriminación en la contratación por embarazo o historial sindical
- Irrespeto del derecho de libertad de organización
- Despidos de trabajadores sindicalizados y organizados del sector público
- Despidos en el sector público por la supresión arbitraria de plazas
- Quiebra de la organización sindical
- Negativa de las autoridades a dar personalidad jurídica a sindicatos del sector público
- Tolerancia del Ministerio de Trabajo ante violaciones de los derechos laborales

Sindicalismo

La preocupación fundamental que quiero abordar en esta sección puede formularse del modo como sigue: los noventa no sólo fue la implementación de las políticas neoliberales, sino con ella, la desaparición del sindicalismo salvadoreño. Evidentemente hay que hacer algunos matices, porque a partir de la administración del presidente Funes⁵², al aprobar la asamblea la ley que legalizaba a los sindicatos formados al interior del sector público, se han venido constituyendo sindicatos que han tenido que hacer frente a un oficialismo que con toda la facilidad del mundo tilda de derecha a cualquier organización que luche por sus derechos fundamentales. Sin embargo, y es importante decirlo, el sindicalismo salvadoreño dejó de tener la beligerancia que tuvo en las décadas pasadas, beligerancia que hace decir a un estudioso anónimo del sindicalismo que “En El Salvador el movimiento sindical está íntimamente ligado al movimiento popular”⁵³, no se trata, evidentemente de movimientos congéneres, lo que si podemos decir, sin temor a equivocarnos es que el sindicalismo se puso en función de las luchas reivindicativas del movimiento popular y la razón última fue porque la creación del sindicalismo en este país fue producto de las mismas luchas, el sindicalismo mismo fue expresión de las luchas populares, que como lo apunta Ibett Aquino “El resurgimiento de los movimientos sindicales fueron ocasionados por la consolidación de

52 Porque hasta entonces los empleados públicos no tenían el derecho de organizarse, Ibett Aquino afirma que “La administración pública excluye a sus empleados del ejercicio de la sindicalización, debido a causas económicas, política sociales, con lo que se determinan algunos efectos en la realidad de los servidores públicos”. Tesis, LA EXCLUSIÓN DE LOS EMPLEADOS DEL ESTADO DEL DERECHO DE LIBERTAD SINDICAL EN EL SALVADOR. UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR 2008

53<http://www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/febrero2005/salvador9>

las organizaciones revolucionarias que permitieron originar nuevas formas de lucha sindical por medio del Comité Inter sindical y el Consejo Sindical de Obreros (COSDO), cuyo propósito era la construcción de un sindicalismo revolucionario, jugando el papel más importante los trabajadores del campo, uniéndose a ellos nuevas organizaciones sociales y políticas como la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT); también, la iglesia católica se ve involucrada en las actividades de concientización y organización de los trabajadores del campo, que pasan a ser la base fundamental de la guerra popular revolucionaria”⁵⁴. De hecho fue al calor de las luchas populares en la que se fue fraguando el sindicalismo más beligerante. Como lo observa nuestra estudiosa “Los años comprendidos entre 1962 y 1967, en el mandato de Julio Adalberto Rivera, bajo el escudo del Partido de Conciliación Nacional (PCN), fueron vividos bajo un clima creciente de actividad política y sindical, surgiendo organizaciones que influyeron en el quehacer político del país como la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de Junio) y la Unión Nacional de Obreros Católicos (UNOC)”. Lo único que quiero acentuar es que el surgimiento de la organización sindical no fue producto primariamente de la discusión de ideas, de teorías etc, sino de exigencias prácticas que les iba proponiendo la lucha de los trabajadores. En este mismo sentido podemos entender el nacimiento de FECCAS, que al respecto se observa “El gobierno de Fidel Sánchez Hernández (1967 – 1972) se vio revestido de un notable incremento en la actividad política de masas y se caracterizó principalmente por tomas de fábricas y huelgas progresivas, además del surgimiento de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (F.E.C.C.A.S.)”. De tal manera que de acuerdo a un autor anonimo “Existían tres centrales sindicales: La Confederación General de Sindicatos (CGS) que agrupa a 18 sindicatos pertenecientes a tres federaciones con un total de 32.515 afiliados; la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS) a la que pertenecen tres federaciones con 21.416 afiliados, y la Confederación General del Trabajo (CGT) que posee sólo dos sindicatos con un total de 1750 afiliados. Estas tres centrales sindicales agrupan al 75% de los trabajadores afiliados”⁵⁵ lo que queremos acentuar en el tema que estamos tratando son al menos dos cosas, en primer lugar la vitalidad del movimiento sindical y en segundo lugar la participación masiva de los trabajadores en sus organizaciones, esto implica que los trabajadores se sienten representados en sus organizaciones sindicales, contrario a lo que ocurre en la actualidad. De acuerdo a Dagoberto Gutierrez, los movimiento

54Ibett Aquino, Op Cit

55 <http://www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/febrero2005/salvador9.htm>

de indignados tanto de Honduras como de Guatemala tienen un denominador común con los votantes salvadoreños: no se sienten representados en los poderes públicos, en cambio, y esto hay que acentuarlo machaconamente, el sindicalismo de los 70 y 80 representa a sus trabajadores y surge a sangre y fuego. Entonces qué paso en los 90, cómo es que hemos llegado a esta situación tan opresiva en la que aquí en El Salvador ya no protestamos por nada, y no es que las cosas estén mejor que en las décadas pasadas? Que ocurrió en los noventa e incluso que está ocurriendo actualmente, para que Guidos Bejar afirme que “los sindicatos muestran signos de debilidad organizativa, incompetencia operativa, ineficiencia en el campo sindical, obsolescencia en las rutinas de protesta, atomización, escasa capacidad de convocatoria, líderes sin legitimidad y poco representativos, división ideológica y otros”⁵⁶. Si he afirmado que en las décadas anteriores los sindicatos estuvieron íntimamente vinculados al movimiento social, y que por la experiencia histórica podemos afirmar que fue justamente por la organización estricta y rigurosa que existía en dicho movimiento lo que le permitió dirigir con éxito la lucha popular ¿cómo es que afirma debilidad organizativa? Y en el caso que sea verdadera esta afirmación ¿cuáles son las condiciones que se requieren para una correcta organización popular? Si las movilizaciones pasadas eran tan exitosas, ¿cómo es que ahora padecen de incompetencia operativa? Muy vinculada con la preocupación anterior, si las movilizaciones eran tan multitudinarias a ¿qué se debe que hoy se tenga escasa capacidad de convocatoria? Los trabajadores, y esto tiene en común la mayoría de los movimientos sociales han dejado de sentirse representados por sus dirigentes, por eso no es de extrañar no sólo la falta de legitimidad de estos líderes sino nula capacidad de convocatoria. Sin embargo, creo que el problema del sindicalismo tiene raíces más graves. Raíces que Guidos-Bejar también apunta en el artículo citado. A partir de los acuerdos de paz la estructura productiva del país sufre un vuelco significativo, si en las décadas anteriores se privilegiaba el sector agrícola, en los noventa la economía se va a orientar fundamentalmente a ser una economía de servicios, en una economía con estas características, “la tendencia de todos los mercados de trabajo es a utilizar fuerza de trabajo informalizada”⁵⁷. Esto implica al menos tres cosas. En primer lugar se cuenta con una fuerza de trabajo disponible; en segundo lugar, es una fuerza de trabajo que se puede utilizar en las más múltiples tareas no especializadas, y en tercer lugar, por sus propias características, el sector informal no es un sector, como lo observa Dagoberto Gutierrez, con el que se pueda

56 Guidos-Bejar La crisis y el movimiento sindical en la transición salvadoreña,

57 Guidos-Bejar, op cit

contar. Como lo vamos a ver en el segundo capítulo, el sector informal al tener un origen laboral tan diverso, tiene incrustado a un ser humano que primariamente va a velar por sus intereses inmediatos y personales. Por lo tanto, no se trata de un sector que se pueda fácilmente organizar. A esta situación hay que apuntar que las empresas están contratando a trabajadores temporales. Es evidente que un trabajador que a lo sumo sabe que trabajará hasta el próximo diciembre, no tiene ni el más mínimo ánimo de querer organizarse, en todo caso en lo único en lo que está pensando es en ver las maneras de hacer méritos con su contratista para que pueda, el próximo año, renovar el contrato. Un trabajador en estas condiciones está muy lejos de incorporar en su moral, la solidaridad, el compañerismo, con los demás trabajadores, desde esta perspectiva, no es de extrañar que por este lado, también esté mutilada la actividad sindical. Muy vinculado con lo anterior es el aumento de los contratos individuales, en las empresas, por no tener su propio sindicato, lo que firman los trabajadores son unos acuerdos que mínimamente los protegen individualmente frente a su empleador. Los contratos colectivos han disminuido, de hecho dice Guidos-Bejar que los estos contratos únicamente protegen al 3.74⁵⁸ de los trabajadores. Finalmente, hay que decir, que cunde entre los trabajadores la incertidumbre de contar con la seguridad en su trabajo. Justamente porque el trabajador con lo único que cuenta es con un contrato individual, un contrato que el empleador tiene todas las argucias para anular, está desprotegido frente a su patronal, y esta situación se agudiza, por el modo en el que usualmente se dirimen los conflictos individuales, dice Guidos-Bejar, es con el despido “lo cual es una manera de manejar la temporalidad del compromiso con mayor arbitrariedad”. Finalmente hay que decir que el sindicalismo se ha visto afectado por la explícita prohibición que hay en las empresas de organizar movimientos sindicales. Incluso en empresas tachadas de abiertamente de izquierdistas se ha reprimido cualquier iniciativa tendiente a formar sindicatos, sin hablar del caso de las maquilas en las que se prohíbe terminantemente la sindicalización.

Tratados de libre comercio

Llama la atención la coincidencia que hay entre los estudiosos de considerar a los Tratados de Libre comercio no como simples tratados comerciales. En este sentido R. Moreno afirma que “los TLC son muchísimo más que simples tratados comerciales”⁵⁹ y en la misma línea

58 Guidos-Bejar, op. cit

59 Más concretamente este autor afirma que “las cuestiones comerciales no representan el componente central ni estratégico del TLC”

Góchez Sevilla⁶⁰ observa que “los Tratados de Libre Comercio tienen una amplia agenda y contenidos más allá de la definición clásica de comercio, y por ende sus alcances y consecuencias abarcan mucho más que el aumento de los flujos globales de exportaciones”. Lo normal es que cuando se habla de estos tipos de tratados se piensen en las condiciones que ponen los firmantes de dichos tratados para poder comerciar⁶¹ determinados tipos de productos. Desde esta perspectiva, los tratados de agotaría, tanto en exportar como en importar, pero de acuerdo a los dos estudiosos citados, un acuerdo de comercio rebasa con mucho ese modo tradicional de entenderlos. Todo esto significa que para exponer lo que está en juego en todos estos acuerdos hay que atender, no simplemente a lo que explícitamente afirman, sino que hay que bucear en su fondo para ir explicitando todos los intereses que entran en juego, para identificar el componente central y estratégico de dichos tratados. De acuerdo a R. Moreno en torno a cuatro ámbitos se ubica el núcleo esencial de lo TLC. Primero, “la desregulación de las inversiones extranjeras”, para ser coherente con la manera en la que se pretende entender este tipo de tratados, hay que decir, que el acento no está en que se invierta. Cuestión que toda la historia ulterior ha venido a corroborar: las inversiones no han sido masivas, ni por lo que toca a inversores nacionales, ni por lo que toca a inversores extranjeros. De lo que se quejan los distintos gobiernos del FMLN, es de la escasa inversión de la empresa privada. Es decir, estos tratados de comercio no apuntan tanto a la inversión, sino que están más interesados en la desregulación. Pero si no se invierte ¿qué es lo que se va a desregular? Segundo “la liberalización de los servicios”. Aquí lo que cabe preguntarse es si hay necesidad de liberarlos, de acuerdo a toda la experiencia política de los salvadoreños, es que no están libres, los servicios están en cautiverio, entonces ¿quién es que priva de libertad a los servicios? A lo que hay que responder, en seguida, que para los interesados en este tipo de tratados es el Estado el que amordaza a los servicios, por lo tanto, el tratado a quién en rigor tiene en la mira, es al papel del estado, lo mismo que en el ámbito anterior tenemos que decir que el énfasis está no en los servicios, sino en la liberalización de ambos. Y es como lo apunta Diaz Abad, cuando se habla de servicios se “designa el organismo de producción del servicio, pero por otra se refiere a la misión de interés general que se confía a éste”⁶². He recurrido a este dato aclaratorio porque cuando se habla de servicios se está haciendo referencia primariamente a un tema de asunto

60 Roberto Góchez Sevilla, Reflexiones en torno a los Acuerdos de Libre Comercio (TLC)

61 Mora Jimenez incluso afirma que “el TLC no es un acuerdo de "comercio", 101 razones para oponerse al Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, en <http://www.margen.org/tlc/101razo.html>

62 Nuria DÍAZ ABAD, La liberalización de servicios condicionamientos comunitarios

público, cuyo principal responsable es el Estado, con esta aclaración se comprende la intención última de este segundo ámbito de dichos tratados. Tercero “el fortalecimiento de los derechos de propiedad intelectual”. Es increíble pero este tercer ámbito es la condición para privatizar, incluso, a las plantas⁶³. Es a lo que se refiere Ecoosfera cuando apunta que “en esta época de capitalismo las corporaciones buscan patentar todo, desde los alimentos hasta el uso exclusivo de nuestras hierbas más tradicionales”⁶⁴. Cuarto, “acceso irrestricto de las transnacionales a las compras de gobierno por la vía de las concesiones”. Aquí en lo que hay que fijarse es en lo “irrestricto”, ¿qué significa más en concreto este ámbito? El ejemplo que se me viene a la cabeza es lo que pudo haber ocurrido por ejemplo con la concesión que se le ha hecho a las microempresas que contrató el gobierno para la fabricación de zapatos y uniformes escolares. Supongamos que hubiera estado interesada alguna corporación poderosa en la fabricación de dichos uniformes, este ámbito lo que establece es que tienen el mismo derecho de ser tomados en cuenta por el gobierno, y si ofrecen un producto de mejor calidad y con un precio más bajo podrían demandar al gobierno por competencia desleal. Si estos son los ámbitos esenciales de los tratados de libre comercio, la conclusión que se desprende, de acuerdo a R. Moreno, es que “no garantiza los derechos humanos de la población en general, ni de los trabajadores y trabajadoras, las personas consumidoras, las mujeres, niños y niñas en particular”

Dolarización

Quiero partir de una experiencia personal, para comprender el fenómeno de la dolarización. A finales de los noventa, sin ser apenas público el propósito de dolarizar la economía salvadoreña, se me ocurrió abrir una cuenta en dólares en el banco Capital. Y la razón principal para esta jugada financiera fue hacer rentable los colones con los que en ese momento estaba comprando los dólares. Comprar colones con dólares siempre resultaría rentable en el futuro, porque suponía que el colón siempre se iba a devaluar respecto al dólar, y en este sentido era más sensato tener la cuenta en dólares. Si compraba dólares a

63 A lo absurdo que suena todo esto es a lo que apuntan las inquietudes que se hace Flores-Estrada: ¿Estaría usted de acuerdo con que una empresa transnacional se declare dueño de un tipo de planta, sus frutos y sus semillas, aún si esta es esencial para la alimentación o salud de la gente? ¿Qué diría usted si el Gobierno lo amenazara con imponerle una fuerte multa y hasta con ir la cárcel por no pagarle a una de estas transnacionales por el derecho a sembrar e intercambiar semillas aún cuando sean semillas que usted ha producido con sus propias manos y en su propia finca? En

http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol_globalization22.htm

64 <http://www.ecoosfera.com/2014/10/el-gobierno-mexicano-quiere-prohibir-200-plantas-medicinales-ciudadanos-invitan-a-firmar-en-contra/>

8,75 y depositaba su equivalente en dólares, en el futuro cuando el colón se devaluara más, podía retirar algunos dólares con los que o podía comprar más colones o tendría más colones que en el momento en que los había comprado. Pero también, si retiraba los dólares que había depositado cuando el colón estaba un poco más caro, los productos que pudiera adquirir con el cambio que hiciera de los dólares a colones, me resultaría más baratos e incluso si en lugar de dedicarme a gastarme los depósitos los invirtiera en productos por comprarlos mucho más barato que el resto de compradores podría incluso competir más efectivamente porque podía volver a venderlos un poco más barato que los demás competidores. Y todo el secreto estribaba en seguir manteniendo la cuenta en dólares para seguir repitiendo el ciclo anteriormente esbozado. Pero a raíz de qué circunstancia me he visto provocado a llevar a cabo esta maniobra. Si con colones compro dólares, significa que tengo esos colones, en este sentido mi situación económica no está tan deplorable, se inscribiría dentro de la más rigurosa racionalidad económica. La maniobra estaría dirigida a hacer más sólida una economía que ya venía siendo fructuosa. Sin embargo, podría ser producto también de que veo que por mucho que haga, si lo hago únicamente con los pocos colones que tengo no logro ni salir con las obligaciones más básicas, entonces la maniobra se inscribiría en el marco de una salida al estancamiento que estoy experimentando. Si trasladamos, ceteris paribus, este ejemplo a la economía nacional parece que fue esta última situación la que motivo al gobierno de Francisco Flores a dolarizar la economía salvadoreña. Como aparece en los indicadores económicos, el primer quinquenio de los 90 fue de un *boon* en la economía salvadoreña, se creció anualmente el 5%⁶⁵, independientemente de si este crecimiento se tradujo en bienestar para la población⁶⁶ lo cierto es que dichos indicadores están ahí a la vista de cualquier investigador. No obstante, para fines de la década de los 90 la economía de acuerdo al presidente de la república se encontraba en un entrampamiento que hacía decir a su secretario “No podemos seguir esperando porque la economía ha llegado a un entrampamiento que, de no cambiarse, se volverá nocivo y puede,

65 Crecimiento económico durante 1991-1995

1991	3,57%
1992	7,55%
1993	7,37%
1994	6,05%
1995	6,39%

Elaboración propia, con los datos proporcionados por Castro Alvarado, Evaluación de la política de dolarización en El Salvador, su impacto y la posibilidad de un proceso de reversión, tesis, UCA. 2010.

66 Aunque Ibisate piensa que “el auge de 1992-1995 fue un auge del consumo, del comercio, asentando en importaciones y alentado por el crédito bancario con elevadas tasas de interés, que elevaron el tipo cambio promedio a 8,99 colones”

en algún momento, llegar a límites de recesión”⁶⁷. Es decir dolarizar la economía era la salida a la crisis que se avecinaba, incluso para algunos dolarizar tendría como resultados todas aquellas cuestiones que con tanta inocencia apuntaba más arriba, técnicamente se esperaba que la dolarización facilitaría las transacciones con los países latinoamericanos y con Estados Unidos, se eliminaría el riesgo cambiario ante una hipotética devaluación del colón, se eliminaría la posibilidad de que la política monetaria dependa de decisiones políticas, baja inflación, reducción de las tasas de intereses, al depender de las acciones de la reserva federal se garantizaba la protección de los ahorros y pensiones, mayor transparencia del sistema financiero nacional, y, finalmente, mayor disciplina fiscal, es decir, la dolarización era una buena noticia para los salvadoreños, sin embargo ni aun en el momento en el que se implementó estuvieron de acuerdo los especialistas con estas supuestas bondades, algunos piensan que “El Salvador no exhibió mejoras relativas en ninguno de los cuatro campos identificados como potenciales beneficiarios: el comercio (particularmente con EEUU), el costo financiero, la inflación o la resistencia al contagio a las crisis foráneas. Por otro lado, el país mostró un patrón de crecimiento estable pero por debajo de la región y declinante”⁶⁸. Desde esta perspectiva la dolarización ha sido un fracaso, y lo peor, que como aseguran los expertos se trata de un proceso que resulta más oneroso revertirlo que procurar hacerlo eficiente. La pregunta que necesariamente tenemos que responder es ¿a qué se debió su fracaso? Para Glover está claro que La dolarización en El Salvador no es cuestión de preferencias, como cuando uno selecciona un sabor entre varios postres. El país fue dolarizado por una ley aprobada con mayoría simple en la Asamblea Nacional. En consecuencia, la misma ley eliminó al Banco Central de Reserva como tal, posiblemente la institución más respetada en el país. No nos sorprende entonces que El Salvador, con su dolarización y su supuesta estabilidad, continúe en último lugar en Centroamérica con relación a la inversión directa extranjera, como también con el peor desempeño económico en la región centroamericana durante 2009-2010, y se vislumbra lo mismo para el 2011. En este contexto, la ley de dolarización es solo un ejemplo de cómo no hacer gobierno”. Y más arriba este estudioso afirma algo que me parece que es la causa estructural del fracaso de la dolarización. Observa que Así, la dolarización en El Salvador es un esquema específico de política económica que se sustenta en creencias sobre las supuestas ineficiencias del Estado

67 J. Ibasate, *Y después vino la dolarización en*

http://www.uca.edu.sv/deptos/economia/media/archivo/75d66c_ydespuesvinoladolarizacion.pdf consultado el 09 de octubre de 2015

68 <http://redibacen.bcr.gob.sv/uploaded/content/article/334790178.pdf>. Consultado el 09 de octubre del 2015.

y las bondades absolutas del mercado. Los abanderados de la dolarización en El Salvador toman como una verdad que la dolarización es un elemento moderno y positivo. Pero, cabe resaltar que la misma no tiene ningún sustento técnico por la sencilla razón de que no es una medida técnica. Esta es una medida que responde a una visión político-económica del siglo XIX⁶⁹.

Pobreza

Alejandro Von Rehnitz, con esa ironía atroz que lo caracteriza, nos hizo caer en la cuenta a todos los que con entusiasmo estudiamos el supuesto milagro griego, que estos no tenían ni los más elementales implementos para una limpieza digna, cualquier familia digna en la actualidad están mejor apertrechada que cualquier selecto ciudadano griego. En este sentido la copla de Manrique: “cómo, a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor”, por mucho esfuerzo que haga Sábato por entenderla de modo diverso al modo común en suele interpretarse: “La frase 'todo tiempo pasado fue mejor' no indica que antes sucedieran menos cosas malas, sino que -felizmente- la gente las echa en el olvido”. No es rigurosamente cierta, no al menos con lo que tiene que ver con la ciencia y las condiciones de vida. Aristóteles⁷⁰ sabía menos física que cualquier muchacho de bachillerato. Y probablemente vivía en unas condiciones más precarias que cualquier miembro de la actual clase media. Aes en el total de la población mundial era mucho mayor, rondando quizás el 80 ó 90 % del total”. La pregunta que tenemos que hacernos al tenor de la reflexión de este economista es si las sociedades antiguas tenían las condiciones para que sus miembros vivieran de un modo distinto al que vivían. Es evidente que Sebastian no está intentando justificar la pobreza en la que nos encontramos, sino que está indicando que la pobreza del mundo griego y latino por ejemplo pudo tener su causa en el bajo desarrollo de los medios de producción. Alvaro Trigueros observaba en el congreso de economía que se celebró en la Universidad Centroamericana (UCA) los días 24-27 de agosto de 2015, que hay una relación directamente proporcional entre el aumento de la población y el desarrollo tecno científico, sobre todo con la revolución industrial. Es decir, se puede justificar, volviendo a Sebastian, la situación del mundo de los griegos y romanos a partir del bajo nivel en su desarrollo

69C. Glower, *Ante el fracaso: la desdolarización en* http://www.uca.edu.sv/upload_w/20/file/726/3-Carlos-Glower.pdf, consultado el día 09 de octubre del 2015

70 Sebastian en lugar de citar a Aristóteles apunta que: “Los reyes, los nobles, los banqueros, los terratenientes del pasado eran pigmeos económicos comparados con los ricos de ahora”

científico-técnico. Por eso no es de extrañar, es lógico, diría Dagoberto Gutierrez, ese porcentaje tan alto de pobres que tenían las sociedades antiguas. Tampoco quiere decir esto que la pobreza de hoy pueda superarse simplemente porque se desarrollen los medios de producción, el caso griego da cuenta que la pobreza se debe no a la falta de recursos sino a la avaricia de los ricos de este mundo. Sea lo que sea, ayer hubo más pobres que hoy. Establecido la anterior hay también que comentar que “Tampoco ha habido tanta riqueza nunca antes”. La pobreza actual no es posible justificarla. Hay pobres no porque no se pueda superar la pobreza, sino por que hay unos pocos ricos que se apropian de todos los recursos del planeta. Para poner un ejemplo actual, la riqueza de Bill Gates, de acuerdo a la BBC “equivale a más de cuatro veces el Producto Interno Bruto (PBI) de Honduras, más de tres veces el de El Salvador y dos del de Panama”⁷¹ Por eso Sebastian afirma: “nunca antes ha habido tantos medios materiales y técnicos, tantos conocimientos y tanto talento para solucionar el “problema económico” a todo el Mundo”. Todo esto ha generado una sociedad profundamente dividida, y en el caso nuestro, muchas veces está separada por una calle. La primera vez que visité La Palma, un barrio marginal que está situado en frente del estado mayor, lo que me sorprendió que después de deambular entre calles estrechas, sin servicio de alcantarillas, con malos olores, con casas indignadas derepente y como salida de la nada me encontré en la San Benito, a ambas colonias las separa una calle en un lado están aquellos que les cuesta vivir, que no pueden dar la vida por supuesto, y aquellos que viven regaladamente. Esta situación, al menos nosotros no nos la podemos explicar como se explica Acemoglu y Robinson (2012, 58) las dos partes en las que está dividida Nogales, la de México y la de Estados Unidos. No es que los del lado de la Palma no innoven mientras que si lo hacen los del lado de la San Benito. Sebastian apunta que: “Las sociedades modernas son, cada vez más, sociedades duales (dos sociedades en una), compuestas de dos partes que viven en lugares separados ..., con niveles de vida muy diferentes, y muy diferente uso de los bienes materiales y de la cultura que en ella se producen”. Asistimos a la coexistencia escandalosa grupos sociales profundamente desiguales⁷², que lo menos que puede suscitarlos, como lo dice J. Sobrino, es indignación. Estas diferencias económicas se

71 cf. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/10/141002_bill_gates_en_numeros_finde_dv.

72 En palabras sencillas los salvadoreños dan cuenta de esta desigualdad afirmando “tenemos el privilegio de tener un techo donde no nos mojamos. Hay personas más abajo ... que todavía se mojan. Tenemos el privilegio de estar sanos y no enfermos, y ahora esas personas cómo estarán” y refiriéndose a los ricos comentan “Rico es que no tenga ningún tipo de necesidad, rico es que hasta vengan a traer a los hijos microbuses para llevarlos a la “school”, ricos son aquellos que ... todo el tiempo los va a ver con buenos zapatos, si es posible ni cocinan, tienen hasta sirvientas en su casa” (PNUD 2014, 16). está claro para estas personas la diferencia económica tan radical que hay entre los seres humanos

agudizan por el reparto desigual del poder social. Lo que está ocurriendo en estos días tanto en Honduras como en Guatemala⁷³, en la que en ambos países se está acusando a sus gobernantes de corrupción, con multitudinarias manifestaciones populares son inéditas, lo común es lo que a diario vivimos en El Salvador; no sabemos lo que tendrían que padecer los salvadoreños para denunciar tantos atropellos que han forzado a Roberto Cañas a decir de que estamos guardando un silencio parecido a la estupidez. Esta situación no es accidental, la desigualdad tiene como consecuencia quitar poder, hoy la sociedad no cuenta con poder. Y en estas condiciones es imposible negociar, el poderoso no dialoga con el débil, le impone, desde esta perspectiva Sebastian apunta que: “El que tiene mucho poder no pierde nunca, ni tiene por qué ceder nada, ni comprometerse con nada, ni respetar los intereses de otros. Con los muy poderosos no hay negociación posible, ni pacto social, ni por lo tanto democracia”. Es evidente que el interés de este economista español estriba en hacernos caer en la cuenta de lo difícil que es hablar de democracia en una sociedad desigual. A partir de la caída del muro de Berlín se impuso a los países pobres el modelo democrático. Pero de lo que no cayeron en la cuenta los pregoneros de la democracia es que no podemos hablar de democracia en un contexto en el que los grupos sociales no cuentan con el poder para defender sus intereses más sentidos. Hemos dicho que vivimos en un mundo en el que contamos con todas las posibilidades para poder sacarlo de la pobreza escandalosa en la que nos encontramos, en un mundo en el que tendríamos que estar orgullosos de poder formar parte de él, entonces la pregunta que tenemos que hacernos es por qué en lugar de ser menos pobres somos cada vez más pobres? A mi se me ocurrió, pensando un poco en lo que los profanos entendemos por economía, como esa ciencia que se ocupa en la producción, en la distribución y en el consumo de los recursos, que en un contexto como el nuestro no funcionaba, porque si la producción es tan buena, Guy Standing, dice que lo que producen un poco más de cuarenta empresas chinas en Italia diariamente, pueden vestir a todos los italianos durante los siguientes veinte años, entonces, hay que decir que la producción es archibuena. Sin embargo, no ocurre lo mismo con la distribución, una muchacha que hace, en una maquila hondureña, una camisa que se vende en New York, nunca va a poder comprársela a su marido, su salario no le alcanza para eso. Carecemos casi de todo hasta de lo básico, con lo que gana un obrero con el salario mínimo no le alcanza ni para la canasta básica. Es decir, esta economía no nos funciona, esta

73 Ver. <http://www.prensalibre.com/guatemala/politica/mas-de-100-mil-guatemaltecos-piden-la-renuncia-de-perez-molina>.

economía ha fracasado. Sebastian afirma que “Si con estas capacidades no se ha resuelto el problema económico de la tercera parte de la humanidad, es porque hemos organizado mal el uso de estas capacidades y la distribución de sus innegables beneficios. La organización económica del mundo está fallando”. Una inquietud que siempre he tenido presente y que me niego a contestar desde las respuestas ya aceptadas es ¿por qué hay pobres? Sebastian lo plantea en los siguientes términos: Hay que preguntarse por qué tantos millones de personas son pobres en medio de la abundancia y eficiencia globales del sistema. Algo tiene que estar mal ¿Qué es lo que está fallando?” Casaldaliga, Galeano, Fidel, y muchos más tienen absolutamente claro que lo que falla es el sistema. Es este sistema capitalista el que se ha vuelto incapaz de responder a los acuciantes problemas por los que atraviesa la humanidad, no sólo no puede responder, sino que más bien los ha agudizado. La cuestión que debemos plantear qué es lo que ha vuelto inviable a este sistema. Luis de Sebastian (2004, 6) considera que “Si el mercado competitivo ya es un –moralmente– limitado instrumento de distribución del producto social, porque prima a las posiciones iniciales, el mercado secuestrado y sin competencia del capitalismo real es un eficiente instrumento para la acumulación acelerada de los que entran como ganadores y juegan con ventaja” y es que como lo denuncia Michael Moore (las corporaciones⁷⁴) este sistema crea muchas riquezas, pero muchos daños, precisamente porque su propósito es devorar el mayor beneficio a costa de los demás, La esencia de una corporación, la nota que hace que sea corporación y no otra cosa, es justamente su motivación por los beneficios a corto plazo, conseguir resultados ya. En definitiva este sistema funciona mal porque está diseñado, pensado, construido para acumular y en este afán van creándose enormes monopolios que como lo señala Sebastian terminan secuestrando al mercado. George Soros, citado por Ibisate (2010), afirma: “Aunque he hecho una fortuna en los mercados financieros temo ahora que la intensificación sin trabas del capitalismo de laissez-faire y la difusión de los valores del mercado en todas las áreas de la vida está poniendo en peligro nuestra sociedad abierta y democrática. La persecución sin inhibiciones del interés propio produce desigualdades e inestabilidad intolerables”. En esta parte de nuestra exposición a lo que a nosotros nos interesa recalcar es que cuando nosotros hablamos de Globalización nos estamos refiriendo a un hecho muy concreto, es decir, que asistimos, de acuerdo con el PNUD a una de las sociedades más desiguales de América Latina. La globalización al menos en nuestro continente ha significado exclusión. Fidel Castro recuerda el modo tan

74 cf. http://www.search.ask.com/search?apn_dtid

esperanzado con el que se referían a este fenómeno una serie de presidentes de Latinoamérica, sin embargo, hay que decir, que las críticas hechas por el comandante cubano son tristemente ciertas. En lugar de desarrollo, se ha acarreado desigualdad.

Violencia, pero además de esta injusta desigualdad que hemos descrito, en nuestro contexto estamos asistiendo a un flagelo inhumano de esa globalización. La violencia. L. González comenta que “aparejado a ello⁷⁵, se están gestando las patologías que un cambio de la magnitud del que presenciamos inevitablemente trae consigo: la violencia en sus diversas manifestaciones irrumpe con particular fuerza”. Son escandalosas las cifras que oficialmente se manejan con respecto a dos fenómenos emparentados íntimamente con la violencia, nos referimos a los homicidios y a los privados de libertad. Respecto al primero, en los últimos 20 años, es decir, después de firmados los acuerdos de paz, hemos llegado, hasta el 2013, a la escandalosa cantidad de 73,000. Por lo que podemos suponer que a esta altura ya hemos rebasado el número de muertes registrados durante el conflicto armado, que de acuerdo a las cifras oficiales rondaban entre 75000 muertes. Se trata de una violencia que como muy bien señala Andreu Oliva (2014, XI) “se ensaña en los pobres. Son ellos los más afectados por la criminalidad, los que viven más inseguros en sus casas, calles y comunidades: pobres son en su mayoría las víctimas de la delincuencia, pobres son los que en su mayoría los que llenan a tope las cárceles de nuestro país”. Respecto a lo segundo y de acuerdo a la versión del Ministro de Seguridad, Benito Lara, del 1990 hasta hoy, ha habido el aumento exponencial de 3000 a 36000 hombres y mujeres privados de libertad⁷⁶.

75 Es decir, al fenómeno globalizador.

76 Cátedra de Realidad Nacional, Universidad Luterana Salvadoreña, miércoles 26 de agosto del 2015

Capítulo III

En vía de una agenda del precariado

Derecho a la educación

Es de vital importancia, entender y conocer la situación de los alumnos en las Universidades, tomando en cuenta su condición privilegiada de estudiantes. Si nos ceñimos a la ley, podemos afirmar que todo alumno tiene el derecho de estudiar, de recibir la mejor preparación posible, derecho a ser educado y capacitado para desarrollar un trabajo socialmente útil. Este derecho es algo que compromete a todos los sectores que integran a la universidad. No sólo se debe pretender dar a los alumnos los conocimientos fundamentales y, a su vez, lo más avanzados concernientes a una disciplina específica, sino que la universidad tiene que tener como meta fundamental, formar mejores ciudadanos; la tarea primaria de una casa de estudio está vinculada directamente con el bien de la ciudad, la universidad tendría que ver la realidad desde la ciudad (Cfr I Ellacuría 1975). Si la universidad cumple este cometido tendría estudiantes también comprometidos con la problemática nacional. En este sentido afirmar que el estudiante tiene el derecho a estudiar funda la obligación, primero de formarse y así aprovechar las oportunidades que la universidad le ofrece, cumpliendo, y segundo responder a la realidad en la que se está formando.

Afirmar que los jóvenes tienen el derecho a educarse, en el sentido primigenio del término, no es una mera ocurrencia. De hecho de acuerdo al Art. 27 de la Ley General de Educación de El Salvador, la Educación superior se regirá por una ley especial, y tiene los objetivos siguientes: formar profesionales competentes con fuerte vocación de servicio y sólidos principios morales; promover la investigación en todas sus formas; prestar un servicio social a la comunidad; y cooperar en la conservación, difusión y enriquecimiento del legado cultural en su dimensión nacional y universal.

Hay que acentuar que el derecho que tienen los estudiantes no es sólo de contar con una buena formación académica, pues como afirmaba uno de los entrevistados, quizá formar académicamente, de alguna manera lo puedan hacer las universidades, sin embargo, dotarlo de valores que lo capaciten a enfrentar la vida, esto ya no resulta muy fácil.

La universidad no sólo tiene la obligación de permitir el cumplimiento de aquellos derechos,

sino que además en el caso en el que no los cumpla está sujeta a una serie de sanciones, por ejemplo el artículo 99 de la ley citada establece que por las infracciones a la presente Ley, en que incurran los Centros Privados de Educación, se aplicarán las siguientes sanciones: a) Amonestación pública; b) Multa; c) Suspensión temporal de la autorización de funcionamiento; y, d) Revocatoria de la autorización del funcionamiento

Sin embargo, en el marco de esta investigación nos hemos encontrado que “los estudiantes no sólo desconocen sus derechos, sino que tampoco les interesa defenderlos”. Podrían defender. Hay que mencionar que incluso en los salones de clases, los estudiantes se sienten irrespetados en tanto que tales por sus propios profesores. Hay profesores que simplemente no escuchan la queja de los estudiantes y adoptan posturas tan prepotentes como “No se puede”, o con la actitud intimidante de “Sí le reviso su examen, y encuentro alguna respuesta mala le disminuyo la nota”, o irresponsabilidad de este género “Fíjense que no he podido calificar los parciales, pero la otra semana se los traigo”, o posturas intransigentes que asumen unilateralmente como “Yo no hago exámenes diferidos”, “Las papeletas no las voy a entregar”, “Su papeleta se me perdió”, pero esta violación también tiene que ver con el modo administrativo de organizar la educación, es frecuente que los estudiantes tienen que realizar el mismo día dos exámenes y no cuenta con ningún mecanismo para poder evitar esta situación, y aquí lo que nos interesa señalar es que tiene también el derecho de poder disfrutar de la preparación de un examen, derecho que se ve vulnerado al tener que preparar al menos dos en el mismo día.

Cuál es la importancia de que los estudiantes conozcan sus derechos? Es que los derechos de los estudiantes están íntimamente vinculados con todos los demás derechos, en este sentido el derecho de los estudiantes forma un todo sistemático con los derechos universales. Por ejemplo alguno de los entrevistados está persuadido de que “Los derechos que cada estudiante posee les brinda libertades, para que ellos puedan gozar de derechos como: el derecho de expresión y de asociación, derecho de igualdad y autonomía, derecho a la seguridad y la privacidad, derecho a tener un trato digno y respetuoso entre el profesor y el alumno”.

La Constitución de El Salvador, por su parte y en los artículos 53 y 61 afirma que no importa la clase social, la religión, la raza o el credo político, porque la educación es un derecho que todo individuo tiene.

Trabajo y estudio, una relación necesaria

Es necesario que partamos del hecho de que un alto porcentaje de estudiantes, para poder hacer frente a las exigencias económicas de sus estudios se ven forzados a tener que trabajar. Se trata de personas que no son completamente estudiantes y tampoco son completamente trabajadores. Esta situación, paradójicamente los dota de una serie de derechos que les competen tanto por ser estudiantes, como por ser trabajadores. Idealmente se trata de una situación que no debería darse, pero en esto como en otras muchas situaciones hay una cruel diferencia entre lo que es y lo que debería ser. En esta sección nos vamos a centrar en enumerar la serie de derechos que les competen como estudiantes, claro que esto lo hacemos con la única finalidad de que estas personas sean conscientes de los derechos positivos de los que son sujetos. Esto es importante tenerlo presente dado que Standing (2014), confía en que el sujeto, en este momento gris en el que nos encontramos es precisamente el *estudiantado*. Veamos entonces cuáles son los derechos que les corresponden por el mero hecho de ser estudiantes.

- Ser tratados de una manera digna y respetuosa por las autoridades, el personal académico y administrativo de la institución. Claro es evidente que aquí lo que se debe esperar es que sea un trato que se mantenga, desde el momento en el que se le busca como candidato a la institución, como durante toda su carrera
- Cursar los estudios de conformidad con el plan y programas vigentes en cada unidad de enseñanza-aprendizaje. Esto requiere de una constante supervisión de parte de las autoridades del centro de estudio para evitar que los profesores, arbitrariamente cambien el programa que se les ha confiado
- Recibir el número de sesiones previstas para cada unidad de enseñanza-aprendizaje, en los lugares y horarios previamente determinados. En este sentido el estudiante tiene que aprender a ser responsable, en lugar de celebrar que los profesores no asistan a clases, tendrían que realizar un acompañamiento vigilante de tal manera que se conspire con el profesor en el proceso del aprendizaje. Ya sabemos que estamos en un contexto en el que en lugar de pedirle cuentas al profesor por sus ausencias a clase, se celebra porque erróneamente se entiende como espacio para el descanso
- Opinar en relación con el desarrollo y los resultados de los programas de las unidades de enseñanza-aprendizaje. El estudiante tendría que ser un sujeto activo en la elaboración

de los programas. Tenemos las dudas que un alto porcentaje de las ofertas universitarias no responden a problemas reales de la sociedad sino que probablemente se deban a intereses económicos, puede ocurrir que la oferta académica, en lugar de satisfacer una necesidad lo que haga se más bien crear una necesidad, pero como muy bien lo denuncia Standing (2013) esto no es más que la expresión de la precariedad en la que nos encontramos, hay que tener un título, aunque en la práctica no sirva para nada, entonces los estudiantes tienen que tomar un papel protagónico en el diseño de estos planes, claro aquí también se requería la confluencia no sólo de la empresa privada que hasta hoy es quizá la instancia más preocupada, sino las distintas organizaciones de la sociedad civil, esto evidentemente se trata de una agenda pendiente, se trata del legítimo control que tendría que ejercer la sociedad sobre los estudios universitarios, no queremos que proliferen miles de carreras universitarias sino que hayan carreras que efectivamente nos hagan mejores seres humanos, mejores ciudadanos y mejores sociedades, quizá de este modo se evitaría mercantilizar la educación

- Ser evaluados de conformidad con el contenido de los planes y programas de estudio correspondientes. La evaluación es una realidad de máxima importancia, sobre todo en un contexto en el que carecemos de una cultura evaluadora. En esto hay que decir, que la evaluación no se ha entendido en sus términos justos. Ni por el lado del evaluador ni por el lado del evaluado, por el lado del evaluador muchas veces se ve en la evaluación un mecanismo coercitivo, por medio del cual se ajustan cuentas, en este sentido proliferan en las universidades docentes que utilizan el examen por ejemplo en el sentido antes descrito, y por el lado del evaluado se ve como una injerencia ilegítima en la propia privacidad, Aquí lo que hay que decir es que en ambos casos se deforma la finalidad de la evaluación, si educar es eminentemente una actividad social, lo menos que se puede esperar es que se creen redes que permitan hacer de dicha actividad algo cada vez más cualificado, la evaluación no sólo busca la asimilación de unos determinados contenidos, sino la creación de una actitud desde la cual estamos en la realidad (Barroso 2002)
- Recibir orientación educativa y vocacional. Es un lugar común referirse a los estudiantes en categorías de clientes, en este sentido la institución ofrece un servicio, y existe un cliente que lo demanda. Independientemente de las resistencias que pueda generar, en ciertos círculos la noción de cliente, por su clara connotación mercantil, establezcamosla, en el sentido que forma parte de esta mentalidad de la que somos miembros, pero

desvelemos todas sus potencialidades. La institución educativa está obligada a ofrecer la mejor calidad posible a su cliente. Esta calidad comienza desde el momento mismo en el que un cliente potencial se pregunta con seriedad por aquellas aptitudes que tiene que tener para embarcarse en un determinado proceso de formación. Como es de todos sabido, los muchachos, o al menos muchos muchachos no tienen ni la más peregrina idea de lo que tienen que estudiar, entonces es una obligación de la institución educativa acompañarlos en este proceso de búsqueda hasta que atinen aquello que tienen que estudiar. Hay que establecer que este proceso tiene que ser estrictamente gratuito y lo es por una razón elemental, en la medida en la que más claridad tenga este cliente potencial, más seguridad habrá que se le tenga en esa modalidad hasta que termine su carrera. A la universidad le tiene que interesar que sus clientes estén cada vez más realizados con aquello que hacen

- Hacer uso adecuado de las instalaciones y bienes de la institución para una mejor formación profesional. El campus universitario tiene que ser formativo, el estudiante tiene que comenzar a aprender desde el momento en el que ingresa a las instalaciones de una institución educativa. En este sentido no es legítimo que se presente como institución de educación superior aquellas escuelas que no cuentan con instalaciones adecuadas, como es de todos sabidos, el MINED tuvo que realizar una tarea enorme para ir poco a poco desmantelando una cantidad de universidades que se conocían como universidades de garaje, y la razón es evidente, en la universidad se forma no sólo en los salones de clases sino que la universidad debe de formar con sus misma instalaciones, el diseño, la arquitectura de sus edificios tendrían que ser un llamado a formarse.
- Pedir audiencia a las autoridades académicas respectivas, cuando las circunstancias lo exijan y/o lo ameriten. En algunas empresas, los trabajadores nunca tienen relación con el jefe de la empresa, es posible que ocurra que nunca conozcan a sus dueños, la empresa funciona a través de una red de administradores que invisibilizan a los auténticos dueños, en una empresa comercial, en una enorme corporación cuya única finalidad es la ganancia, esta forma de proceder se entiende en seguida, pero en las universidades esto no debe de ser así, los estudiantes tienen el derecho de entrevistarse con las máximas autoridades toda vez que las circunstancias lo ameriten. Sin embargo, hay que decir que también en las universidades quienes las administran no son sus dueños, los rectores, los vice rectores, los decanos y directores de escuela, muchas veces no son más que los

administradores, que los hombres y mujeres de confianza con la que cuentan los dueños, pero de todos modos lo que aquí queremos dejar claro, que el estudiante tiene el derecho de conocer a sus máximas autoridades.

Solicitar a la oficina de Registro académico la expedición de certificados, que lo acrediten como estudiante de la institución o que informen sobre su rendimiento académico, previa solicitud y pago de los derechos correspondientes y presentación de los documentos requeridos por la unidad que los expide. Una de las cosas que mejor describe la situación en la que estamos, es lo que Standing (2013) llama pérdida de estatus. La precariedad no sólo apunta a la inseguridad en la que se encuentran los obreros en su puesto de trabajo, a la inseguridad en la que se encuentran los jóvenes cuando no pueden encontrar un trabajo digno, la precariedad también apunta a la tremenda pérdida de estatus en el que nos encontramos, sobre todo propiciado por el fenómeno de la emigración, a qué nos referimos? Carecer de estatus significa no contar para nadie, de nada sirve haberse construido, con el dinero de las remesas, una casa bonita, de nada sirve contar con algún dinero para, cada fin de mes, írselo a gastar a esos restaurantes de comida rápida, por que nadie cuenta con ellos en la comunidad, ese no ser considerado por nadie es la expresión más monstruosa de pérdida de estatus, ´por eso se vuelve cada vez más urgente y necesario que al estudiante se acredite como estudiante, de este modo se le dota de una identidad que por lo duro de la vida, la ha ido perdiendo. En este mismo sentido se entiende el derecho que establece que el estudiante tiene que “contar con un carnet y un número de código vigentes, que lo acrediten como estudiante activo de la institución”

Estudiante-trabajador: una agenda pendiente

En esta sección la muestra de estudiantes con la que vamos a trabajar es con aquellos que estudian y trabajan. De partida ya esto presenta una irregularidad, en la medida en la que si hemos dicho que los jóvenes tienen derecho a una educación gratuita, el mero hecho de tener que trabajar apunta de alguna manera, que se trata de un grupo al que se vulnera aquel derecho. Por lo tanto aquí lo que vamos a rastrear es si como estudiantes universitarios, son capaces de identificar los derechos con los que cuentan en su lugar de trabajo.

Un hallazgo importante consiste en que este grupo de trabajadores conocen y creen tener los

derechos que otorga la ley, tanto a los empleados de la empresa privada, como a los del sector gubernamental. En general aquellos derechos que reconocen son aquellos denominados como “las prestaciones de ley”: vacaciones, salario mínimo, aguinaldo e indemnización. Además afirman saber a quién pueden acudir en el momento de que sus derechos sean violentados, es decir, ellos confían en que tanto el ministerio de trabajo, como la procuraduría para los derechos humanos son instituciones que garantizan el cumplimiento de sus de sus derechos.

Es notorio apuntar que ninguno de los encuestados pueda afirmar que se le hayan violentado sus derechos. Sin embargo, como lo apuntamos al inicio de esta sección, los encuestados se dedican a estudiar y a trabajar. Es decir, la mayoría de las personas encuestadas, para poder estudiar tienen que trabajar, porque es el único modo con el que disponen para pagarse sus estudios. Por lo tanto, la inquietud que de inmediato se nos presentan es son empleados a o estudiantes. Si decimos que son ambas cosas nos encontramos con un problema serio tanto por lo que compete al Estado como por lo que compete a las empresas en las que laboran.

Por lo que compete al Estado, hemos dicho que tienen el derecho a estudiar, pero nosotros que somos profesores de este tipo de estudiantes nos damos cuenta perfectamente de las enormes dificultades que tienen que encarar para responder, tanto a las exigencias del estudio como a las exigencias del trabajo. En este sentido hay que afirmar que no están siendo sujetos del supuesto derecho a una educación digna. Qué dignidad puede haber en una actividad en la que todas las mañanas tienen que salir 20 o 30 minutos antes de que la clase se terminan porque tienen que llegar temprano al trabajo. El derecho a una educación de calidad por este lado falla. Por el lado de las empresas, si el estudiante tiene que salir a toda prisa para poder llegar a tiempo a su trabajo, eso lo único que significa es que o no les dan oportunidad de estudiar o esa oportunidad es parcial. Por lo tanto, desde el momento en que una empresa contrata a un empleado en formación tiene que fundarse la obligación de permitirle, ponerle las condiciones para que pueda seguir y concluir sus estudios. Todos sus derechos, como estudiantes, que es lo que aquí en rigor nos interesa son violentados y no acuden a las autoridades correspondientes por miedo a ser despedidos, porque como lo afirmamos en la segunda parte de esta investigación, los trabajadores en general consideran que de lo que se trata es “cuidar el trabajo”, porque “la vida esta dura” y peor aún, como lo denuncia standing (2013) tienen clara conciencia de haber entrado en un proceso de precarización en la medida en la que piensan “que no son capaces de conseguir un trabajo

mejor”. Esta última es una argucia muy efectiva para poder tener controlado a los trabajadores.

De todos modos es evidente que si en lugar de tratar a este grupo como trabajadores formales, los tratamos como estudiantes, nos damos cuenta que no gozan de casi ningún derecho como estudiantes, los derechos que apuntaban arriba, son derechos que les corresponden todo trabajador en general y no al estudiante, el estudiante tiene el derecho de estudiar, el estado tiene que poner las condiciones para que este derecho se cumpla, y si la empresa privada está tan interesada en que las universidades les forme buenos trabajadores, entonces está también obligada a becar a tiempo completo a todos aquellos estudiantes que considere como cuadros potenciales.

En este sentido es esperanzador que al menos un pequeño porcentaje de los encuestados diga que nadie puede impedir el goce de sus derechos, y en todo caso, afirmaban que si algo lo impide es el “estudiante-trabajador” mismo, en la medida en la que dejan sus derechos sean violentados, en la medida en la que es permisivo. Hay aquí, al menos, un signo de que algunos podrían organizarse para hacer valer sus derechos.

Los estudiantes y las probabilidades de conseguir un empleo

Centremos ahora en las dificultades con las que se enfrentan los estudiantes que están por egresar de la carrera de comunicaciones, para obtener un empleo ligado a dicha profesión; para ello buscamos la opinión de estudiantes de cuatro universidades diferentes: Universidad de El Salvador (UES) Universidad Don Bosco (UDB) Universidad Dr. “José Matías Delgado” y la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC). Hay que recordar que de lo que se trata es, primero entender al estudiante como sujeto de derechos, y segundo investigar qué conocimiento tienen sobre los derechos que tienen por el mero hecho de ser estudiantes, porque si, como bien lo dice uno de los mejores analistas con los que cuenta este país, de lo que se trata es de formar para la rebelión, para que esta rebelión no sea un mero reflejo de la lucha de los luditas (Standing, 2014) contra las máquinas, o de la lucha de los estudiantes en 1968, que tan bien describe Eric Hobsbawm (1998) cuanto observa que “en 1968-1969 una ola de rebelión sacudió a los tres mundos o grandes partes de ellos, encabezada esencialmente por la nueva fuerza social de los estudiantes cuyo número se contaba, ahora, por cientos de miles incluso en los países occidentales de tamaño medio, y que pronto se convertirían en millones”. De lo que se trata es de recoger lo que tiene de rebelión, instalados

en una realidad como la nuestra. Pero para ello, es inexorable que conozcan sus propios derechos, por eso la idea principal era descubrir cuál es nivel de conocimiento que tienen los estudiantes sobre algunos derechos que los protejan en su hacer estudiantil. Un hallazgo de vital importancia es que los estudiantes desconocen qué instituciones podrían apoyarlos en la búsqueda de un oficio que esté vinculado con aquello en lo que se han formado. Es un lugar común dar por supuesto que un alto porcentaje de profesionales están ejerciendo oficios que nada tiene que ver respecto a aquello en lo que se han formado y evidentemente en este contexto en el que estamos esa situación se ideologiza diciendo que el trabajador si quiere ser exitoso tiene que ser sumamente flexible, pero el punto es que una sociedad en la que sus miembros realizan tareas para los que no han sido formados, es de esperar que sea una sociedad muy poco realizada, de todos modos los estudiantes de comunicaciones de todas las universidades investigadas desconocen que existan instituciones que puedan protegerles en la búsqueda de un empleo acorde con sus competencias. Es frecuente encontrar no sólo estudiantes de comunicaciones sino de todas las carreras que ofrecen las universidades trabajando en los *call center* que proliferan en la ciudad, es verdad que esto les permite pagar la universidad, sin embargo tienen la impresión de que no están utilizando bien el talento con el que cuentan es precisamente a lo que se refiere un alumno de la UTEC cuando afirma que “talento hay pero lamentablemente la fuerza laboral no nos permite movernos bien”. Este es un punto que tiene que ser tomado en cuenta, las universidades dicen contar con bolsas de trabajo, pues bien en esas bolsas tiene que tomarse muy en serio las competencias de los estudiantes que están buscando un empleo, y exigirle a las empresas que si buscan estudiantes, se les ofrezca una plaza acorde con su formación. Y que se respete aquello para lo que sido contratado.

Derecho de realizar un trabajo para el que seamos competentes

Insistamos, porque se trata de una dificultad real, en el hecho de que los estudiantes que trabajan no poseen un trabajo, digamos a su medida. Y tenemos que insistir porque si no se rectifica esta situación estos estudiantes son fuertes candidatos a entrar en lo que más arriba hemos llamado, siguiendo a Standing, la precarización, peor aún, estarían de lleno en un mente precarizada, es decir se adoptaría esa sensación de casi normalidad, esa situación se viviría como normal, con lo cual las posibilidades, de lo que los abuelos llaman esperanzadoramente, superarse se van viendo cada vez más remotas. Muchos de

estudiantes entrevistados, coinciden en la necesidad de conseguir un trabajo para poder costear sus estudios. El trabajo en este sentido es vital, y digamos que se trata de un trabajo por el cual el trabajador recibe un salario. En definitiva, en nuestro contexto lo que rigurosamente es vital es el salario que recibe el trabajador. Por eso esta situación es casi demoniaca. A. González, cuando analiza la esencia del capitalismo, es decir cuando de pregunta por aquellas notas que tiene que tener este sistema para denominarse capitalismo, acentúa el hecho del salario. Ni la propiedad privada, ni el mercado es el distintivo de este sistema, sino el salario, sino el hecho de que los trabajadores reciban un salario por la venta de sus fuerzas de trabajo, lo demoniaco consiste en que del mismo modo en que los salarios son una de las notas constitutivas de este sistema ha devenido en nota también esencial para la vida de los seres humanos. Ya esta situación como lo denunció Marx es alienante, pero la alienación aumenta de todo cuando el salario que se recibe proviene de aquello en lo que muchas veces somos menos competentes. Por eso es frecuente oír decir, cuando uno hace lo que le gusta, que tiene que ser agradecido por ello, nosotros creemos que no se trata de un mero agradecimiento sino de un legítimo derecho que tienen los trabajadores. Por eso es escandaloso el hallazgo que encontramos entre los estudiantes encuestados, porque en la mayoría de los casos pudimos observar que los trabajos que desempeñan no tienen relación alguna con la carrera universitaria que están cursando.

Hay que agregar que además de no ser los trabajos para lo que son buenos, se trata de trabajos que además son mal pagados. La pregunta que inmediatamente nos hacemos es habrá alguna relación entre un trabajo inadecuado y un salario insuficiente? y contestemos, aunque a los puristas de la investigación les parezca poco científico, que con este sistema todo, absolutamente todo es probable. Entre los trabajos más comunes se encuentran: empleados de bancos, supermercados, maquilas, ventas formales e informales, centros de llamadas de cobros, fabricas, talleres de mecánica industrial y mecánica automotriz, vendedores de pan, embolsadores en los supermercados etc.

Lo peor es que entre los mismos estudiantes se comienza a tener la sensación de que aunque se estén sacrificando por estudiar eso no les garantiza un empleo. Por ejemplo una de las estudiantes y no necesariamente de bajo perfil académico, tiene el miedo, el tremendo miedo, de no poder encontrar un trabajo al graduarse por eso algunos de los estudiantes encuestados afirman que hoy “los licenciados e ingenieros se gradúan por montones, y en las calles andan muchos que llevan años sin encontrar un trabajo digno”.

Entonces cuál es el más mínimo de los derechos con los que cuenta estos estudiantes? Aunque ellos, dan muestras incluso de ignorarlo, hay que decir, que los estudiantes tienen el derecho de conseguir un trabajo al terminar sus estudios universitarios. Hay que ser claro en este asunto, el estudiante de hoy, no es el aristócrata sabio griego que encontraba que el único fin del saber se agotaba en el saber mismo. Hoy los jóvenes viene a una universidad esperanzados que de ese modo van a tener mejores oportunidades que aquellos que no lo hacen. Incluso hay que decir, que las universidades en su mayoría es uno de los aspectos que les vende a estos muchachos, alguna de ellas incluso se ha atrevido a decir, en esa brutal competencia que tienen entre ellas que el 93% de sus graduados están estudiando, aquí no nos interesa si es cierto o no, sino que lo que nos interesa es que están prometiéndolo que si los jóvenes estudian van a conseguir un empleo, por eso en el caso que esa promesa no sea cierta, estamos en presencia del más cruel fraude académico. Y, evidentemente, ninguna universidad quiere aparecer como fraudulenta desde esta perspectiva, tiene que estar comprometida tanto con las empresas como con el Estado en ofrecer mejores oportunidades a los muchachos que salen graduados de sus aulas de clases. La suerte de los graduados tiene que interesar, de modo esencial a la universidad, de lo contrario, la educación es una mercancía y la universidad una empresa que la vende. Por eso algunos ingenuamente observan “si tanto esfuerzo fue invertido en una carrera universitaria, mínimo, es contar con un empleo digno”.

Según los estudiantes universitarios que fueron entrevistados, al momento de responder a la inquietud de si saben cómo defender esos derechos, nos encontramos con que la mayoría no tenían muy claro qué responder. Un grupo de estudiantes tratando de entender por qué no se sabe cómo defender esos derechos razonaba afirmando que “no es de culparlos, en un ambiente como el que vivimos, sabemos más de lo que se está haciendo en contra, que lo que se está haciendo a favor de los estudiantes. Si bien es cierto, existe una entidad gubernamental llamada, Ministerio de Educación, sabemos muy poco al respecto de cuál es su función en el tema de los estudiantes, pues en ella se encuentra una gran falta de organización, y, además, los pocos recursos que tiene, no son canalizados de una forma honesta. Pues hay innumerables vacíos en las reglas y normas de educación donde hace falta una estructura efectivamente analizada, para poder así incluir todos aquellos temas de vanguardia, donde todavía estamos atrasados por décadas”

Sector Urbano Informal.

Cuando hablamos de sector urbano informal nos estamos refiriendo a las personas que ofrecen sus productos y servicios, deambulando por las calles, generando de este modo tanto empleo para sí mismos, como para sus allegados, y poder resarcir esas necesidades que nacen día a día para ellos y para su familia.

Dentro de nuestros encuestados, hay vendedores de pan, café, CD'S, comida rápida etc. Personas que no poseen un lugar fijo para comercializar dichos productos.

De acuerdo a las respuestas que obtuvimos es fácil constatar de que se dedican a estas actividades porque no tuvieron la oportunidad de estudiar, para aplicar a otro tipo de empleo; estas personas no poseen ningún tipo de seguro, y claro, su estabilidad económica no es la misma todos los días puesto que el tipo de ganancia, varía a diario. Pero es sintomático, tal como ya lo hemos dicho en esta investigación que muchas personas deciden realizar estos trabajos informales porque sus ganancias resultan mejores que si realizaran uno formal. Por eso uno de nuestros entrevistados afirma de que “me dedique a esto porque busqué varias fuentes de trabajo y salían unos que no pagaban como yo quería y no me iba a alcanzar para mantener a mi familia”.

Digamos que el sector urbano informal ha ido en aumento en los últimos 20 años, de acuerdo a CONAMYPE “las cifras demuestran que un 73% de las empresas, en su mayoría micro y pequeñas se encuentran en la informalidad”.

Parece evidente que si el estado no tiene la capacidad para generar empleo para todos los que necesitan alguno, al menos debería proporcionar un mínimo de seguridad a las personas que se dedican a estas labores, lo que ocurre en la Tiendona, por ejemplo, es un escándalo, y la gente tiene la impresión de que el Estado no garantiza la seguridad que cada uno de estos vendedores necesitan, aunque debería de ser su responsabilidad proporcionarla, por ejemplo, si los estados se ven tan comprometidos con la gran empresa cuando estos enfrentan dificultades financieras y los provee de millonarias cantidades de dolares, no vemos porque no podemos asegurar de que lo mismo tendría que ocurrir con estas pequeñísimas empresas.

Y además si realizando este tipo de actividades es la única manera de proteger lo más valioso, su vida, cuentan con un marco jurídico en el que se afirma que “Toda persona tiene derecho a la vida, a la integridad física y moral, a la seguridad, al trabajo, a la propiedad y posesión, y a ser protegida en la conservación y defensa de los mismos”.

Sin embargo, una cosa es lo que dice la Constitución y otra lo que se vive en la práctica. No

obstante es esperanzador lo que afirman los encuestados cuando opinan que “tienen el derecho de poder trabajar, derecho a estudiar, a tener una vida digna”. En este sentido, subrepticamente, están afirmando que tienen el derecho a que el Estado vele para que puedan realizar sus actividades con un mínimo de seguridad. Aunque esto no indique que tenga la claridad de a dónde recurrir para hacer valer sus derechos, por eso algunos dicen que “desconocen si tienen algún tipo de derecho, pues trabajan de manera independiente”.

La situación de estos trabajadores que se dedican a labores informales es difícil, y por el aumento cada vez más creciente no parece que pueda tener una solución, los trabajadores informales son muchos y la ciudad es pequeña, por esa razón han sido, como dicen ellos, reiterados los atropellos a sus derechos. Recuerdan que en el periodo del señor Norman Quijano se desarrollaron varios desalojos de una forma brutal, eran golpeadas, insultadas y todo esto generaba, de acuerdo a los afectados, un golpe total a todos los derechos establecidos en la Constitución.

Esta situación en lugar de posibilitarles, lo que un gran analista llama, la identificación de lealtades, los vendedores piensa que no existe ninguna institución que este destinada a defender sus Derechos; que creen ellos poseer.

Los atropellos, afirman, no se terminaron con el señor Quijano, sino que siguen siendo víctimas de la represión municipal, acoso, desalojos y confiscación de sus bienes y también trabajan en malas condiciones generadas por el riesgo de incendios, la falta de acceso a agua y el manejo inadecuado de los residuos tanto en el mercado como en la calle; es por ello que en algunos lugares existe un sindicato u organizaciones de los vendedores ambulantes y que velan para que los problemas antes señalados disminuyan e incluso que les permita negociar con las autoridades para proteger sus áreas de trabajo y defender sus derechos económicos a escala local.

Analizando este modo de proceder de este grupo de trabajadores es evidente que es inexorable de que exista una institución que este encargada de recibir única y exclusivamente denuncias de este sector; estas denuncias se pueden dar en caso que agredan y atropellen los derechos que estas personas poseen.

Otra opción podría ser que se agregara un capítulo dentro del código laboral, donde se les protejan sus derechos.

Los taxistas

Se trata de un grupo de trabajadores que se dedica al “transporte de personas” o “hacer carreras” como ellos lo llaman. El horario es algo que quien lo establece es el mismo trabajador, no cuenta ni con hora de entrada, ni con hora de salida, tampoco cuenta con una oficina en la que se encuentre y su objetivo, al menos eso es lo que afirma, radica en dar el mejor servicio a cada cliente porque de esto depende el ser contratado nuevamente y como contraprestación del servicio el derecho a una paga por el viaje realizado

Este mundo está está siendo golpeado por diverso factores: este medio de transporte está siendo utilizado para tráfico de ilícitos, sean estos tráfico de drogas, como también para el acometimiento de ilícitos, asaltos. De acuerdo a uno de los periódicos de circulación diaria, hay usuarios que se suben en esas unidades y desaparecen, e incluso, dicen los mismos taxistas, ellos mismos están siendo amenazados y algunos incluso, asesinatos.

Otro factor que golpea fuertemente a los taxistas son las largas jornadas laborales, es decir “Amanecen y Anochecen”, con el afán de poder ganar para el sustento de sus familias, y no hay un orden jurídico que pueda protegerles de esta situación.

Fue sorprende descubrir que la mayoría de los encuestados no pertenece a ninguna asociación, esto es debido al modo en el que está “organizado” dicho sector. Hay un dueño de los taxis, a los que los taxistas recurren para que les alquile uno de sus carros; se comprometen a pagarle una cuota diaria, y el combustible gastado; generalmente se trata de contratos que se establecen entre el dueños de las unidades y el taxista que se presenta como persona individual, esto significa que no está interesado en conocer a los demás compañeros, que muchas veces pueden aparecer en la escena como competidores, no sólo con respecto a los clientes, sino incluso frente al mismo propietario de taxis. O como ellos mismos afirman, su única preocupación es “buscar la manera de sobrevivir dentro de la sociedad”, esto es lo doloroso en una sociedad en la que sus miembros tienen como exclusiva preocupación sobrevivir, esta preocupación absorbe la totalidad de sus intereses, no están pensando en el gremio, no están pensando en luchar en la defensa de sus intereses, lo unico que les interesa es que alguien que posee taxis los encuentre idóneos para alquilarles una de sus unidades y todo lo demás es una distracción. Urge el pan de hoy, no las promesas de la próxima semana.

En el Salvador no se cuenta con una ley especial que regule los derechos y deberes de los taxistas, como lo hay en otros países, como ejemplo en Costa Rica que tienen La ley reguladora del servicio publico de transporte remunerado de personas en vehiculo en la

modalidad de taxi. Ley en la que se establecen las condiciones operativas del servicio de taxi. En el artículo 48 de la referida ley establece los requisitos para poder ser taxista. Y establece también una prohibición a personas mayores de 60 años. También en art. 54 establece los derechos de los usuarios del transporte, estos participan en elaboraciones y resoluciones administrativas referente al servicio de taxi que les afecten.

De ahí que en El Salvador, para garantizar los derechos a los taxistas, es necesario hacer reformas a la ley de transporte terrestre existente para que reglamente de manera específica los derechos y obligaciones que los taxistas poseen, aun cuando la Constitución de la República establece en su artículo 2 toda persona tiene derecho al TRABAJO, tal garantía no se ve reflejado en el mundo de los taxistas por lo que se vuelve imperativo que el Gobierno de El Salvador, a través de la Asamblea Legislativa, aprueben una ley que garantice los deberes y los derecho tanto de los taxista como de los usuarios.

El sector urbano informal y el derecho a trabajar por cuenta propia

Hay una frase muy común que incluso resuena en las bocas de nuestros padres y abuelos “Todo trabajo es digno”. Cierta o falsa, esta cita nos hace preguntarnos si realmente es posible tener un trabajo de este calibre, un salario de acuerdo a nuestras habilidades y a nuestros conocimientos. Las condiciones sociales, ambientales y económicas son factores fundamentales para determinar el desarrollo de un país; concomitantemente a lo anterior están las políticas que defienden la integridad humana de los ciudadanos y regulan las actividades sociales, culturales políticas e inclusive las mercantiles.

El Salvador esta integrado por diversos sectores económicos: agricultura 10%, industria 31,3% comercio y servicios 60,7%; a primera vista podemos creer con facilidad que somos un país dedicado al comercio y a la rama de servicios. Sin embargo, esta vista superficial se vuelve insuficiente para describir la verdadera realidad socio-económica existente en El Salvador.

De todas maneras aquí nos vamos a centrar en el sector informal En octubre de 2015 logramos entrevistar a un grupo de vendedores y comerciantes ubicados en la Calle Arce. Tal grupo presenta un grado de organización sindical; es necesario recordar que “Todo sindicato para constituirse y tener existencia legal, debe obtener su personería jurídica ante el MTPS” (CDT, 2010). Y se identifican bajo el acrónimo de SIVICA: Sindicato de Vendedores Independientes de la Calle Arce.

Nuestro propósito era el de definir, de manera sencilla, aquellos derechos que como comerciantes poseen e identificar las instituciones que pueden servir de apoyo a la protección de tales derechos.

En un principio, al intentar comprender los elementos fundamentales que dan lugar a la formación del al Sector Urbano Informal en nuestra sociedad, podemos observar que existe una relación entre la informalidad y la desigualdad. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en su informe sobre la desigualdad, mide la desigualdad en América Latina y descubre que hay una íntima vinculación entre desigualdad y si se cuenta con un trabajo formal o informal (Freije-Rodríguez 2012). Aquellos trabajadores que laboran por su cuenta no sólo se encuentran mucho más inseguros, sino que el dinero adquirido es mucho menos. De hecho, la planificación de un día muchas veces se agota en conseguir al menos cinco dólares.

Las empresas (fundamentalmente privadas) en su intenso afán de reducir gastos y mejorar la productividad han creado una condición social que obliga a las personas, que no cumplen con los requerimientos necesarios para poder laborar en el sector formal a marginarse y a buscar medios de sustento económico fuera de empleo promedio.

Teóricamente no habría dificultad, en la medida en la que incluso existe una ley que está pensada justamente para proteger a este sector informal. De hecho, la Ley especial para personas que trabajan por cuenta propia. Tiene por objeto “la protección, promoción, formalización y desarrollo de las personas trabajadoras por cuenta propia, que permita el ejercicio de sus derechos humanos, laborales en igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, permitiendo lograr una vida digna, por medio de la autogeneración de un trabajo digno y decente”.

Sin embargo, en nuestro contexto es evidente que el cumplimiento de dicha ley brilla por su ausencia, lo cotidiano es precisamente que se vulneren todos estos derechos, y los afectados detectan quienes son los que vulneran sus derechos. Afirman que “La Alcaldía Municipal, Norman Quinjano y la ley del reordenamiento de San Salvador, El CAM” Aquí lo importante que debemos subrayar es que los trabajadores del sector urbano informal entienden que la vulnerabilidad a sus derechos provienen únicamente de no permitirles llevar a cabo sus actividades comerciales. No están exigiendo subsidios, ayudas, rentas, etc. simplemente piensan que tienen el derecho inalienable de trabajar para ganarse la vida. Y con el modo de proceder de la alcaldía se les niega este derecho.

Por eso tienen razón un grupo de estudiantes cuando afirman que “nos percatamos de otra fuerte debilidad en este sector y es que la mayoría no cuenta con un claro concepto de sus

derechos". Su derecho no se agota en que se les deje trabajar, sino que como lo enseña la teoría política, sobre todo el principio fundamental de la subsidiaridad, en poner las condiciones para que desde ellos mismos puedan llevar a cabo dichas actividades.

No obstante es esperanzador que al contar con un grado de organización como el sindicato se les facilite no sólo identificar íntegramente sus derechos sino las relaciones con otras gremiales y otras instituciones que puedan intervenir en la defensa de sus derechos.

Pese a todo, su esfuerzo y trabajo han dado frutos y se han ganado su puesto como comerciantes a pulso de protestas; demuestran claramente que la organización es una forma efectiva de defender los derechos, tanto individuales como grupales. Y aunque haya opiniones opuestas sobre los comerciantes hay que destacar que ellos son el resultado de una sociedad deficiente en materia de empleo y que es el mismo sistema el que se encarga de aislarlo de sus derechos.

“Derechos de los Profesionales”

En esta parte de nuestra investigación nos vamos a centrar en torno a los Profesionales de nuestro país, tanto empleados como desempleados. Entre ellos pudimos entrevistar a Contadores, Ingenieros, Médicos, Enfermeras y Odontólogos.

Cada uno de ellos se desenvuelve en su respectiva rama profesional, teniendo como denominador común el hecho de tratarse de personas que tienen una educación superior. al ser consultadas sobre qué derechos poseen dentro de su profesión, se observó que *“la mayoría piensa que sus derechos están dentro de las instituciones en las que laboran, dependiendo de las políticas de estas y los órganos del Estado que han sido creadas para la defensa de estos”*.

Algunos derechos de los que tienen conocimiento están: *“Derecho a sindicatos, seguro social, ambiente adecuado de trabajo (Art. 73 Código de Trabajo), libre expresión, libre ejercicio de la profesión, vacaciones, derechos establecidos en código laboral, salarios justos, respeto de patronos”*.

Al ir realizando la investigación pudimos observar el modo efectivo en el que creen que pueden defenderse aquellos derechos. Algunos creen que *“Aliarse a sindicatos, ampararse a leyes laborales, ética gubernamental, capacidad intelectual, respetarse por medio de la responsabilidad, así como una relación abierta justa con los superiores”*. Son formas efectivas de defensa y además se trata de estrategias que están respaldadas por la ley.

En El Salvador, existe una sociedad que es muy vulnerable a cualquier arbitrariedad por parte de cualquier poder político, económico, religioso, etc. y esto se agrava en la medida en la que aquí no sólo se trata de que unos son irresponsables, sino que se trata de una situación que lo va permeando todo; en este sentido, se ha perdido la moralidad, la ética, la lealtad, el compañerismo, la verdad. Lo que ha dejado más vulnerable a los profesionales.

Hace algún tiempo a L.A. González se le ocurrió decir, que el mundo profesional tendría que ser el modelo a seguir. Este pensador, proponía que los jóvenes estudiantes aspiraran a ser un respetable profesional. Y por eso pensaba, habría que apoyar a la clase media, o mejor dicho, más que apoyarla, ir creando una clase media cada vez más amplia, más grande. Parece ser un sueño muy loable, sin duda, sin embargo en la situación en la que nos encontramos hay que decir que es este mundo son los profesionales los que están siendo más afectados, y desafortunadamente se encuentra indefensos ante un sistema que está progresivamente prescindiendo de ellos. Ese derecho inalienable al trabajo, es justamente del que está careciendo este sector. Situación que tiende a agudizarse. La ASI, en una conferencia de prensa, el día 15 de noviembre de 2015, denunció que de enero a setiembre se había perdido más de 5000 trabajos formales. Por eso tiene sentido el desfallecimiento que sienten los jóvenes estudiantes que encuestamos al inicio de este trabajo, cuando afirman que parece que nada sirve estudiar, si hoy los desempleados también son aquellos que cuentan con una buena carrera universitaria.

Conclusión

De verdad queremos asumir con seriedad la realidad. No se trata de una pregunta retórica, sino de una pregunta acuciante. El problema reside en la dificultad que hay a la hora de ponernos de acuerdo acerca de lo que entendemos por realidad. Como se trata de una cuestión tan inaprensible, de una cuestión que es capaz de diluírse nos de entre las manos, corremos el riesgo, en nuestro esfuerzo por clarificarnos acerca de tan magno evento, de identificar la realidad con nuestros propios intereses, tanto individuales como grupales. Por esta razón necesitamos esforzarnos en clarificar, libre de presupuestos, lo que vamos a entender por dicha cuestión.

Pero luego, se nos presenta una tarea ulterior, la de dar cuenta de qué es lo más real de lo real. Lo más real de lo real, se decía en los ochenta, era justamente la lucha de los pobres por su liberación, no obstante, en medio de los días grises en los que nos toca vivir, no es tan diáfano, tan transparente que sea aquello lo más real de lo real; en todo caso parece que lo más real de lo real, es la opacidad, el desfallecimiento en el que se encuentran, sobre todo un inmenso cinturón de jóvenes que no encuentran su sitio en la situación en la que hoy les toca vivir; pero además ese desfallecimiento es algo compartido, quizá por los hombres y mujeres más inteligentes, que no encuentran acomodo para realizar una auténtica vida intelectual

El intelectual de hoy corre el peligro de dejar de hacerse preguntas últimas, y la razón es que esas preguntas por muy significativas que sean no tienen ni el más mínimo ribete de utilidad, y hoy lo que importa es lo útil, es lo que genera ganancia. Si algo parece democrático, si algo resume alegría, sentido, e incluso vivacidad es la posibilidad de hacer ganancia, la posibilidad de hacer un buen negocio.

Entonces los jóvenes y los intelectuales, comparten un denominador común: su desfallecimiento. Pero ese desfallecimiento no es una cuestión que haya surgido por accidente. Se trata de una situación rigurosamente orquestada: las empresas en medio de la más salvaje competencia en la que se encuentran enfrentadas, se han preguntado, haciendo uso de los mejores talentos que tienen a su disposición, cómo hacer para bajar sus costos, y la respuesta que han encontrado ha sido lo que han llamado la flexibilización laboral.

La consecuencia más nefasta de dicha flexibilización es la pavorosa inseguridad en la que se encuentran los trabajadores, no sólo respecto a su empleo, sino respecto a su trabajo. Se trata de una inseguridad que atraviesa todos los planos de la vida laboral. Sin embargo, los

más afectados son los que desempeñan una vida profesional.

A esa inseguridad es a lo que, siguiendo a Guy Standing, hemos llamado precariedad. La precariedad no se entiende como condiciones precarias. Usualmente, denominamos situación precaria a aquella en la que se encontraba una familia que carecía los servicios más elementales, esta situación es de miseria. La precariedad tiene que ver con sensación de inseguridad en la que están los trabajadores. Del mismo modo como pueden perder su trabajo, pueden verse de un día para otro que también han perdido su estatus.

Aplicando esta noción de precariedad a nuestro contexto, hemos descubierto que en orden de importancia, son más precarios los profesionales, le siguen los estudiantes, se prolonga en los artistas urbanos y se termina con los trabajadores del sector urbano informal.

Todos tienen como denominador común la inseguridad en la que tienen que hacer su vida, pero paradójicamente, los trabajadores del sector urbano informal, con todo y su falta de formación, muchos de ellos carecen de la más mínima formación formal, viven una vida más segura e incluso más relajada que los profesionales.

Entonces, digamos, que lo más real de esta realidad es la precariedad; es a esa precariedad a la que tenemos que saber responder, sin ideologizaciones de ningún género.

Qué estamos haciendo en orden a la realidad, se concreta en la pregunta qué estamos haciendo por los precarios de esta realidad, todo lo demás no son más que elucubraciones vacías o ideologizaciones de nuestro propio modo de proceder.

Por eso lo más urgente es identificar los derechos en torno a los cuales puedan aglutinarse dichos precarios. Porque resulta que muchos de ellos no saben cuáles son sus derechos. No sólo aquellos que se dedican a las ventas ambulantes, sino incluso los profesionales con una gran formación universitaria. Un líder sindical de uno de los hospitales públicos de San Salvador, nos contaba que recibió una llamada justamente de un médico y le dijo, aquí hay un grupo de estudiantes y me están preguntando por mis derechos, y como nunca me he hecho esta pregunta, no sé qué responderles, podés decirme vos, que sos el sindicalista, cuáles son mis derechos. Los precarios desconocen cuáles son sus derechos, pero además, desconocen las instituciones que podría ayudarles en la defensa de dichos derechos.

Por lo tanto, la tarea es precisamente la elaboración de una agenda de derechos. Esta es una tarea pendiente, pero además necesitamos pensar al sujeto que va a encargarse de dicha agenda. Desde esta perspectiva lo que nuestra realidad está exigiendo es que se identifique una nueva subjetividad.

Bibliografía

Marx K (1990) *Manuscritos económicos filosóficos del 44*, Uca Editores, San Salvador

Dussel E. (2007), *Política de la liberación*, siglo XXI editores, Mexico

X Zubiri (2007) *Naturaleza Historia Dios*, Alianza Editorial, Madrid

X Zubiri (1974) *Dimensión Histórica del Ser Humano*, Realitas, Madrid

Lyotard 1991) *condición postmoderna*, R.E.I Argentina

Gramsci (1977) *Pasado y presente*, gedisa Barcelona

Ellacuría (1990) *Filosofía de la realidad histórica*, Uca Editores, San Salvador

Guillermo Perez, *El mercadeo de café en El Salvador: elementos de análisis*, disponible en <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e6f723d6aebbmercadeodecafe.pdf>, consultado el 20 de febrero de 2016

F.V. Hayek, (1990) *La fatal arrogancia*, madrid

Adela de Cortina (2003) "consumo, luego existo"

Rerum Novarum

Ellacuría (2001) *El mal común y los derechos humanos*, En *Escritos filosóficos III*, Uca Editores, San Salvador

Peñate Guerra, *La privatización, sus formas y su proceso*

L. de Sebastián, *La gran contradicción del neo-liberalismo moderno*, *Cristianisme i justícia* # 29, Barcelona

J. M. Vidal Villa, *Diez tesis sobre la mundialización* en, J. Arias, *Neoliberalismo y globalización*

García Morente *Lecciones preliminares de filosofía*, Encuentro, Madrid (2007)

Guidos-Bejar *La crisis y el movimiento sindical en la transición salvadoreña*

Roberto Góchez Sevilla, *Reflexiones en torno a los Acuerdos de Libre Comercio (TLC)*

Acemoglu y Robinson (2012)

